

IKORAD

REVISTA DIGITAL DE LITERATURA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

MAYO-AGOSTO 2024

49

PLÁSTIKA FANTÁSTIKA
NORBERT SPEICHER

MENCIONES OSCAR HURTADO 2024

EDITORIAL

Estimados lectores:

Les presentamos Korad 49, correspondiente al segundo cuatrimestre, mayo-agosto del 2024. La sección Plástica Fantástica recoge una muestra de la obra de Norbert Speicher, artista nacido en Luxemburgo. En ella podrán apreciar algunos de sus magníficos dibujos centrados en figuras de ciborgs o robots humanoides. Podrán encontrar también algunos de los cuentos y poemas que resultaron menciones en nuestro concurso Oscar Hurtado 2024. Como autores invitados estarán la joven escritora boricua Pabsi Livmar y la académica mejicana Laura Hernández.

Desde hace más de una década nuestro taller Espacio Abierto ha colaborado estrechamente con el Proyecto de Divulgación Fantástica Dialfa-Hermes, dirigido por la inefable Sheila Padrón Morales. Ambos proyectos se han complementado siempre: Dialfa más dirigido al fandom; Espacio Abierto hacia los escritores, y han buscado todo el tiempo beneficiarse de la sinergia que nos hace crecer a todos. Como parte de esa sinergia, es un placer incluir en Korad el cuento premiado en el último concurso Mabuya que organiza cada año Dialfa-Hermes.

Continuamos con la sección dedicada al cine fantástico con la historia del cine de ciencia ficción sobre robots, a cargo de Raúl Aguiar y con el resto de las secciones que ya son habituales en Korad. Entre estas se encuentra «La Morgue», el espacio donde mostramos nuestros cadáveres literarios, cuentos fabricados a muchas manos en un proceso en el que todos aprendemos de todos y demostramos que la escritura también puede ser un proceso grupal. Por último, encontrarán las acostumbradas reseñas y convocatorias a concursos narrativa fantástica y ciencia ficción.

Esperamos que lo disfruten.

Editores:

Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Corrección:

Carlos A. Duarte, Alex Padrón

Colaboradores:

Rinaldo Acosta, Yoss, José Cantalops, Alex Padrón, Erick J. Mota, Humnver, Yaira Albet, Erik Villavicencio y Pável Arévalo

Diseño y composición:

Claudia Damiani, Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Ilustración de portada y contraportada: Norbert Speicher

Korad es un Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en Korad expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66, e-mail: raguiar@centro.onelio.cu; caduarte@nauta.cu.

Todos los números de Korad están disponible ahora en el sitio web de nuestro colaborador Álex Padrón: <http://korad.alexpadron.es> y en <http://korad.cubava.cu>

ÍNDICE

4 **EL DÍA QUE INVADIERON LA HABANA: EL PRIMER CONTACTO SEGÚN MIGUEL COLLAZO** [artículo] *Rinaldo Acosta*

17 **UN LUGAR FELIZ** [mención Oscar Hurtado de cuento fantástico] *Daryl Ortega*

23 **MAR DE VIDRIO** [mención Oscar Hurtado de cuento fantástico] *Alain Gómez Pérez*

28 **LA HABANA COMO CIUDAD FICTICIA EN DOS NOVELAS CUBANAS: ¿DÓNDE ESTÁ MI HABANA? DE F. MOND Y EL COLAPSO DE LAS HABANAS INFINITAS DE ERICK J. MOTA** [artículo] *Laura Hernández Martínez*

33 **SOUL-TO-CODE™** [cuento] *Pabsi Livmar*

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

42 **METAMORFOSIS REDENTORA** [mención Oscar Hurtado de poesía] *Yuselys Troche*

SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

43 *Norbert Speicher*

46 **ORIENTE ES UNA MINA** [mención Oscar Hurtado 2024 de cuento de CF] *Roger Durañona*

50 **HABÍA UNA VEZ Y NUNCA MÁS** [premio Mabuya de cuento 2023] *Manuel Alejandro Rodríguez*

SECCIÓN HUMOR

54 **BABY H.P.** *Juan José Arreola*

SECCIÓN POÉTICAS

56 **CORTÁZAR Y ATWOOD: CONSEJOS**

SECCIÓN MISIÓN: ESCRITOR

57 **REVISAR Y EDITAR: EL BUCLE ETERNO** *Alex Padrón*

SECCIÓN EL LIBRO QUE OLVIDÓ EL MAGO

61 **SISTEMAS LEGALES EN MUNDOS DE FANTASÍA** *J.H.R Lawrence (traducción José Cantallops)*

64 **CUENTO CLÁSICO TODAS LAS LÁGRIMAS DEL MUNDO** *Brian Aldriss*

CINE FANTÁSTICO

73 **ROBOTS, CYBORGS E IAs EN EL CINE. PARTE 6: SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS 30** *Raúl Aguiar*

SECCIÓN LÚDICA FANTÁSTICA

79 **SOTREUN: UN JUEGO DE ROL CUBANO** *Humnver*

SECCIÓN LA MORGUE

81 **POR UN PUÑADO DE TANATIO** *Taller Espacio Abierto*

92 **RESEÑAS**

UCRONÍA MAMBISA: A DEGÜELLO CON EL PRINCIPEÑO LORENZO VARONA *Celia M. Adan*
UN VIAJE ESPECIALMENTE FANTASTICO POR EL FONDO DEL MAR DE NUEVITAS *Noel Pupo*

97 **CONVOCATORIAS A CONCURSOS**

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

EL DÍA QUE INVADIERON LA HABANA: EL PRIMER CONTACTO SEGÚN MIGUEL COLLAZO



Imagen creada por Crayon IA con prompt del autor

Dentro de los estudios latinoamericanos de la ciencia ficción es ya casi un lugar común afirmar que uno de los rasgos que distinguen a la ciencia ficción (CF) escrita en el continente es su pertenencia al campo de la llamada «CF blanda», o sea, aquella CF que se ocupa primordialmente no de temas tecnológicos y científicos, sino de «temáticas vinculadas con distintos aspectos de las ciencias sociales, en particular, lo sociológi-

—Mire, tengo un libro... Un libro que trata de los saturnianos. Un libro fantástico pero que no es tan fantástico...

El libro fantástico de Oaj, p. 82.

co, lo político, lo filosófico (sobre todo, la epistemología) y lo psicológico...».¹ En la CF cubana, si hay un autor que encarna de manera cabal esta tendencia de la CF blanda es Miguel Collazo, que irrumpió en la literatura con una primera obra deslumbrante: *El libro fantástico de Oaj* (1966). Aunque nunca se ha vuelto a reeditar, este cuaderno de solo 109 páginas perdura en la memoria de algunos lectores como uno de los textos más interesantes de la CF cubana del siglo XX. También se recuerda que fue un libro comentado favorablemente por Virgilio Piñera, un crítico severo que nunca prodigó sus elogios. Y en un artículo de la misma época, el crítico cubano-venezolano Julio E. Miranda fue también enfático en su aplauso al escribir que «[e]n Collazo la ciencia ficción logra una multirreferencialidad magnífica, que va desde los planteamientos filosóficos

hasta las metáforas políticas, siempre con el aporte de un humor muy criollo, ceñido a veces y desatado otras, todo lo cual se conjuga para convertirlo en el mejor autor cubano de este género...»² El libro fantástico de Oaj es realmente una obra señera de la CF de la Isla y si no se habla más de ella es porque, después de muchos años sin reeditarse, ha caído en el olvido.³ Muchas veces se piensa en esta primera obra de Collazo como una especie de libro humorístico y un tanto ingenuo donde el autor habla de una imposible civilización saturniana que llega a la Tierra y contacta con sus habitantes. Pero se olvida que la historia termina con una invasión alienígena y la destrucción física de La Habana y que no todo es humor en sus páginas. Intentaré una lectura detenida de este interesante

² Julio E. Miranda: «Sobre la nueva narrativa cubana», Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 246 (junio de 1970), p. 648.

³ Yoss incluyó uno de los cuentos del libro, «El amor de Yarnoo», en su antología Crónicas del mañana

¹ Silvia G. Kurlat-Ares. «La ciencia ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá», Revista Iberoamericana, Vol. XXVIII, núms. 238-239, p. 15.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

libro de Collazo, cuyo carácter laberíntico plantea especiales problemas de interpretación.

Oaj no es una novela ni tampoco una colección de cuentos, sino algo intermedio y distinto: eso que en la teoría literaria angloamericana (donde más atención se le ha dedicado a este tema) se llama «ciclo de cuentos» (*short story cycle*) o «*composite novel*» (novela compuesta o amalgamada) y se estudia, ya desde hace años, como un género aparte por derecho propio. En su libro *The Composite Novel*, Maggie Dunn y Ann Morris definen así este género:

«La novela compuesta es una obra literaria que consta de textos breves —aunque completos y autónomos individualmente— que están interrelacionados en un todo coherente de acuerdo a uno o más principios de organización».⁴

Y más adelante precisan:

«La novela compuesta es una forma literaria que combina las complejidades de una miscelánea con las cualidades integrativas de una novela. En otras palabras, es una agrupación de piezas autónomas que en su conjunto alcanzan coherencia textual integral». (p. 1)

4 The Composite Novel. The Short Story in Transition. New York: Twayne Publishers, 1995, p. xiii.

La idea para construir su libro de ese modo la derivó Collazo de las Crónicas marcianas de Ray Bradbury, uno de los ejemplos de *composite novel* que siempre se citan en los textos teóricos, pero adaptándola al ambiente de La Habana de los años 50 y usándola para explorar preocupaciones temáticas bastante alejadas de las del autor norteamericano. El género del «ciclo de cuentos» se caracteriza, según uno de sus estudiosos, Rolf Lundén, por la tensión entre la unidad y la fragmentación.⁵ La cercanía de *Oaj* al género de la novela se manifiesta en la existencia de una línea central de relatos, que mantienen una relativa continuidad, así como en el hecho de que el libro tiene una progresión dramática, una especie de arco narrativo y algo parecido a un desenlace o coda.

En esencia, *Oaj* es la narración del encuentro entre dos civilizaciones: la terrestre y la saturniana, y cómo lo que pudo ser una historia de intercambio fructífero de conocimientos y de beneficio para los terrestres (la cultura menos desarrollada) termina en una guerra. Sin embargo, esto es cierto solo en una primera aproximación al libro, pues otra de las características fundamentales de *Oaj* es su ambivalencia y el modo en que lo que se afirma en un lugar (una historia) puede luego ser negado en otro (o

5 Cf. Jennifer J. Smith. The American Short Story Cycle. Edinburgh University Press, 2018, p. 3.g

también: el modo en que afirmaciones opuestas son sostenidas simultáneamente). Así pues, en última instancia no está claro que realmente haya habido una guerra entre ambos planetas, ya que todo pudo haber ocurrido en un sueño. El escritor Juan acude a la casa de su amigo Pedro en el Vedado para leerle su libro sobre los saturnianos, pero este se duerme.⁶ Cuando despierta, se desarrolla una viva discusión entre ambos, pues para Pedro la guerra con los saturnianos ha sido enteramente real:

«—Hubo una guerra. Los saturnianos llegaron y hubo una guerra. ¡Una guerra espantosa! Lo quemaron todo, lo rompieron todo... y se fueron.» (104)

Pero Juan discrepa:

«—No, ¡no! Veían monstruos, y eran seres superiores, tan superiores que el hombre sería incapaz de concebirlo siquiera.»

»[...]

«—¡Venían a sacarnos de la ignorancia! Venían a enseñarnos muchas cosas, ¡cosas maravillosas! Nosotros los hemos matado. Así termina mi libro.» (105)

6 El libro fantástico de *Oaj*. La Habana: Ediciones Unión, 1966, p. 98.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Sin embargo, la versión de que la guerra solo ocurrió en un sueño había sido refutada antes por uno de los relatos finales («El viajante»), donde se nos describe una Habana ocupada por los saturnianos, así como por una historia anterior a esta, «Los saturnianos de la Luna», donde la guerra tiene lugar y esto no es negado. La fragmentariedad del libro (característica del género al que pertenece) se manifiesta en que no hay una versión unívoca de la historia de los encuentros con los saturnianos, no hay un horizonte referencial único al cual se remitan las distintas historias. Esta indeterminación se propaga incluso a algunos relatos, como «Un muerto raro», donde al final no se sabe bien si el vecino que aparece muerto en su apartamento era un saturniano o simplemente un tipo raro y solitario. Pero, en general, puede decirse que en el libro se nos describe en última instancia una Habana dislocada por la irrupción de la otredad, los alienígenas.

Las civilizaciones saturniana y terrestre, así como los respectivos escenarios y personajes, mantienen una relación especular. En Saturno, el escritor de CF Oaj escribe una novela sobre la Tierra; en la Tierra, el escritor de CF Juan escribe una novela sobre los saturnianos. Para los habitantes de Saturno la Tierra es un lugar inhabitable, abrasado por el calor del sol, del mismo modo que para los terrestres la vida es imposible en Sa-

turno debido a las bajas temperaturas. El libro comienza con un encuentro entre el saturniano Ijly y el escritor Juan, que tiene lugar dentro de un sueño (en una «coyuntura onírica», como apunta Juan), aunque el diálogo entre ambos no tiene en sí mismo nada de onírico, y sirve como un exordio a lo que viene después. Este motivo del sueño como habilitador de la ficción se repetirá en otros momentos del libro. Es como si se dijera que la Tierra y Saturno son tan polarmente distantes que cualquier relación solo puede tener lugar en el sueño. Sin embargo, en otro momento este principio es refutado tácitamente por la historia de la relación entre Orlandito, un habitante de la Habana Vieja, y la científica Yarnoo, de la base saturniana en la Luna. Esta es una interacción que se da en un plano físico y real. Al mismo tiempo, hay múltiples testigos de la visita de los saturnianos (y a la inversa: muchos que ofrecen falsos testimonios de tales avistamientos). Esta dificultad que tiene la historia para ubicarse definitivamente y sin ambigüedad en el espacio real (parece ocupar un espacio intermedio, liminal, entre la realidad y el sueño o la proyección de deseos, pues tampoco queda claro que todo sea puramente imaginado) la acerca por momentos a los principios de lo fantástico, más bien que a la CF, un género que se esfuerza por presentar sus especulaciones como posibles o reales

por principio y que elude la ambigüedad, al menos en última instancia.

Sin embargo, lo que puede ser una dificultad para interpretar el libro según los protocolos de la CF (como si fuera una obra tipo *thriller*, por ejemplo), no lo es tanto si la miramos desde una perspectiva metafórica, como si fuera otro tipo de ficción. Y en esta perspectiva está claro que la obra de Collazo es rica en sugerencias que pugnan por llamar nuestra atención y que todo lo que se nos ha contado tiene un significado que, además, nos invita a que lo descifremos. De este modo, siendo receptivos a esas sugerencias podemos avanzar hacia una recuperación del sentido del libro, siguiendo las palabras a donde estas nos lleven.

El contacto entre saturnianos y terrestres (que son en casi todos los casos habaneros) se produce gradualmente. Primero una viñeta informa que tres naves han partido de Saturno con dirección a la Tierra. Luego tiene lugar el primer avistamiento de una nave saturniana en la Habana Vieja (cuento «Bacar-dí cósmico»). En la siguiente historia («El periodista») asistimos a una indagación sobre el avistamiento del día anterior y las respuestas, a veces absurdas («moscas gigantes»), que da la gente. Uno de los testimoniantes dirige a los periodistas hacia un individuo que el autor llama

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

el Orate Andrajoso, y así se introduce el que será uno de los personajes clave del libro:

«Aquel tipo que está sentado en la fonda esa... Sí, el del saco negro, el andrajoso ese que está ahí. Mire, pregúntele a él, dice que lo vio, que era un disco volador. Pero no le haga mucho caso, está medio tocado del queso. [...] Está medio loco, dice que aquí entre nosotros hay gente de otros mundos, de otros planetas, y que uno no las ve... ¡Ese tipo cada vez que me coge me suelta loco, compadre! Sí, ése que está ahí; pregúntele a él.»

El Orate quiere contarle al periodista la historia de su contacto con los saturnianos, la naturaleza de estos y que están en la Tierra para ayudarnos, pero aquel pierde el interés y se aleja dejándolo con la palabra en la boca.

El cuento «Un muerto raro» relata el hallazgo por la policía del cadáver de un hombre del cual los vecinos no saben casi nada, ni siquiera el nombre. Tiene la piel roja (rasgo fenotípico asociado a los saturnianos) y todos coinciden en que era «muy raro» y solitario. ¿Es un alienígena o solamente un tipo que vive completamente al margen de la sociedad? Este cuento tiene el efecto de arrojar una sombra de duda sobre lo relatado con anterioridad. ¿Realmente hubo

un contacto con seres de otro planeta o todo fue un error de percepción?

Más adelante aparece una historia, «El amor de Yarnoo», en la cual no solo se afirma la existencia de los saturnianos, sino que además se describe un peculiar primer contacto con los habaneros: «La austera, la científica, la estudiosa, la fría Yarnoo, estaba perdidamente enamorada de un terrícola» (p. 42). El terrícola es Orlando, un personaje popular de un barrio de la Habana Vieja, un «bacán» (un individuo con prestigio en el ambiente marginal), que se pasea por sus calles «con su traje blanco de drill 100 y sus zapatos Amadeo de dos tonos, que solamente mandarlos a limpiar costaba cincuenta centavos» (p. 45). Orlando (Orlandito, para sus amigos) ha aceptado con una sorprendente naturalidad el origen extraterrestre de Yarnoo, lo cual probablemente tiene que ver con el hecho de que en realidad no entiende absolutamente nada. Las relaciones de Yarnoo y Orlandito son uno de los momentos más jocosos del libro. Orlando le trae un vaso con un coctel de bebidas, pero ella lo rechaza: «—Dame un poco de amoniaco frío» (46). Él, sin embargo, está realmente enamorado de Yarnoo: «tengo tremenda jeba, la verdad, pero ¿qué hago yo con ella? Y no puedo dejarla, me gusta un puñao» (p. 47).

«Yarnoo y Orlando paseaban por el Malecón tomados de la mano. Ella miraba las estrellas y hablaba de cosas que él no entendía, pero le gustaban.»

»Hacía mucho calor y Orlando llevaba su guayabera de hilo desabotonada en el pecho y cogía las manos de Yarnoo y se las pasaba por el rostro para refrescarse.» (49)

En un relato posterior, sin embargo, durante una conversación entre el escritor Oaj y su amigo Doo, se deja entrever que lo que hemos leído es un fragmento del libro de Oaj. Doo ha leído algunas partes del libro y le comenta a Oaj que «está bien», pero que «abusa demasiado» de los nombres y terminologías raras, como «una ciudad que se llama *La Habana*, un hombre que se llama *Pedro*, una bebida que se llama... bacardí» (p. 67) En la línea narrativa de Oaj los saturnianos apenas acaban de empezar la era espacial (p. 72) y todo lo que hemos leído sobre las naves saturnianas en la Tierra es, al parecer, fruto de la invención.

Con los relatos «Los saturnianos en la Luna» y «El libro de Juan» se llega a un punto de crisis y ruptura en las relaciones entre las dos civilizaciones. Los acontecimientos se precipitan después de que los principales diarios de La Habana (El País, el Diario de la Marina, El Mundo) publican en primera plana que los satur-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

nianos tienen una base en la Luna. Se desata una histeria masiva, pues la población, cuya idea de los extraterrestres está basada exclusivamente en películas de serie B y relatos de la prensa sensacionalista, concibe a los alienígenas como una amenaza, como monstruos que vienen a conquistar la Tierra. En la historia, Collazo sugiere claramente que la guerra empieza como una proyección de los propios temores de los terrestres sobre los saturnianos. Incluso las primeras escaramuzas se dan dentro de la propia ciudad (en la zona del Parque de la Fraternidad), entre los habitantes de la ciudad y con armas que esgrimen los vecinos. Se desata una «cacería de alienígenas» animada por la paranoia: cualquier persona puede ser acusada de ser un extraterrestre disfrazado (esto recuerda al argumento de *The Body Snatchers*). De este modo se va extendiendo el conflicto, aunque es cierto que al final el autor nos dice que del cielo empiezan a caer «rayos fulminadores».

En la historia «El libro de Juan» (que ha sido escrito por Oaj, según informa una

viñeta inmediatamente anterior)⁷ se nos describe al comienzo otro pasaje de la guerra presentada en la historia anterior. Pero luego, en un giro, nos enteramos de que estas escenas fueron soñadas por Pedro, el amigo de Juan, mientras este le leía las historias de su libro de CF sobre los saturnianos. El final del cuento es nuevamente ambiguo en relación con el hecho de si ocurrió o no la guerra: los habitantes de La Habana realizan acciones cotidianas, como esperar una guagua en una parada o ir al trabajo. Pero hay detalles reveladores: Juan se sienta «en un cajón de cervezas lleno de ratas, entre los escombros», una acción descrita de modo idéntico a otra realizada dentro del sueño de Pedro, además de que la mención a los escombros remite al escenario posapocalíptico de la guerra antes relatada y refuerza la versión de que sí hubo un conflicto bélico.

En esta especie de resumen de la obra, he dejado de lado algunas viñetas y cuentos que, colocándose del lado de la fragmentariedad, se apartan de la «línea

⁷ Si se toman estas afirmaciones del libro en sentido literal y les damos un orden lógico, la historia tendría este aspecto: en la Tierra, el escritor cubano de CF Juan escribe un libro sobre los saturnianos, uno de cuyos personajes es un escritor saturniano de CF que escribe un libro sobre la Tierra, donde hay un escritor llamado Juan que escribe... Aunque en realidad no se aclara por dónde empezó todo, si por la Tierra o por Saturno. Sin embargo, dado que Oaj es autor de «El libro de Juan» (p. 94), entonces cabe suponer que «El libro fantástico de Oaj» es obra del escritor cubano.

central» (la que incluye a Oaj, el Orate, Juan, Orlandito y Yarnoo) y a veces entran en contradicción con ella. En la última viñeta (que es el final del libro) se nos dice que una expedición de terrícolas ha salido a explorar el planeta Saturno:

«Tres naves partieron de la Tierra rumbo al planeta Saturno. Iban quince hombres y ocho mujeres. Los hombres se llamaban: Jorge, Matías, Alfredo, Mario, Pedro, José, Armando, Alfonso, Andrés, Alberto, Francisco, Manuel, Enrique, Eduardo y Juan; las mujeres se llamaban: Helena, María, Lidia, Ana, Lena, Laura y Teresa. Eran biólogos, astrofísicos, astrobotánicos, químicos, matemáticos, médicos, ingenieros, etc., etc.» (p. 109)

Esta escena es simétrica a una de las viñetas con las que comenzaba el libro: «Tres naves partieron de Saturno rumbo al planeta Tierra...» (p. 18), redactada igual, pero con nombres españoles. Más adelante comentaremos el modo en que este texto se articula con el sentido general del libro.

Una de las características más llamativas de Oaj es la extrema libertad con que Collazo juega con las nociones científicas, que lo coloca en las antípodas de la llamada CF dura. Saturno no era, obviamente, la mejor elección para ubicar una civilización. De hecho, nunca ha-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

bía sido usada con ese propósito en la CF del siglo xx (a diferencia de su luna, Titán).⁸ Todo lo que tiene que ver con los saturnianos y sus ciudades subterráneas (¡en un planeta gaseoso!) no tiene ninguna base extrapolativa. Pero esto no es ingenuidad sino una elección deliberada, pues Oaj es, contradictoriamente, el libro de CF cubano de la época que más nociones científicas incluye.⁹ Tampoco hay ningún intento, ni siquiera mínimo, por fundamentar racionalmente la existencia de vida compleja en Saturno. En lugar de eso el autor nos ofrece una especie de razonamiento simétrico y analógico: los saturnianos creen que la vida en la Tierra es imposible porque, por su cercanía al sol, todo sería consumido por el fuego. En su visión mítica de la Tierra, en efecto, esta era descrita como un lugar inhabitable de acuerdo con nuestras nociones:

«De la pared, frente a su mesa, colgaba un hermoso grabado antiguo. Representaba un imaginario paisaje de la Tierra, con sus mares de plomo líquido y sus montañas de diamante. En la parte superior del dibujo, y sentado sobre un trono de fuego, veíase un terrícola arrojando furiosas llamas por la boca y los ojos.»

⁸ En el *Micromégas* de Voltaire aparece un saturniano, pero es una obra del siglo xviii.

⁹ Por ejemplo, en los precisos datos que ofrece el *Orate* sobre el sistema solar y Saturno.

Por lo tanto, la posibilidad de vida inteligente en Saturno es justificada por el principio del relativismo cultural: así como ellos creen equivocadamente que la Tierra es inhabitable, así mismo nuestras ideas sobre la habitabilidad de Saturno son (o pudieran ser) erradas. Tampoco se aclara cuál es la base de la biología de los saturnianos. Yarnoo es descrita como una mujer roja, translúcida y muy fría, que no bebe agua sino amoníaco (por lo cual su novio, Orlandito, debe comprarle ingentes cantidades de botellas de amoníaco, para desconcierto del farmacéutico). Al principio de su relación, Orlandito se queja de su baja temperatura corporal, pero luego descubre que puede usarla para refrescarse en las calurosas noches habaneras. Yarnoo, además, es capaz de andar por la ciudad sin escafandra (varias veces se nos dice que los alienígenas usan escafandra), vestida con un mínimo vestido según la última moda de París. Es decir, no se intenta validar racionalmente la biología de los saturnianos y en su lugar se aprovechan estas incongruencias para generar situaciones graciosas.

De todos los personajes del libro (hay personajes que aparecen en más de una historia, como en una novela), el más llamativo es sin duda el del *Orate* Andrajoso (nunca sabemos su nombre: tal vez lo ha perdido). Es descrito como un individuo desaliñado, algo chiflado,

«menudo, sucio, de gran melena y nariz aguileña», que recorre las calles de La Habana vestido con un saco negro (en este punto hay que decir que el aspecto físico del personaje está inspirado en el del Caballero de París) y cargando un manojo de papeles ajados donde, según él, ha anotado sus encuentros y reflexiones sobre los saturnianos. Está siempre dispuesto a proclamar la verdad (¿su verdad?) acerca de los saturnianos: que son seres superiores de una civilización más avanzada que la nuestra y que están dispuestos a ayudarnos si se lo permitimos. Es como el profeta de los saturnianos. En el antes citado cuento en que unos periodistas lo entrevistan (están tratando de cubrir la historia sobre una supuesta visita de ovnis a La Habana), reciben de él una coherente explicación sobre los visitantes de otro mundo (la única que recaban realmente, en su recorrido por la ciudad), pero al final concluyen que han perdido su tiempo hablando con un demente y se alejan «calle abajo, doblados por la risa, dándose codazos». Al mismo tiempo, sin embargo, es el *Orate* el que ve en los saturnianos la posibilidad de una vida mejor: una civilización que sobrepasa a la terrestre tanto desde el punto de vista científico como social.

En oposición al *Orate* aparece otro grupo de personajes, al cual llamaré convencionalmente los «aseres» de la Habana Vieja: clientes habituales de los bares de

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

la zona y habitantes de un ambiente que presumimos marginal (o al menos afín a lo marginal, no se nos dan muchos indicios), de los cuales el más importante en el relato es Orlandito.¹⁰

Vestido con impecable traje blanco de drill 100 y una cadena de oro, Orlandito es un representante de un tipo humano que veremos retratado en varias obras de la época. Orlandito alcanza prominencia en el libro no por ninguna virtud personal, sino porque la científica Yarnoo (una saturniana), que contempla atentamente La Habana desde su base en la Luna, se enamora de él (historia «El amor de Yarnoo»).

El Orate, por lo tanto, tiene un papel muy importante en la historia, pues simboliza el principio utópico, el impulso visionario, la vida ideal y los afanes intelectuales por oposición al materialismo craso y la fuerza de gravedad que impide alzar el vuelo

¹⁰ He elegido esta denominación a falta de una mejor y guiándome por el lenguaje que usan (asere, bacán, jeba, consorte, vate). Por la época en que se desarrolla el libro (comienzos de los 50), los personajes típicos de la Habana Vieja eran los llamados «chucheros», que en el libro no están representados. Pero la imagen de La Habana y sus habitantes en Oaj no es estrictamente histórica, sino una mezcla de rasgos de los años 50 y 60. En una breve referencia a esta novela, Maielis González también nota esta presencia de lo marginal: «a sarcastic tale written in the style of Costumbrismo that describes how visitors from Saturn blend with Havana's rough, marginal classes» («Made at Home», en: Peter Lang Companion to Latin American Science Fiction. Edited by Silvia G. Kurlat Ares and Ezequiel De Rosso. New York: Peter Lang, 2021, p. 161).

en el mundo del subdesarrollo, caracterizado por la limitación de horizontes y cierta concepción cínica y mezquina de la vida. Con sus ideas utópicas sobre Saturno (que presuponen el concepto de evolución), el Orate también introduce el telos en la historia circular de este mundo. Es un loco, porque, en su despliegue, esos ideales encuentran una gran resistencia y solo son admitidos socialmente porque su portavoz es un tonto, alguien al margen de la sociedad. Vale la pena detenernos un poco en el simbolismo de la imagen del Loco. Según escribe Chevalier en su Diccionario de los símbolos:

«[...] Todo iniciado parece loco por algún aspecto de su comportamiento, que escapa a las normas comunes. «La sabiduría iniciática parece locura para el buen sentido vulgar. Una leyenda peúl dice que hay tres clases de locos: el que tenía todo y pierde todo bruscamente; el que no tenía nada y adquiere todo sin transición; el loco, enfermo mental. Se podría añadir un cuarto: el que sacrifica todo, para adquirir la sabiduría, el iniciado ejemplar» (HAMK, 33). El loco simboliza en este sentido al que desafía todas las normas del éxito y de la opinión. Según el Evangelio, la sabiduría de los hombres es locura a los ojos de Dios, la sabiduría de Dios locura a los ojos de los hombres.»¹¹

¹¹ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant. Diccionario de los símbolos. Barcelona: Herder, 2018 (ePub).

Al mismo tiempo, el Loco «puede decir todo impunemente, porque está fuera de las reglas sociales...»; mientras que, de modo similar, Juan Eduardo Cirlot afirma que «se halla al margen de todo orden o sistema...»¹² En El libro fantástico de Oaj los únicos que creen en la utopía saturniana son el Orate y el escritor Juan, lo cual no es casual: Juan, autor de ficciones fantásticas, es también una especie de «loco». ¹³ (Como tampoco parece ser casual que estos dos personajes nunca interactúen ni coincidan en el libro. El personaje de Juan cobra relieve después que el Orate desaparece de la línea narrativa, en la historia «Los saturnianos de la luna».) Hay un momento, hacia el final, en que Juan incluso parece como una fase anterior, más joven del Orate: cuando le pregunta (intempestivamente) a un individuo, un desconocido, que espera una guagua si ha visto a algún saturniano. Que, en el contexto simbólico del libro, es como preguntarle si tiene conocimiento de la vida ideal y trascendente. Por cierto, este episodio de los habaneros que esperan la guagua, ubicado hacia el final, es interesante porque muestra que el libro también

¹² Diccionario de símbolos. Madrid: Ediciones Ciruela, 2018 (edición digital), p. 548.

¹³ El Orate y Juan representan «lo nuevo» en el relato, por oposición a los habitantes de la Habana Vieja o los del Vedado, que aparecen al final en «El libro de Juan». Son portadores de una visión «nueva» y de la esperanza utópica. Sin embargo, no son imágenes del «hombre nuevo» victorioso del socialismo.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

alude al presente y más adelante volveremos a él. Si bien *Oaj* está lleno de detalles que remiten a los años 50 donde se ubica formalmente la historia, aquí se describe una escena típica de los 60 — que con los años devendría rasgo crónico de la vida en la ciudad— de un grupo de pasajeros asaltando un ómnibus que luego parte con personas colgando en racimos de las puertas. (Múltiples fuentes coinciden en afirmar que el transporte urbano en La Habana antes de 1959 era excelente.)

La figura del Orate Andrajoso es afín a la imagen arquetípica del Loco. Aunque se conduce como un tonto, es instruido y cabe suponer que en una época dedicó su vida al estudio (como observa un personaje: «creo que se puso a estudiar mucho y se le fundió el coco»); su opinión es marginal, pero sus criterios son certeros, están informados por la cultura y contrastan con las opiniones necias de los habitantes de La Habana, basadas en prejuicios, en la ignorancia o en los clichés de la cultura de masas («¡Esa gente del espacio no espera! ¡Llegan y acaban!», «son monstruos, insectos», «son moscas gigantes»).

El Orate es el único que sabe acerca de los saturnianos porque en virtud de su carácter excéntrico respecto de la norma social es como si estuviera más cerca de esa forma de otredad que son

los alienígenas, como si existiera en la frontera entre ellos y nosotros. Aparte de él, solo hay, como dije, otro personaje que está al tanto de la llegada de los saturnianos y de su verdadera naturaleza: Juan, el escritor, que no solo conoce su existencia, sino que de hecho tiene una visión de estos similar a la del Orate; esto significa que el escritor es también un personaje liminal.

El hecho de que el principal portador del principio utópico sea un Loco es otra instancia del régimen de ambigüedad que informa el libro, porque, aunque intuimos que el autor está de parte del Orate y que este es, de hecho, el personaje de *Oaj* que más despierta nuestras simpatías, al mismo tiempo Collazo no se inhibe en lo más mínimo para presentarlo en toda su desvalida humanidad. Es decir, no lo idealiza y lo describe crudamente como un menesteroso. Así lo presenta al principio de la escena en que es entrevistado por el periodista de *El País*:

«Entre las manos tenía un montón de papeles arrugados, apretados fuertemente contra el cuerpo. Sus labios estaban caídos en una mueca de desconcierto, y de los pelos hirsutos del chivo le chorreaban algunas gotas de café con leche. Parecía asombrado de todo, de sí mismo». (p. 23)

Más adelante, pretende mostrarle sus apuntes al periodista:

«Abrió ceremoniosamente sus papeles.

»Papeles llenos de insectos muertos, de desperdicios, manchas violáceas, verdes, ocres y azules.

»Grisés papeles surcados por la negra y ondulosa punta de un grafito muy grueso y romo, adornados de dibujitos, tachaduras y perforaciones».

Otro caso es la escena en que se ve obligado a mendigar una moneda a los amigos de Orlandito para comer; a pesar de que es consciente de su incultura y su mezquindad. Collazo ha tomado nota del concepto de utopía, pero para él no es algo dado y simple, como encontraremos en la CF posterior de los años 80. Es como si creyera en la utopía y al mismo tiempo desconfiara de ella; de su posibilidad, con más precisión, pues el Orate está muy lejos de ser un «héroe positivo» al uso del realismo socialista. El portador del principio utópico es el mejor personaje del libro, pero a la vez el más indefenso. Sus elevados ideales están en contradicción con su persona, su apariencia y su influencia social. Sus intentos de convencer al periodista de *El País* terminan en un rotundo fracaso y el periodista, que perdió el interés en lo que le estaba contando, publicará tal vez

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

algunas de las versiones absurdas de los alienígenas que le oyó a otros habaneros («El periodista»).

M. Elizabeth Ginway ha escrito que «si se lee la ciencia ficción como un comentario sobre la modernización, se puede empezar a entender la adaptación de la ciencia ficción, el género del Primer Mundo por excelencia, a la cultura del Tercer Mundo»,¹⁴ y esa tesis nos puede guiar para analizar la CF cubana de los años 60. Aunque Oaj trata del encuentro entre la civilización terrestre y la saturniana, de hecho los terrestres están representados exclusivamente por los habitantes de La Habana. Además, no son los habitantes de cualquier barrio sino especialmente los de la zona del Arco de Belén en la Habana Vieja, un ámbito eminentemente popular, con un legado cultural que se remonta al siglo XIX. Orlandito (el novio de Yarnoo) y sus amigos, que probablemente se mueven en los bordes de la vida marginal (se revela en su peculiar vocabulario, al usar palabras como «consorte» y «asere», que en aquella época no estaba muy ge-

neralizada¹⁵), tal vez pertenecieran a un grupo de población que no vivía propiamente de la actividad productiva. Apunta en esa dirección también el hecho de que uno de los «socios» de Orlandito es Paco, un garrotero (p. 79).¹⁶ Por eso es que, refiriéndose a ellos, el Orate observa: «eran precisamente tipos como esos los que impedían la llegada de los saturnianos», lo cual, en este contexto, es similar a decir: «los que retrasaban la modernización» o «los que perpetuaban el subdesarrollo», pues el concepto de subdesarrollo, en los años 60, se entendía no solo como una condición de atraso económico, sino también como un asunto de mentalidad.¹⁷ Ciertos sectores de la población cubana se veían como antimodernos, incapaces de asumir conductas que propiciaran el salto hacia el desarrollo económico y social, e incluso portadores de una cultura refractaria a esas transformaciones. El tema

15 Hubo una larga batalla contra la palabra «asere» en la prensa cubana, hoy olvidada, pero el término acabó naturalizándose en la década de los 90 y perdió sus antiguas connotaciones marginales. En los años 60, sin embargo, no estaba tan difundido y el autor incluso lo escribe con c: «acere».

16 El garrotero era un individuo que prestaba dinero a altas tasas de interés y luego, de ser necesario, lo cobraba a la fuerza. En su célebre poema «Se acabó», Nicolás Guillén lo menciona entre los males del pasado: «Se acabó. Garra de los garroteros...»

17 En la historia «Los saturnianos en la Luna» el Orate dirá sobre la guerra: «Eso es natural. Somos un planeta subdesarrollado.»

de la marginalidad en Cuba, y en particular en barrios populares como la Habana Vieja y Cayo Hueso, ya había sido tratado por la literatura y el teatro desde los primeros años de la Revolución y seguiría preocupando a los creadores, así como el tema más general del subdesarrollo, sus raíces y diagnóstico. El choque entre las dos culturas: la cultura de la marginalidad, fruto de muchas décadas de exclusión y anclada en el pasado, de un lado, y la cultura orientada hacia la modernización y el futuro, de otro, alcanza un momento culminante cuando el Orate se entera de que Orlandito ha estado saliendo con la saturniana Yarnoo. Esto es para él inconcebible y se niega a aceptarlo. Entre el Orate y Orlandito se desarrolla entonces el siguiente diálogo (del cual cito un fragmento):

«El andrajoso temblaba, se le habían desorbitado los ojos; se le acercó un poco más y Orlando retrocedió.

»—¡Son ellos! —exclamó el andrajoso—. Pero ellos... ellos no pueden...

»Orlando puso en guardia una mano.

»—No te acerques mucho que me vas a ensuciar todo. ¿Qué le pasa al andrajoso este?

»—Ella... ella vino en la última expedición. Tienen una base en la Luna. ¡Son seres

14 «A Working Model for Analyzing Third World Science Fiction: The Case of Brazil», *Science Fiction Studies*, Vol. 32, No. 3 (Nov., 2005), p. 467.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

superiores! ¿Y dice usted que ella... que ella y usted...? ¡No!

»—¡Sí, es mi jeba, tú!

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

»—Eso es una infame calumnia. Una criatura sublime no puede... ¡No! Usted es un miserable. ¡Usted está mintiendo!» (p. 60)

SECCIÓN
HUMOR

Por último, el Orate, olvidando toda prudencia, agarra a Orlando por la solapa de su impoluto traje de drill 100. Orlando responde a su vez agrediendo físicamente al Orate, pero entonces, en un giro sorpresivo, aparece Yarnoo —que al parecer había seguido la escena desde la distancia— y, haciendo uso de alguna avanzada tecnología (o de superpoderes estilo Superman, no se nos aclara), levanta a Orlandito en el aire, lo arroja contra una pared y ayuda a levantarse al pobre Orate, todo en un solo movimiento que los presentes perciben como una ráfaga.¹⁸ Y de este modo terminan las relaciones fraternales entre el mundo del subdesarrollo y la avanzada cultura saturniana, mostrando las dificultades objetivas que existían para transitar de una a otra condición. A partir de aquí el centro del ciclo narrativo se desplazará hacia el personaje de Juan, el escritor.

¹⁸ Esta intervención, por cierto, confirma que el Orate realmente había conocido a Yarnoo y otros saturnianos, aunque esto no se muestra en los relatos.

Otro de los pasajes importantes del libro se encuentra en el relato llamado «El libro de Juan», hacia el final del cuaderno. En la primera parte se relata la invasión de La Habana por los saturnianos (la guerra), aunque, como ya se dijo, todo pudo haber sido un sueño (aunque un sueño muy vívido y realista). Pedro, amigo de Juan el escritor, se ha quedado dormido y al despertar le pregunta a Juan dónde están los saturnianos y qué ha pasado con la guerra:

«[...] ¿Qué ha pasado? Estábamos sentados en una calle entre los escombros. ¡Todo era ruinas! Nosotros éramos los únicos supervivientes. Todo el mundo estaba muerto. Todos estaban quemados, macerados... Tú me hablabas de tu libro, ¿te acuerdas? ¡Los saturnianos arrasaron el planeta!»

A esto Juan le responde:

«—¿Qué locura es esa? [...]. ¡Los saturnianos son seres superiores! ¿Cómo van a destruir un planeta?» (p. 104)

Más adelante Juan sale a pasear por la ciudad y se sume en sus pensamientos:

«¿Qué opinión tendrán de nosotros los saturnianos?, se preguntó Juan. ¿Qué pensarán de todo esto? ¿Es que todo esto tiene que ser así? ¿Evolucionaremos? ¿Será cierto que evolucionaremos?

Tengo que creerlo, necesito creerlo. Necesito creer que ellos también fueron una vez como nosotros, y ahora no lo son». (p. 106)

Después viene la escena antes referida, ya hacia el final de esta historia, donde Juan descubre en una parada de ómnibus a un hombre en un banco:

«Un hombre joven, pero muy viejo, flaco débil, calvo, muerto casi, hundido en sí mismo. Se le acercó y se sentó a su lado, sin quererlo tal vez, pero lo hizo. Sacó sus cuartillas. El hombre tenía la vista perdida, o muerta, y caída sobre el filo de un adoquín cualquiera; parecía como ciego».

Juan se acerca y le pregunta si ha visto a algún saturniano por allí: «Mire, tengo un libro... Un libro que trata de los saturnianos. Un libro fantástico pero que no es tan fantástico...» El hombre no responde nada y bosteza. Entonces Juan saca las «cuartillas carcomidas» de su libro (que recuerdan los «papeles ajados» del Orate) y se sienta «sobre un cajón de cervezas lleno de ratas» a leerse. Es decir, Juan está en trance de convertirse en otra instancia del «soñador desvalido», como el Orate, mendigando un interlocutor para sus teorías. Se aferra al desconocido como a una tabla de salvación. En ese momento llega la guagua y entonces:

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

«[e]l hombre que era como la sombra de un hombre, se estremeció; sus ojos cobraron vida, se volvieron agresivos, punzantes. Saltó hacia adelante, corrió como una liebre, más veloz que una liebre, y embistió la puerta, atropelló a todo el mundo, arañó, empujó, golpeó... y fue el primero en sentarse. [...]»

»El ómnibus partió rápidamente, con niños y maletas y viejos y mujeres colgados de sus puertas.»

»Los gases del tubo de escape envolvieron a Juan mientras despacio, muy despacio, rompía en pedacitos muy pequeños sus cuartillas.» (pp. 106-107)

Esta escena relata, desde otro punto de vista, la precariedad del ideal utópico. La visión que Juan tiene de los saturnianos es simplemente demasiado elevada, demasiado ideal («eran seres superiores, tan superiores que el hombre sería incapaz de concebirlo siquiera») y está destinada a no sobrevivir a su roce con la vida real. Podría argüirse que Collazo estaba hablando de los años 50, de otra Cuba, pero también es cierto que la escena que está describiendo aquí es (ya lo apunté) típica de los 60.

En el final mismo del libro, sin embargo, hay nuevamente un giro y, en la antes referida viñeta «Los terrícolas», se nos describe la partida hacia Saturno de va-

rias naves que llevan científicos e investigadores terrestres a bordo: hombres y mujeres con nombres típicamente españoles como los que eran comunes en la Cuba de la época. ¿Ha logrado la Tierra dejar atrás el pasado y entrar en una nueva fase de la historia? ¿Son estos expedicionarios los descendientes de los cubanos que habíamos visto antes debatiéndose en las condiciones del subdesarrollo, material y cultural? Pudiera ser. O también pudiera tratarse de otra ficción, porque esta escena no se debe a la pluma de Juan: esto es tal vez el comienzo de la novela de CF que el saturniano Oaj estaba escribiendo sobre los terrícolas («El libro de Juan») y en la cual se pinta a la Tierra como una sociedad utópica más avanzada que la del sexto planeta:

«Esa noche, Oaj subió a la superficie del planeta y buscó en el cielo aquel punto dorado que era la Tierra. [...]

»—Sí —se dijo Oaj—, tal vez ellos sean seres superiores. Quién sabe.» (p. 108)

Y dentro de ese «quién sabe» de Oaj cabe en realidad toda la visión de la utopía en el libro. No hay un punto de vista autorral unívoco sobre el tema, que queda subsumido en el régimen de ambigüedad de la obra. Por otro lado, el uso de versiones en conflicto es otro de los recursos para producir indeterminación dentro del ciclo de relatos que conforma *Oaj*.

La imagen de Saturno como una sociedad utópica es alentada exclusivamente por los terrestres (el Orate y el Escritor), porque las escenas que se desarrollan en Saturno muestran una sociedad ordinaria, muy similar en realidad a la terrícola, si se excluye un par de adelantos técnicos. Como le dice Ijly el saturniano a Juan al comienzo del libro, haciendo referencia a la Habana Vieja: «Mientras más la miro más se me parece a Telj» (p. 16).

En *Oaj* la utopía no es algo que se da por supuesto, como en la posterior CF cubana de los 80. La utopía es frágil, sus ideas suenan absurdas y alejadas de la realidad. Los portadores de la utopía son personajes que, por un motivo u otro, pertenecen a los márgenes de la sociedad: el Loco y el Escritor. La utopía finalmente implosiona, se quiebra al contacto con una realidad refractaria: Yarnoo no puede mantener su relación con Orlandito; los terrestres no pueden beneficiarse de la ciencia y los conocimientos de la avanzada civilización saturniana; el Orate no logra convencer a nadie de que los saturnianos vienen en son de paz (p. 79); las predicciones de Juan en su libro no se cumplen: «Mi libro no decía eso. En mi libro todo era diferente. Pero ya no tiene sentido; todo pasó. No como decía yo, pero pasó» (p. 103). La esperanza milenarista en la llegada de una nueva época termina en una devas-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tación apocalíptica. Esto era otro ejemplo del «pesimismo» característico de la CF cubana de los 60.

Los terrestres son un sueño de los saturnianos como estos lo son de los terrestres. La guerra se produce como una proyección de la mente de los terrestres, de sus temores y limitaciones intelectuales y de su incapacidad para aceptar la otredad, que se expresa en un miedo xenofóbico a los alienígenas. Hacia el final no queda claro si ocurrió o no la guerra (parafraseando a Juan, tal vez ocurrió en «una coyuntura onírica»). Pedro la experimentó, pero él estaba dormido y mientras tanto Juan le leía su libro. Pedro no recuerda esa lectura y para él la guerra fue muy real. La guerra también se describe como real en la historia anterior a esta: «Los saturnianos de la Luna». Como vimos, la última escena de la línea narrativa de Juan el escritor presenta a un grupo de personas asaltando una guagua, que al final se aleja con los pasajeros colgando de las puertas. Eso también es la guerra, podríamos concluir. Como hemos venido diciendo, la ambigüedad es uno de los principios constructivos del libro.

Hay otro momento interesante en la citada historia «El libro de Juan». Es el pasaje en que se habla de las diferencias del trabajo en Saturno y la Tierra (Cuba, en realidad). Juan le explica a Pedro

que los saturnianos son los seres más laboriosos que hay, que «trabajan todo el día», a lo cual Pedro riposta: «—¡Dios mío, qué horrible!». Juan le explica que nunca van a una oficina y que él, Pedro, no puede entenderlo. Luego viene el citado pasaje en que Juan sale a caminar por la ciudad:

[...] Comenzaban los ruidos de la mañana, los ruidos de un nuevo día. Todo el mundo corría a su trabajo, y sus rostros estaban duros y agrios. Iban por la mañana y regresaban a las seis, y ya no se acordaban de su trabajo; no querían acordarse porque su trabajo no era grato. A cada momento trataban de olvidarlo. Trabajaban solo para ganar dinero; no eran como los saturnianos, pensó Juan, metido entre la gente. (pp. 105-106)

Los niños, por su parte, «odiaban también el colegio, como sus padres odiaban el trabajo. Estudiaban asqueados, para trabajar luego asqueados en una oficina». (p. 106) Estas ideas son afines a las conocidas tesis de Marx sobre el trabajo alienado. Ratifican que Saturno es visto por Juan (el escritor) como una alternativa utópica a la realidad terrestre, aunque, como antes dije, en las escenas que se desarrollan en Saturno este es contradictoriamente presentado como otra Tierra, con trabajo en la oficina incluido.

Curiosamente, en el libro nunca se nos ofrece una descripción de la civilización saturniana, aunque algunas escenas se ubican en el sexto planeta. ¿Cuál es su sistema de gobierno? ¿Cómo está organizada su sociedad? ¿Hay países o consiste solo en una especie de cultura global? Nada de esto se menciona ni siquiera de pasada. Solo se nos informa que viven en ciudades subterráneas y que hay túneles en vez de calles. ¿En qué sentido es Saturno, entonces, una utopía? Esto se queda en un nivel meramente declarativo: así lo ven el Orate y Juan. Aquí hay que tener en cuenta que *Oaj* no se ajusta del todo a las expectativas de una obra de CF corriente, donde el escenario de Saturno tendría que brindar una sociedad coherentemente extrapolada y presentada como si fuera real. El Saturno de *Oaj* es un lugar semisoñado, no un escenario realista. Es un fruto del deseo y la esperanza; es utópico solo porque la Tierra no lo es.

Alguien pudiera pensar que la conclusión teñida de optimismo de *Oaj* se añadió al final, tal vez un poco forzosamente, para moderar un poco el tono sombrío de las últimas páginas del libro, con su visión apocalíptica de una Habana arrasada por la guerra (para no hablar de la «distópica» escena de la guagua). Pero creo que no. El pasaje, como se dijo páginas atrás, es especularmente similar a una viñeta colocada casi al comienzo

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

del cuaderno, que describe, en iguales términos, la partida de un equipo de científicos e investigadores saturnianos hacia la Tierra, y ya hemos visto el papel que juegan estas construcciones especulares en el libro. Collazo probablemente oscilaba entre la esperanza y la duda, al igual que Juan, el escritor de ciencia ficción (y probable *alter ego* del autor), que termina rompiendo las cuartillas de su libro. Él describió la realidad tal como existía a mediados de los 60: preñada de promesas y utopías, pero también erizada de dificultades y atravesada por rupturas y desgarramientos. Que es lo que debe hacer la literatura y no sermonear o adoctrinar. Por eso, aunque en el libro hay crítica social, su poética es afín a la que encontramos en el realismo crítico, no en el realismo socialista. El libro de Collazo, en última instancia, probablemente refleja la naturaleza contradictoria de la experiencia socialista cubana en los 60, en una época en que todavía era admisible intentar eso en la literatura, si bien usando los medios metafóricos e indirectos de la literatura no realista.¹⁹

En la ingenuamente desconflictuada CF cubana de los 80, el ideal utópico no po-

día ser puesto en duda y, además, se creía incluso que estaba representado por el mundo del socialismo y, en particular, por la Unión Soviética. En los 60 todavía había una visión más crítica de estas realidades europeorientales, y de ahí que la mirada que lanza Collazo sobre el tema sea mucho más compleja.

Creo que en los comentarios sobre *El libro fantástico de Oaj* se ha tendido siempre a destacar su aspecto humorístico, el tópico del «choteo», y, en relación con eso, su libre uso de las convenciones de la CF. Pero esto es una visión muy limitada del libro pues, como hemos visto, Collazo entendía bien el potencial de la CF como «literatura de ideas» y su obra explora de una forma muy personal el tema de la utopía desde un país del Tercer Mundo que estaba en medio de una revolución social. En cuanto a la posibilidad real de la utopía, el libro parece refugiarse en la ambivalencia ya varias veces analizada. Este era un tema de una candente actualidad en la época en que se escribió la obra. Parafraseando al propio autor, cabe decir que Collazo creó un libro «fantástico, pero no tan fantástico».



**RINALDO
ACOSTA
PÉREZ-
CASTAÑEDA.**
(LA HABANA,
1958).

Es autor de los libros *Temas de mitología comparada* (1997, Premio Pinos Nuevos y Premio de la Crítica) y *Crónicas de lo ajeno y lo lejano. Acerca de la ciencia ficción* (2010, Premio de la Crítica). Junto a Fabricio González compiló un volumen dedicado a la ciencia ficción: *Otras tierras, otros soles* (Letras Cubanas, 2017, 360 pp.), que incluye narrativa y ensayo. Ha escrito diversos trabajos sobre ciencia ficción cubana y extranjera. Recibió el Premio Nacional de Edición de 2016. Trabaja en la editorial Letras Cubanas y el Instituto de Literatura y Lingüística. Rinaldo es uno de los asiduos colaboradores de Korad y ha publicado numerosos ensayos en nuestras páginas.

¹⁹ Seymour Menton escribió, en relación con *Oaj*, que «no quedaba siempre claro hasta qué punto la «metáfora política» [referencia a Julio Miranda] se podía extender a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos» (Prose Fiction of the Cuban Revolution, University of Texas Press, 1975, p. 110). Está claro que no van por ahí los tiros.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

UN LUGAR FELIZ

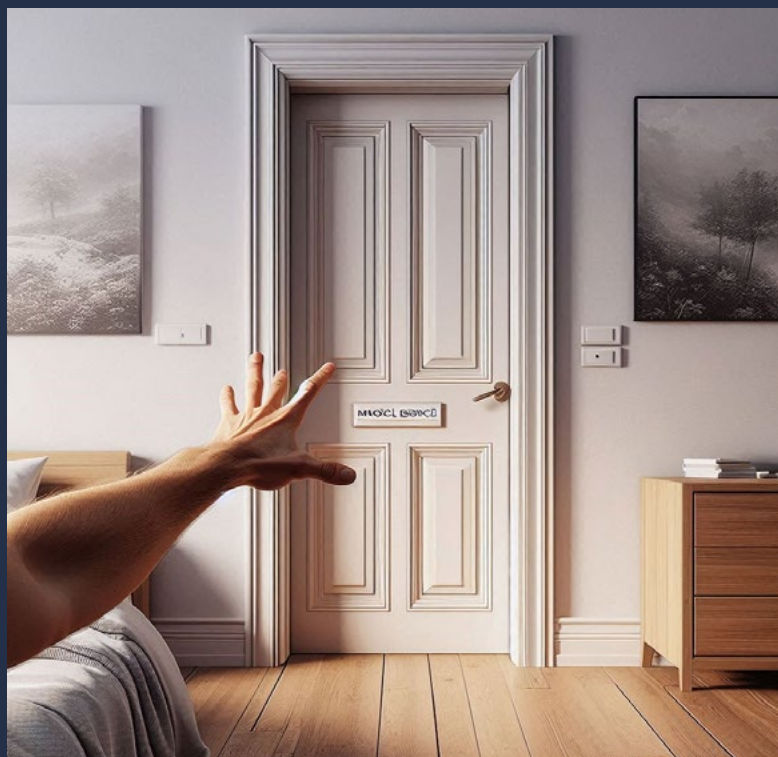


Imagen creada por Bing Copilot con prompt de los editores

Conocí a Julián a finales del 2022. Mi familia y yo, luego de algunas tramitaciones, conseguimos hacernos con los documentos que nos acreditaban como los nuevos dueños del apartamento que queda en los altos del suyo. Al principio

me causó la impresión de ser uno de esos vecinos apáticos que tienen por ley no entablar lazos afectivos que sobrepasen el saludo diario. Sin embargo, su genuina sonrisa y afabilidad las pocas veces en que tropezamos me condujeron,

tal vez, al retrato más fiel de su personalidad: el de un hombre respetuoso al que le costaba relacionarse con los demás.

En breve me sedujo tan singular personaje. Tal vez porque yo estaba desempleado por aquellos días y mi único entretenimiento era fisgonear desde el balcón de la casa. Lo cierto es que descubrí a un tipo solitario, cosa rara dada su edad y aparente situación económica (un carro estatal revelaba la ocupación de un buen puesto), y con hábitos de un tanto atípicos. Para explicarme mejor: Julián no tenía horario fijo para regresar a la casa. Lo mismo uno reconocía el ronquido del Toyota aproximándose a las dos de la madrugada que a las doce del mediodía. Encima, pasaba largas temporadas ausente del hogar aunque el carro permaneciera en el garaje. A menudo los cobradores del gas, la luz o el agua tocaban a nuestra puerta para encomendarnos la entrega del recibo a Julián, y nos pedían advertirle que en caso de no pagar la cuota en el plazo establecido se le retiraría el servicio. Por último, para completar este sucinto cuadro de mi vecino, algo en su mirada y gestualidad, un cansancio quizás, denotaba que era víctima de una gran desesperanza. Se veía como un hombre desilusionado, vencido.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Nuestro único encuentro, la única conversación que sostuvimos, se produjo hace cuatro meses y, por irónico que parezca, también fue la última vez que lo vi. Me disponía a botar la basura en los latones de siempre, los de la calle 76, cuando mi vecino, quien se encontraba meciéndose en el sillón de su portal, tuvo la gentileza de indicarme un sitio más cercano. No libre de sorpresa, percibí al instante que ambos nos profesábamos una inexplicable confianza; acaso la misma que se deparan dos presas rodeadas de depredadores. Tal certeza fue probablemente el detonante de una breve conversación, no mayor de diez minutos, en la cual referí estar desempleado por no encontrar algo que se acomodara a mi condición de escritor. Y ese dato —lo supe después— fue el que lo impulsó a confiarme el testimonio por el cual escribo estas líneas y que en breve revelaré.

Recibí el citado testimonio de manos de la tía abuela de Julián unos seis meses después de aquella conversación. Durante ese tiempo nada se supo de él, salvo que había «desaparecido». Ningún familiar, amigo, o autoridad competente pudo descubrir jamás el más exiguo indicio de su paradero, y tal panorama se mantiene hasta este minuto. Consabida la situación en nuestro país resultaría improbable que alguien abandonara una vivienda con todas las comodidades, y un puesto de trabajo con carro asig-

nado. Sin embargo, Julián desapareció, se esfumó de la vida de quienes lo rodeaban y, para mi entera sorpresa, las únicas señales que concedió fueron un testamento encima del sofá y un sobre dirigido a mi persona; este último conteniendo el mencionado testimonio.

Solo agregar que el sobre también incluía una breve nota en la cual Julián me consideraba el indicado para narrar los sucesos recogidos en el papel. Argüía dos razones principales. La primera, que yo sería capaz de revelar los hechos con oficio de escritor, y la segunda, que comprobaría con mis propios ojos lo testimoniado. No se equivocó mi vecino con la segunda de sus razones. Nada más leer el documento me lancé a comprobar la presencia de la puerta (ya entenderán por qué) pero en su lugar observé una fría pared. Y en cuanto a la primera, excusándome con Julián de antemano, reconozco no haberla cumplido. Creo que el testimonio está mejor escrito de lo que yo lo hubiera podido hacer, y ningún adorno «literario» que adicione podrá equipararse con lo vívida que resulta la narración del propio protagonista. Mi único aporte, si es que puede llamarse así, fue un puñado de ajustes sintácticos y de puntuación que no se echan a ver.

Consciente de que lo suscrito a continuación puede llevarlos a tildarme de loco por promover las palabras de uno

no menos loco que yo, aquí les dejo el testimonio:

No recuerdo el momento preciso en que mi vida cambió. Solo sé que un día me encontré sumergido en una rutina asfixiante que lo abarcaba todo y que no me deparaba la menor alegría. Llevaba viviendo en completa soledad desde hacía cuatro años. Mi exesposa e hija habían emigrado al exterior y pese a los trámites iniciados por esta última, encaminados a mi salida definitiva del país, yo me resistía al viaje sin saber exactamente (cosa no menos contradictoria) el porqué: las responsabilidades en la empresa, la certeza de que «allá» constituiría una carga... Mas no quiero dar la idea equivocada de que la soledad era la principal culpable de mi estado anímico, de mi depresión. En realidad nunca me resultó insoportable la soledad. Lo que en verdad me sumía en una desmotivación terrible era el descubrimiento de la persona en la que me había convertido. Me miraba al espejo y veía a un viejo barrigón, muy distinto de esos cincuentones que aún resultan interesantes para las mujeres. No había brillo en mis ojos; había desaparecido de mi semblante toda chispa de optimismo, la menor huella de ilusión. ¿No era eso lo mejor de la vida, ilusionarse?

Al pasar de los días mi decadencia no hacía más que consolidarse. Sirva como ejemplo mi vida privada. Nunca más

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

una mujer atractiva me miró con algo más que indiferencia, o identificando en mí otro aliciente que no fuera mi posición económica. Las experiencias más horrosas eran aquellas en las que yo, en encuentros casuales, era motivo del más despiadado escarnio visual, era objeto de la compasión ajena. Y por si fuera poco —no sé si debido a lo anterior—, dedicaba horas enteras a repasar mi vida, arrepintiéndome de los pasos dados, como si así pudiera revertir mi situación actual. Como si tal ejercicio retrospectivo tuviera (qué ingenuo fui) la virtud de arreglar al ser inercial, carente de expectativas, en el que me había convertido.

Un día, sin embargo, estuve ocupado en explicarme un hecho extraordinario acontecido en casa. Al despertar descubrí en una de las paredes del cuarto una extraña puerta. Para evitar cualquier malentendido, y corriendo el riesgo de resultar redundante, debe quedar claro que era una puerta que jamás había ocupado aquel espacio físico. Incluso me aseguré de no ser víctima de una de esas jugarretas del cerebro, como cuando uno analiza por vez primera y juzga raro un objeto que siempre ha estado en el mismo lugar. No se trataba de una equivocación: la puerta, en efecto, apareció en la pared como por arte de magia.

No tardé en examinarla de cerca. Era una puerta de madera y de un tamaño ligeramente inferior al estándar. Parecía recién pintada, de un color marfil, y se me hizo similar a las que dan paso a los armarios en algunas casas viejas. Era, en síntesis, una puerta común y corriente.

Contrario a la lógica, no me incliné por abrirla en un inicio. Presa de una enorme curiosidad, lo más natural hubiera sido investigar hacia dónde conducía, pero esa inequívoca alerta que suena en nuestra mente en presencia de lo desconocido me hizo alejarme. Claro que, dadas las circunstancias, tal actitud carecía de sentido. Al fin y al cabo, ¿qué mal había en abrir una puerta?, ¿qué peligro entrañaba girar una manija? Como se entenderá, interrogantes como las anteriores y otras de índole más práctica desbordaron mis neuronas, pero no vale la pena abundar en ellas. Si acaso referirme a la única que pude responder. Cada puerta tiene como propósito permitir un acceso, razón por la cual la que apareció en mi cuarto debía conducir a una sección desconocida de la casa: a un armario o habitación... Pero al revisar la casa por fuera no había una construcción contigua a la pared del cuarto que justificara la presencia de la puerta. Todo indicaba que el único descubrimiento al abrirla sería el de una simple pared de ladrillos y cemento.

Ya mencioné que una alerta me impedía girar la manija y la situación no parecía cambiar en los próximos minutos. Lo mejor era retomar la rutina diaria; esta era, obviando los quehaceres habituales del hogar, asistir al trabajo. Unas cuantas horas de mi ocupación metódica serían suficientes para reacomodar las ideas y solucionar mi «situación» al llegar a casa. Confieso que, pese a lo incomprensible del hecho y más acostumbrado con la anacrónica puerta, ya la sensación de peligro inicial había menguado. Tal vez al regresar del trabajo me encontrara la pared vacía, del mismo modo instantáneo y mágico en que apareció la puerta, y entonces achacaría el desvarío mental al estrés y reclamaría las vacaciones acumuladas para «despejar» o para atenderme con un buen psiquiatra. Pero al regresar de mi centro laboral, la puerta continuaba en el mismo sitio.

Para la medianoche la incertidumbre era insoportable. Sería girar la manija y comprobar en definitiva la cortina de ladrillos del otro lado; luego contratar a un albañil para retirar la puerta y sellar la hendidura; y olvidar —si es que era posible— lo sucedido, desterrando de mi cabeza las dudas lógicas que venían atormentándome desde la mañana. Así que entré en el cuarto y abrí la puerta de una vez. Lo que me encontré del otro lado fue algo que nunca hubiera podido

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

imaginar. Ya dije que tras la inspección a los exteriores de la casa había comprobado la ausencia de apéndices constructivos que justificaran la puerta, sin embargo, al abrirla, me encontré todo un mundo tras el umbral. Bastó un vistazo para descubrir que se trataba de un aposento idéntico al mío, una copia exacta de mi cuarto, solo que, distribuidos por los alrededores, había juguetes y accesorios que reconocí de mi infancia. Toda incredulidad quedó postergada de momento. Mi voluntad solo alcanzaba para adentrarme en la habitación de la niñez, ¿o de la adolescencia?, sorprendiéndome a cada paso con objetos que por una razón u otra desaparecieron de mi vida: la vieja consola Atari, el balón de futsal, aquellas zapatillas de marca reservadas para ocasiones especiales... Permanecí así, hipnotizado, envuelto en una suerte de nostalgia y ajeno a las inexplicables circunstancias que me rodeaban, hasta tropezar con el espejo de ese otro cuarto, del cuarto-imagen. Solo entonces me percaté —antes hubiera sido improbable pues conservaba la conciencia del cincuentón que soy— de que mi cuerpo había transfigurado en el de la adolescencia. Yo era, en ese mundo, un jovencito no mayor de quince años. Supongo que reaccioné como cualquiera en mi lugar. El pánico se hizo presente y solo atiné a regresar al cuarto real. Con la esperanza de recobrar mi antigua fisionomía, trasasé de vuelta el umbral,

cerré la puerta y me miré al espejo. Para mi tranquilidad, volvía a ser el mismo.

Una vez más, no intentaré inútilmente describir mi estado de shock pues me quedaría corto. Solo aclarar lo siguiente: Yo intuía que había una intencionalidad en lo que estaba pasando, que el advenimiento de la puerta no era un hecho fortuito y sí producto de una causalidad que escapaba a mi entendimiento. ¿No era la puerta la respuesta que yo buscaba, mi única salvación?

Impulsado por la curiosidad, al día siguiente atravesé de nuevo el umbral y comprobé mi hipótesis. La puerta era una especie de «portal», la entrada a lo que en principio consideré la etapa de mis catorce años. Imaginarán la alegría de reencontrarme con mi pasado. Volví a ser aquel adolescente larguirucho y de cabello negro y abundante que reía desenfrenado en situaciones incómodas. ¿No era el sueño de todos regresar en el tiempo con la experiencia acumulada de la vida? Me reuní con mis padres ya fallecidos, con los amigos de la secundaria (la mayoría emigrados hacía décadas), con antiguos vecinos del barrio. Volví a ser un joven despreocupado y por primera vez, después de tantos años, recuperaba eso que creía perdido: la ilusión.

Si bien es cierto que al anocheecer retorné a la realidad presente (de tal manera designaré la vida del cincuentón deprimido) con una paz de espíritu impagable, no podía hacer el de la vista gorda ante lo sucedido. ¿Sería que me había vuelto loco? Lo más prudente hubiera sido invitar a un vecino o familiar a contrastar los hechos. Pero, a fin de cuentas, ¿qué ganaría con ello? ¿Arribaría otra persona a la explicación de la puerta? Suponiendo que todo fuera resultado de mi imaginación, ¿deseaba yo comprobar que estaba loco? Solo sé que la puerta y el mundo detrás son tan reales como las manos con que tecleo estas líneas. Además, ninguna amenaza me asechaba. Era ganar lo que me aguardaba entregándome a la aventura así que, interrumpida cualquier preocupación, comencé a adentrarme a diario en el mundo más allá de la puerta.

No solo me dediqué a disfrutar del pasado, ese que cobraba aún más significación en contraste con la realidad presente. Una avidez de conocimientos me arrastró a estudiar, por así decirlo, todo cuanto me pasaba. En poco tiempo —dos meses fueron suficientes— arribé a algunas conclusiones que considero pertinente resumir. En primer lugar, la puerta no solo conducía a la etapa de mis catorce años. Cada nueva incursión me trasladaba a un periodo diferente, teniendo todos como común denominador

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

el hecho de que fueran periodos felices de mi historia personal. Así me vi en los años universitarios asistiendo con mis amigos a los lugares de moda, reviviendo esa amalgama de sentimientos encendidos que ardían en el pecho cuando una joven atractiva se me insinuaba; regresé al cuarto perfumado de Chabelí, la muchacha con quien perdí la virginidad y que años después terminara convertida en una intérprete de cierto renombre; asistí a las Nochebuenas en casa de mis tíos, donde la familia se reunía una vez al año; repasé los caóticos pero felices días previos a que Lucía diera a luz, en los que aún no tenía un carro estatal y me prodigaba a los vaivenes del transporte público en búsqueda de los alimentos recomendados por el ginecólogo... Reviví —cómo olvidarlo— los primeros pasos de Olivia, mi hija, y la carcajada de Lucía cuando aduje que el andar de la pequeña me recordaba a un muñeco de cuerda que tenía en la infancia.

Otro hallazgo fue que lo proyectado detrás de la puerta no se divorciaba de mi pensamiento. Al inicio pensé en la aleatoriedad de las etapas. Era traspasar el marco y sorprenderme con un pedazo de mi pasado, como si una divinidad los barajara y sacara el primero al azar. Pero ese aparente desorden inicial respondía a la confluencia por aquellos días de tantas añoranzas. Poco a poco me percaté de que si focalizaba las ideas

en una época concreta, entonces esta se materializaba del otro lado de la pared. La única regla era que fuera «de felicidad». En otras palabras: Si yo, a modo de ejercicio, me concentraba en una época marcada por una desgracia, dicho episodio no aparecía detrás de la puerta. Al cruzar el umbral me encontraba con el último periodo feliz que había imaginado.

Como es natural, me pregunté si los cambios en el pasado repercutirían en mi vida actual, y con ese interés me propuse alterar algunos hechos. Pero la realidad presente, para mi completa decepción, permanecía imperturbable, tan gris y monótona como la última vez. De lo anterior tuve una idea que me exigió repasar las nociones elementales de física. Al parecer lo existente detrás de la puerta no formaba parte de nuestra línea temporal; pertenecía a otra dimensión, a otro tiempo. Incluso, en un ridículo intento, visualicé un par de documentales de Relatividad General. ¿Qué hacía yo metido en ese embrollo? En breve, con una sonrisa en los labios y diciéndome que era todo un «científico», abandoné cualquier intentona futura de explicaciones racionales.

Con los días descubrí, además, que el tiempo, del otro lado de la puerta, parecía detenido. No era que yo permaneciera en el mismo día, mientras que

en la realidad presente transcurrieran semanas, meses y hasta años. No. Del otro lado también se sucedían los días, solo que esa sensación de la marcha del tiempo era «aparente». Esto es: daba la impresión de que yo estaba atrapado en un intervalo de tiempo único que se repetía infinitamente. En una ocasión, por ejemplo, durante dos meses que viví en la etapa preuniversitaria, una de mis profesoras de entonces nos recordaba cada jueves que el viernes era el examen de Español. Pero el viernes nunca llegaba. Luego del jueves regresaba el lunes de esa misma semana, y así se repetían a perpetuidad los cuatro días previos al examen. Yo podía hacer cada día algo distinto, por los años que quisiera, pero siempre estaría circunscrito al mismo cuarteto de días anteriores a la prueba.

Tal vez otro dato arroje luz sobre eso que denominé tiempo aparente: yo no observaba crecimiento biológico alguno en mi cuerpo. Ni el cabello, ni las uñas... Quiero aclarar, no obstante, que tal detenimiento temporal no resultaba odioso o aburrido. Quien ha sido feliz en alguna etapa de su vida —y todos, en menor o mayor medida, lo hemos sido— no dudará en afirmar que hasta la estancia más prolongada (cien años si fuera el caso) resultaría un regalo divino.

En paralelo di con el aporte más práctico de este documento. La puerta, viéndola

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

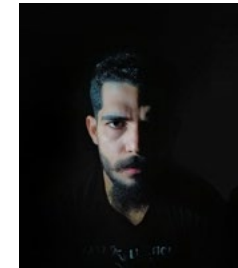
desde el pasado, se desvanecía luego de un lapso de cuatro meses. Lo noté durante una de mis acostumbradas estadías en la adolescencia. Olvidándome por completo de mis responsabilidades, había planificado unas prolongadas vacaciones en el pasado; algo cercano al año, no más. Reviviría mi primer noviazgo de una manera más intensa y equilibrada, compartiría más tiempo con mis amigos de entonces, guardaría unas horas semanales para conversar con abuela. Subsanaaría, además, algunos de mis tantos errores. Sin embargo, una mañana, meses después de iniciado aquel mi año sabático adolescente, comprobé con horror que la puerta se estaba desvaneciendo. El color, antes intenso, ahora se tornaba opaco y la precisa geometría rectangular derivaba en un contorno difuso. Al intentar tocarla ya mi mano no tropezaba con el relieve duro de la madera, sino con una especie de fluido que asemejaba a una débil corriente de aire. Desesperado, probé girar la manija una, dos, tres veces... en vano, cada tentativa resultaba en la manija diluida entre mis dedos. Hasta que en un emprendimiento certero y agónico logré girar el mecanismo y retornar al presente. Al otro día penetré de nuevo en el mundo imaginado y comprobé la normalidad de la puerta. La conclusión caía por su propio peso: después de cuatro meses la puerta se desvanecía, atrapando para siempre en un instante feliz de su pasado a quien estuviera dentro.

Creo que las anteriores vivencias, narradas a grosso modo, resumen lo que fue mi vida entre finales del año 2021 y mediados del 2023. Confío —este fue mi principal propósito— en que le sirva de hoja de ruta a quien en lo adelante se aventure a traspasar el umbral de la puerta; si es que finalmente se comprueba su existencia. Nada más que yo agregue esclarecerá este fantástico asunto, ni expresará de modo más preciso mis sentimientos al respecto.

Expuesta mi mediocre vida actual, no tomaré por sorpresa a nadie la decisión que tomé justo esta tarde-noche. Después de pensarlo con mucho cuidado dictaminé quedarme a vivir por siempre en una etapa feliz de mi pasado. Bien sé que a veces tendemos a idolatrar nuestra vida previa, y también sé que en mis manos está revertir mi actual condición de vida (todos, por suerte, tenemos ese poder). Pero una sospecha me martiriza: Temo que en el intento no encuentre la voluntad para seguir adelante.

En cuanto a la etapa del pasado elegida, no creo que nadie, realmente, lo considere importante. Solo yo entendería los motivos así que prefiero omitir mi paradero; el único secreto que guardo a estas alturas de la vida. Por otro lado, no me quedan buenos amigos de los que despedirme. Mi exesposa, Lucía, ya no cuenta. Y mi hija, Olivia, solo me escribe en ocasión de las fechas festivas. A ella,

mi hija, y a todo aquel que se interese por mi destino, queden tranquilos al saber que estoy en un lugar feliz.



**DARYL
ORTEGA
GONZÁLEZ
(LA HABANA,
CUBA, 1992)**

Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Graduado del Curso de Técnicas y Subgéneros Narrativos del Centro Hispanoamericano de Cultura. Miembro del taller Espacio Abierto. Ha obtenido Mención en el apartado Narrativa en los Premios Calendario 2023, en el Premio César Galeano 2023, y en el XIII Concurso Literario Oscar Hurtado 2022. Asimismo, obtuvo el 2do Premio en el Concurso de Cuentos Nueva Acrópolis 2024 (España). Cuentos suyos han sido publicados en antologías y revistas digitales de Cuba y Latinoamérica.

MAR DE VIDRIO



Imagen creada por Bing Copilot con prompt de los editores

El carruaje llegó en medio de una tarde de abril. Una señora conducía al caballo por la calle hasta una esquina de la plaza de los artesanos del pueblo. Todos los vecinos que estaban cerca avisaron a los otros para que fueran a ver aquello.

Tenía clases de matemáticas esa tarde. Antes de que la maestra llegara, cogí mi mochila y me escurrí por los pasillos

hasta llegar al patio. No soportaba las ecuaciones, pero mucho menos a esa mujer tan babosa, en extremo aburrida. Aunque tengan gran experiencia, los maestros son bastante tontos. El agujero en la cerca del patio lleva ahí desde que empecé a estudiar; ha sido testigo y cómplice de miles de fugas cada año. Seguí a la corriente de personas hasta la plaza, parecían una manada de anima-

les que andaban unos detrás de otros en dirección al mismo lugar. Una niña sentada en la entrada de una de las casas disfrutaba de un pan con algo que parecía queso amarillo. Le arrebaté el pan y me lo llevé a la boca mientras seguía mi camino. Estaba delicioso. Detrás de mí, la niña se echó a llorar.

—Luego me agradecerás por evitar que te pongas gorda —le grité con una mano alzada a modo de despedida.

El carromato me recordó aquellos que había visto en películas de gitanos. Un techo en forma de arco decorado por todas partes con dibujos o relieves en la propia madera. La anciana jaló una palanca en el costado del asiento y escuché un ruido metálico. Las ruedas se separaron hacia los costados y el carro comenzó a descender despacio. Al tocar el suelo, una escalerilla se desplegó en la parte de atrás y la anciana se adentró en el carromato. Desde el costado, una ventana se abrió y la señora colocó varios sonajeros de cristal que hacían un ruido como si miles de campanas diminutas resonaran en armonía. Los curiosos comenzaron a acercarse un poco más.

—No sean penosos —dijo la mujer—, acérquense, tengo artículos para todos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Las personas se aproximaron con cautela al lugar. Además de los sonajeros de cristal, había artículos de todo tipo: jarras decoradas con detalles a relieve, lámparas de madera y cartón y todo lo que pudieras encontrar en una tienda de artesanías o antigüedades.

Los murmullos y el silencio fueron desplazados por risas y conversaciones en alta voz, todos estaban fascinados con los artículos de la extraña tienda. Empujé hacia los lados a varias personas para acercarme. Algunos protestaban y escuché que otros decían cosas sobre mí. No le hice caso a aquella banda de viejos atravesados.

Recorrí la tienda con la mirada, todo parecía tan antiguo... A excepción de aquella esfera. Detrás de una cortina con motivos azules y rojos se dejaba entrever un estante con varias esferas con bases de diversos colores y formas. Una de ellas llamó mi atención. Por lo que podía distinguir desde lejos tenía adornos relativos al mar, como una especie de arrecife o algo semejante, dentro tenía una figurita que parecía un bote de remos.

—Dame esa bola de nieve con el bote.

La señora se volteó hacia la cortina. Con una mano corrió la tela y tapó lo poco

que podía ver. Se volteó hacia la ventana y me miró.

—Esas no están a la venta, muchacho —me dijo con una amable sonrisa.

Qué asco, odio a las personas que ponen esas caras para esquivar la conversación o algún problema.

—¿Para que la tienes ahí mostrándolas entonces? —repliqué.

—Te he dicho que no están en venta —se agachó para buscar algo—. Mira estas otras que te pueden interesar.

Me mostró dos esferas horrendas. Se notaba que eran comunes y corrientes, con decoraciones de navidad como casi todas las bolas de nieve que vendía cualquier tienda.

—Yo quiero aquella del fondo.

—Esa no puedes tenerla, jovencito, ya te lo he dicho —la vieja guardó las esferas que tenía en la mano y se dispuso a atender a otra persona.

Resoplé y me largué de allí. ¿Quién se creía que era para negarme algo? ¿Su objetivo no era vender? ¿Para qué tenía algo en su tienda si no iba a ofrecerlo?

Esa noche no pude dormir, cada vez que cerraba los ojos la imagen de la esfera venía a mi mente. Sentía como si me llamara. Veía cómo esperaba por mí en aquel rincón.

«Tengo que conseguirla», me propuse y me levanté de la cama.

Busqué en el armario la ropa más oscura que tenía, típico de las películas de ladrones. Cogí una linterna de la gaveta de la mesita de noche y me dirigí a la plaza. Unas pocas lámparas iluminaban las calles. El carromato estaba justo donde lo había visto en la tarde. Un farol apagado colgaba sobre la escalerita de entrada. Con mucho cuidado voltee la manija de madera y esta cedió a la izquierda. Empujé la puerta y asomé mis ojos por la rendija antes de adentrarme. Por la separación entre las persianas de las ventanas entraba un poco de luz proveniente de las lámparas de la plaza. El efecto era algo espeluznante: los adornos de cristal tenían destellos que a veces me parecían rostros y los de madera creaban sombras que sentía que miraban desde los estantes.

De repente noté que algo rozaba mi pierna y escuché unos gruñidos. «Necesitarás algo más que eso para asustarme, vieja», pensé y encendí la linterna. Con la luz pude distinguir una lagartija que se

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

alejaba por el suelo hacia la cortina azul y roja que había visto antes.

—Bingo —susurré.

Descorrí la cortina y pegué un brinco hacia atrás. Desde el suelo me miraba la vieja envuelta en unas sábanas y cojines. Desvié la luz de la linterna para apagarla cuando un ronquido provino desde el bulto en el piso. Me fijé entonces en que sus ojos estaban abiertos, pero no miraban a ninguna parte mientras su boca se abría y cerraba. Esto provocaba aquellos gruñidos tremendos que la hacían parecer un dragón. Tomé aire y comencé a buscar a mi presa. Pasee la luz de la linterna por los estantes que rodeaban ese espacio. Entre tantas otras pude ver a mi favorita, la que me había negado la vieja. En puntas de pies fui hasta el estante y me la llevé conmigo.

La vieja tonta no había notado su pérdida. Tanto drama con no vendérmela y al final llevaba la esfera todo el día en mi casa. La base estaba decorada con arrecifes hechos a relieve. Dentro de la cúpula, un mar en calma lleno de puntitos brillantes de varios colores sostenía un pequeño bote.

Nunca había visto el mar real. Mis padres viajaban a todas partes, pero nunca me llevaban con ellos. Varias veces pedí que no regresaran nunca, pero siempre

tarde o temprano me molestaban con su presencia una vez más.

Me disponía a dormir cuando la puerta de la sala retumbó con tres fuertes toques. La niñera pasaba más tiempo dormida que alerta. Buena inversión, padres adorados, pagarle a alguien para que duerma en nuestro sofá a todas horas. Bajé la escalera y abrí la puerta. No podía ser nadie más que ella: la vieja del carramato.

—Tienes algo que es mío, jovencito —dijo desde el umbral de la puerta.

Parecía un búho enojado. Sus arrugas se concentraban en su cuello mientras me miraba imponente desde arriba.

—¿Qué dices?, yo no tengo nada tuyo —repliqué mientras en mi mente veía la esfera sobre mi mesita de noche.

Sentí un estruendo en mi cuarto y luego en la cocina.

—Las personas no deberían robar cosas que no les pertenecen —se inclinó y agarró mi brazo como si fuera el pescuezo de un pato.

La mesa de la cocina empezó a temblar y sobre ella cayeron los sartenes que colgaban sobre el fregadero.

—Mucho menos los niños —acercó su cabeza y pude ver las arrugas que recorrían toda su cara.

—¡Suéltame!

—Te crees muy listo, muchacho, no sabes lo que haces —una lagartija pasó desde dentro de su manga hasta mi brazo y me miró fijo a la cara.

—Esto no es una película de magia o terror, vieja loca —azoré al animal de mi cara con la otra mano.

—No juegues con las pertenencias privadas de otros —su nariz se puso a la altura de la mía.

Me fijé en sus ojos por primera vez. Eran de un color verde marino, pero no tenían pupila alguna. Sus ojos eran un huracán que giraba hacia el centro. Dentro de la casa parecía que ese mismo huracán había sido invitado a pasar. Escuchaba cosas caer, ruido de puertas que se abrían y cerraban de golpe.

—Por última vez, devuélveme mi esfera.

Nadie me podía hablar así y tratar de intimidarme. Me separé de su cara y la empujé hacia el jardín.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

—¡Te dije que no tengo nada, lárgate de mi casa! —tiré la puerta en su cara y me fui al cuarto.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

La niñera no se enteró de nada. De la boca le corría una cascada de baba que le embarraba su bata de casa. Que me maten cuando me ponga viejo si estoy así.

SECCIÓN
HUMOR

Me encerré en el cuarto y cogí la bola de cristal en mis manos. Las advertencias de aquella mujer resonaban en mi cabeza.

SECCIÓN
POÉTICAS

—¡Cállate ya! —le grité a mi cabeza y me concentré en el bote dentro de la esfera—. Ojalá viviera en el mar lejos de todo el mundo.

RESEÑAS

CONCURSOS

Dentro de la esfera, el mar comenzó a moverse con fuerza, el pequeño bote se tambaleó de un lugar a otro. Un líquido de color azul semitransparente inundó el cristal. Noté que los bordes de la cúpula se quebraban. Puse la esfera sobre la mesita de noche. La base retumbaba mientras el nivel de lo que parecía ser agua seguía en aumento. El vidrio no soportó más y estalló.

El agua inundó todo mi cuarto y no paraba de brotar. Intenté abrir la puerta para escapar, pero estaba trabada. «Me iré por la ventana», me propuse, pero también falló el plan pues no se abría. El bo-

tecito cayó sobre la cama. Las tablitas que lo conformaban se estiraron hasta un tamaño que provocó que las patas de esta cedieran. El agua llegó hasta la altura de la mitad del cuarto. Nadé hacia donde flotaba el bote y me trepé encima. Mi cabeza casi tocaba la lámpara del techo cuando la ventana se abrió. Todo el mar que tenía dentro del cuarto salió por ella, incluidos el bote y yo.

Me sostuve de los bordes para no caerme mientras la marea me arrastraba por las calles del pueblo. Nadie salió de sus casas a ayudarme, tal parecía que no notaban el torrente de agua que inundaba todo. Desde el bote veía como mi casa quedaba atrás y algo golpeó mi cabeza por detrás.

—¡Auch! —grité.

El cartel de la panadería se tambaleó e hizo unos chirridos como si se burlara de mí. Las lámparas se apagaban a medida que pasaba. Me volteé y vi delante la plaza. El mar ya no corría, sino que se concentraba en aquel espacio. ¿De dónde podría salir tanta agua? La embarcación se detuvo delante del carromato que permanecía firme sobre el piso. El agua se desplazó desde el suelo y subió por las paredes que rodeaban el lugar. Los torrentes flotaron sobre mi cabeza y se unieron para caer como una cascada sobre mí.

Al abrir mis ojos, todo se veía oscuro, a excepción de unos pequeños haces de luz que se filtraban desde algún lado. Por el tacto sentí que estaba aún sobre el bote, el agua lo rodeaba, pero se notaba estática como si fuera un mar en calma. No podía ver nada más que eso. De repente un temblor provocó que me cayera del bote y me golpeará contra el agua.

—Esto es cristal —reflexioné al sentir la textura en la que había caído.

Todo se iluminó de repente con una luz amarillenta. Lo que creía era el cielo estaba formado por tablas de madera y por debajo de ellas corría un reflejo de color azul.

Bajé mi cabeza y mi cuerpo permaneció sentado sobre el mar que rodeaba el bote. Un mar hecho de vidrio matizado con una especie de polvo de colores dorados, rojos y azules brillantes.

Por encima del reflejo apareció algo espantoso. Un rostro inmenso se asomó para mirarme.

—Te lo advertí, muchacho —la voz de la anciana se escuchó ensordecida.

Me levanté del suelo de cristal y miré alrededor. La luz me dejó distinguir varias

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

estanterías llenas de esferas de nieve de diversas formas, colores y tamaños.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Me acerqué hasta el borde del agua y vi mi imagen replicada en la pared de vidrio que tenía delante. Mi mano se encontró con la de mi reflejo y confirmé la sensación de frío del cristal.

SECCIÓN
HUMOR

La anciana se apartó y pude ver cómo se alejaba. Me miró con una sonrisa, apagó la luz y corrió una cortina azul y roja.

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



**ALAIN GÓMEZ
PÉREZ
(MATANZAS,
1992)**

Graduado de Ingeniería Química en 2016, actualmente trabaja como tecnólogo en la empresa mixta Energías S.A. Miembro del «Laboratorio de Escrituras: Encrucijada» dirigido por Elaine Vilar Madruga. Ha publicado relatos en la revistas digitales «Letras & Musas», «Interliteraria», «Pájaro de Alma», «Gazeta» y en «Omega Poética». Finalista en el Premio de Cuento Eduardo Kovalivker 2023. Premio en narrativa en el III Premio del Laboratorio de Escrituras: Encrucijada 2023. Miembro de la AHS desde 2024 y estudiante del XXV Curso de Técnicas Narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LA HABANA COMO CIUDAD FICTICIA EN DOS NOVELAS CUBANAS: ¿DÓNDE ESTÁ MI HABANA? DE F. MOND Y EL COLAPSO DE LAS HABANAS INFINITAS DE ERICK J. MOTA



Mi propósito en este artículo es el de comparar dos novelas cubanas que pertenecen a dos momentos diferentes de la historia de Cuba, pero que tienen en común referirse a La Habana como una ciudad ficticia en la que se proyectan visiones políticas que difieren, por ello, en la forma de representarla. La primera, *¿Dónde está mi Habana?*¹ fue escrita por Félix Mondéjar Pérez en 1985, un escritor que usó el pseudónimo de F. Mond y quien murió apenas el año pa-

sado. Se trata de un escritor importante, ya que fue uno de los fundadores del taller literario «Oscar Hurtado», además de ser el que más tiempo se mantuvo escribiendo ciencia ficción en Cuba, un género muy influenciado por la ciencia ficción soviética como se deja ver en la dedicatoria de la novela a la que nos referimos: «A Sergei y Alexander Abrámov cuyo maravilloso *Viaje por tres mundos* me inspiró escribir esta novela». Es por ello, una novela que respeta el canon del realismo socialista, pero que recuerda a la novela costumbrista cubana que in-

augurara Cirilo Villaverde con su famosa *Cecilia Valdés*, por sus descripciones detalladas de la vida colonial. Asimismo, su función es claramente la de introducir un discurso ideológico en el que el socialismo se presenta como el futuro más esperanzador y humanista, puesto que es el sistema político y económico en que la ciencia está al servicio del bienestar social y no de los intereses del capital. Treinta y un años después, en 2016, Erick Mota escribe *El colapso de las Habanas infinitas*², que sigue a su novela anterior, *Habana Underguater*, de 2010, que presenta una Habana distópica, a través de una ucronía en la que los soviéticos han triunfado sobre el imperialismo norteamericano, sin que eso haya significado la felicidad prometida por la ideología comunista.

Debemos señalar que los autores pertenecen a dos generaciones separadas por el colapso de la Unión Soviética y los países socialistas de Europa, pues Mondéjar nació en 1941, por lo que vivió la revolución cubana en su juventud, mientras que Erick Mota nació en

1 F. Mond. *¿Dónde está mi Habana?*, Editorial Letras Cubanas, Colección *Radars*, La Habana, 1985.

2 Erick J. Mota. *El colapso de las Habanas infinitas*, Hypermedia, Texas, 2017.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

1975 y su generación fue la que vivió en la adolescencia el «periodo especial», que causó el declive del discurso utópico revolucionario en la isla. Esta brecha generacional permite entender la diferencia entre el tono optimista de la novela de Mondéjar y el trágico de Mota, aunque sin perder el sentido del humor que, como buenos cubanos, despliegan ambos como regalo al lector. También coinciden en que el eje de la trama sea una historia de amor, aunque las relaciones amorosas para Mondéjar sean convencionales y edulcoradas y para Mota sean entre pares comprometidos con la honestidad, más que con el melodrama. En lo que me concentraré, sin embargo, es en lo que me parece su diferencia fundamental, que refiere a una manera muy distinta de entender la historia política de Cuba, cuyo epicentro es siempre La Habana.

Mondéjar propone una visión de la historia que contrasta un pasado colonial y opresivo con la Cuba socialista de los años ochenta. No es fortuito que elija el siglo XVIII, específicamente el año 1761, que es cuando los ingleses están por tomar por asalto La Habana y las ideas de la revolución francesa circulan en las clandestinas logias masónicas de una ciudad en que los negros son esclavos de criollos abusivos que se presentan en la novela como depravados e inmorales.

El personaje central, y quien relata la historia, es David Lumbí, un joven estudiante de historia de 23 años que es sustraído por un cono verde en las costas de Camagüey, cuando realiza una investigación sobre la cultura taína, con su compañero de estudios, Manuel González. Después de recorrer los cayos en busca de objetos arqueológicos, pasan la noche en sus hamacas, pero David ya no despierta en ese mismo tiempo al día siguiente, sino en la Cuba colonial. Lo encuentra un esclavo que es el mayoral de una finca cercana -el negro Francisco-, quien lo lleva con el propietario, Don Lorenzo Cañete: «un criollo de buena cepa canaria» [31], a quien le da la versión de que es el sobreviviente del naufragio de un barco proveniente de Nicaragua, lugar donde estudiaba y residía. Con la ayuda de este hombre y el acompañamiento del esclavo, después de un largo y difícil viaje logra llegar a La Habana. Una vez ahí, pudo ver la muralla completa y: «La puerta de la Tenaza, el otro acceso a la ciudad; tres baluartes y la entrada principal, 'la de tierra'; más baluartes y muros hasta la Puerta de la Punta.» [49] Es entonces, cuando cae en cuenta de que esa ciudad no es la que conoce y, angustiado, quisiera estar como tantas veces había estado «en Monte y Amistad, con el tráfico de autos y ómnibus sonándose en los oídos; con el tufo de humo de los tubos de escape»

[49], pero sabe que, por lo pronto, eso será imposible.

El cono verde que ha transportado a David en el tiempo, lo describe Mondéjar como una fuerza energética producida desde una nave extraterrestre que se ha quedado atrapada en las profundidades del océano Atlántico, específicamente en el triángulo de las Bermudas, que es el mítico lugar donde se hundió la Atlántida:

[...] Todo comenzó hace unos nueve mil años: un koradiano llamado lilef, medio desequilibrado, una excepción dentro de nuestra sociedad, vino a la tierra con el ánimo de poner en práctica sus ideas descabelladas sobre el desarrollo de las civilizaciones. Quiso realizar la experiencia en un continente conocido por la Atlántida pues pensó que era la zona con mayor desarrollo científico-técnico de este planeta. Pero se encontró que el Gran Sabio de ese reino era un terrícola: Larx, llevaba por nombre, venido del siglo XXVII, época en que la civilización terrestre aventajaba a la koradiana de aquél entonces, al punto de que eran capaces de retroceder en el tiempo poniendo en práctica una función psíquica. [71]

Sin embargo, lilef se alió con el Sumo Sacerdote y abandonó su relación con Larx, de modo que un día que trataba de

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

impresionar al monarca de los atlantes, produjo una explosión y, dado que ahí se encuentra una falla tectónica, hundió la Atlántida.

La nave permaneció atrapada bajo las aguas hasta que un día empezó a desplazarse por el mar hasta llegar a Cuba un 22 de agosto de 1761. El robot androide que había sido enviado para recuperar la nave sin éxito, se convierte entonces en Monsieur Larxs, un francés dedicado al comercio de porcelana china. El encuentro entre David y él se da cuando al primero, como gran conocedor de la historia de Cuba, se le ocurre buscar al famoso Don José Martín Félix de Arrate, considerado como el primer historiador cubano que fuera, además, regidor de la ciudad desde 1734, para contarle lo que le sucedió, con la idea de que él podría ayudarlo. Sus preguntas atraen las sospechas del tabernero de la calle de Mercaderes, donde come y pregunta por el famoso personaje que no se le conoce en este mundo paralelo. Tampoco el obispo Morell de Santa Cruz es el obispo en Cuba en este mundo paralelo, sino de Nicaragua; siendo el encargado del obispado cubano Lazo de la Vega, que, de acuerdo con la historia, ya habría muerto para esas fechas. David concluye entonces que: «Es la misma Habana, pero a la vez diferente» (55); esto es: «Su Habana está en otra fase

del espacio-tiempo» (66), como apunta Mondéjar.

El tabernero lo acusa con las autoridades, pensando que se trata de un masón revolucionario y, cuando está a punto de ser atrapado, es Monsieur Larxs quien lo salva, subiéndolo a su calesa y dándole posada en su casa. Él también lo presentará con Don Emilio Ribeiro, un vendedor de sedas importadas, que es el que preside una clandestina logia masónica, y quien también es el padre de Rebeca, la joven de la que David se enamorará y será correspondido. Los diálogos entre los enamorados se convertirán en lecciones de historia marxista con las que David adoctrinará a Rebeca para que se convierta en una revolucionaria patriota que confíe en el progreso y en la ciencia. Como él sabe que los ingleses atacarán La Habana, convence a su amada de la necesidad de defender a la patria de la invasión extranjera. Dado que el concepto de *patria* es desconocido para ella, él se lo presenta como la fuerza que anima a los cubanos a defender la causa de la libertad, queriendo con ello, modificar las condiciones ideológicas de la época y el curso de la historia, con el fin de que la independencia de Cuba se logre mucho antes, en sintonía con las otras independencias de Hispanoamérica. Finalmente, todo será un sueño que tuvo David en la hamaca donde dormía junto a su compañero. Un sueño que sólo

es el deseo de cambiar la historia, pero dado que el pasado no se puede cambiar, hay que despertar de la ficción y poner los pies en el piso de la revolución en curso y dejar de soñar.

En contraste, en *El colapso de las Habanas infinitas* lo que hay es una visión de la historia que se libera de la utopía revolucionaria y apuesta por la imaginación y la solidaridad, pues sólo imaginando que los caminos posibles son muchos y variados, y que están guiados por el corazón más que por razonamientos lógicos, es que se puede ser libre. Aquí, entonces, lo que se presenta es un trayecto lineal de la historia en el que los hitos se abren a la posibilidad de variados futuros desarrollos, que serán catastróficos para algunos, pero que serían los deseos anhelados por otros, pues pensar aquí es desear y también materializar ese deseo en un mundo posible.

La historia de amor que conduce el relato es una que se da entre dos amigos de la infancia, Manuel y Ana María, que se reencuentran siendo adultos, él como un ingeniero en física y ella como una historiadora que tiene la encomienda de aclarar la desaparición de todos aquellos que han sido enviados en misiones a la estación espacial, el lugar desde donde se puede huir a un mundo posible que concentra nuestros deseos de lo que debiera haber ocurrido, de modo

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

que se ha tenido que suspender el acceso a ella. El origen de todo ello está en el descubrimiento de los soviéticos, durante la crisis de octubre, de una caverna en la Sierra del Escambray que fue creada por alienígenas para acceder a esos otros mundos posibles que han sido explorados pero que, desde 1992, durante el periodo especial, se ha convertido en el camino para huir de la isla, de modo que todos los desaparecidos son considerados como desertores políticos, excepto el padre de Ana María, quien ha enviado datos, por lo que se cree que está perdido, y es a Manuel a quien se le ha encomendado la misión secreta de encontrarlo, una tarea que realizarán juntos.

Dada esta situación, para entrar a la estación es necesario usar un casco para no pensar, pues de esa manera se impide desear e imaginar un mundo y huir hacia él. Los mundos posibles son desarrollos alternativos, por lo tanto, como se señala en la novela: son mundos diversos pero que dependen de una única realidad. Es por ello, que hay mundos como aquel donde la crisis de octubre sí llega a ser una guerra nuclear o un mundo azteca donde Cortés es derrotado en México y los aztecas conquistan La Habana y realizan sacrificios humanos en enormes pirámides que construyen por toda la ciudad. También habría mundos «prohibidos», como una Habana donde

Fidel muere en 1962 y el Che Guevara o Camilo Cienfuegos toman el liderazgo de la revolución. Y, por supuesto, no falta una Habana que nunca abandonaron los ingleses, donde suena la música de los Beatles, hay camiones de doble piso y rojas cabinas telefónicas. Incluso puede encontrarse una Habana donde nunca hubo revolución y que es una ciudad norteamericana; u otra, en la que el periodo especial la convirtió en Ruinahabana, una ciudad destruida, de la que los gobiernos del siglo XXI extraen materiales, como los mármoles de un derruido edificio Focsa.

Aparecen otros dos personajes, Zamora, ingeniero de las Fuerzas Armadas (FARC), y Bacallao, Militar del Ministerio del Interior. Ambos han sido enviados también a la estación espacial para investigar sobre las desapariciones y producir un generador de gravedad artificial que convierta a Cuba en una potencia mundial. Será en sus diálogos donde se expondrá la crisis del discurso revolucionario utópico que defiende Bacallao y que impugna el joven Zamora, para quien: «Ya ni la palabra gusano tiene la connotación de antes. Está claro que las lealtades de los grupos anteriores estaban más con el marxismo que con la patria.» (61)

Esta diferencia generacional parece ser uno de los aspectos que Mota está inte-

resado en destacar, quizá a la manera en que lo hace Leonardo Padura en su novela *Herejes*, pues se trata de mostrar cómo vivieron la caída del muro esos jóvenes que tienen necesariamente una historia diferente que contar, la cual se inicia con el Mariel en su niñez y sigue en su juventud con la escasez y las penurias del periodo especial, donde el único horizonte posible era el de la distopía que, en la generación siguiente, la del maleconazo, es una situación que se profundiza aún más, porque ya ni siquiera hay recuerdo alguno de lo que ofrecía la utopía revolucionaria. Por esa razón, los jóvenes de esta generación son los que tienen la encomienda de operar el motor cuántico de la estación, que es el que permite la generación de los mundos posibles, porque ellos no necesitan usar el casco para no pensar, debido a que son malos estudiantes y, por ello, son personas creativas, que nunca han militado en ningún partido, que viven al margen y por eso no sueñan con utopías, ni a favor ni en contra de la revolución. Son muchachos que tienen problemas con la autoridad y que, sin ser delincuentes, resisten al adoctrinamiento: son todos apolíticos, piensan como quieren, sin querer nada que esté fuera de la realidad, por lo que crean universos completos y no fragmentados. (Mota, 41)

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Y si David Lumbí estaba soñando cuando viajó en el tiempo, Manuel, en cambio, es un soñador; como los que construyeron la caverna y la estación, los que dice Mota (quien también es un ingeniero físico): «siempre sobrevivirán a los derrumbes de las ideas porque tienen mucha imaginación» (114) y se encuentran «al margen de la realidad, contemplándolo todo.» (78)

La novela finaliza con un relato en cursivas, que es un tipo de letra que se presenta en algunas partes del libro para distinguir a los pensamientos de los diálogos. Y dado que los pensamientos son deseos y por eso son sueños, el mundo posible de los soñadores -que son los pensadores-, parece ahí descrito por uno de ellos, un ingeniero en física que puede ser el padre de Ana María, Zamora o el mismo Manuel, pues es el mundo donde el conocimiento ya no está al servicio de la política del Estado, sino que se dedica a resolver los pequeños problemas cotidianos de la gente humilde que necesita de alguien que le repare su refrigerador o su ventilador. Pues como ese soñador dice: «El verdadero hombre nuevo subdesarrollado es el que no se deja caer en las dificultades de la miseria.» Y su trabajo se convierte así en «un tributo a la ingeniería del barrio y a la alta tecnología marginal.» (121)

Concluirá diciendo que La Habana, como ciudad literaria, está construida en las letras que tienen corazón, pues es una ciudad de pasiones políticas y amorosas. Un cronotopo en el que habitan todas las Habanas deseadas y pensadas que constituyen su historia.

A pesar de que La Habana de Mondéjar sigue una línea temporal en la que su presente ideológico es el futuro ideal del pasado, mientras que Mota prefiere ramificar esa linealidad y convertir toda sincronía de esa diacronía en infinitos desarrollos posibles, en los que se presenta al futuro como el espacio de la imaginación, que es el espacio de la libertad, pues ahí viven los deseos de todos y los sentimientos de todos, en un caleidoscopio que está muy lejos de un ideario político que siempre carece de matices; ambos autores coinciden en ver a La Habana como la veía Fayad Jamís, cuando evoca ese cruce de 23 y 12 en el Vedado, que da título al fragmento de ese poema con el que finalizo:

*Éste no es el centro del mundo
pero es el centro de mi mundo,
el centro de la ciudad más clara de la tierra,
un lugar en que cortan dos calles
que nacen en el mar
y mueren en la violencia de la lluvia,
en la limpia ciudad de la muerte.
Éste es el centro de mi mundo.*



**LAURA ADRIANA
HERNÁNDEZ
MARTÍNEZ (MÉJICO)**

Estudió la licenciatura en Filología hispánica en La Universidad Central de las Villas de Santa

Clara, Cuba y el doctorado en la misma especialidad en El Colegio de México. En el año 2000, obtuvo el grado de Doctora en Humanidades con la tesis: «Ética y poética. El lugar de la metáfora en la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein» en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, institución donde es profesora-investigadora de tiempo completo en el Departamento de Filosofía desde 1990. Algunas de sus publicaciones recientes son: «La ciudad imaginada en Los detectives salvajes», «Los retos de la novela contemporánea», 2017; «Quinientos años de cartografía habanera, La Habana como antemural de las Indias Occidentales», «Colonialismo, nacionalismo e internacionalismo», pragensia supplementum 52, Universidad Carolingia, Praga, 2020; «Habana Underguater de Erick J. Mota: La muerte de las utopías y otras distopías», Ínsulas extrañas II, La Secta de los Perros, Fundación Puertorriqueña de Humanidades, 2024.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

SOUL-TO-CODE™



Imagen creada por Bing Copilot con prompt de los editores

Me tiembla la mano antes de apretar F5. Imagino lo que pasará y, a la vez, no sé lo que pasará. Incertidumbre. Esa es la belleza de este trabajo.

Siempre falta un punto o hay un punto de más, o se repiten etiquetas o se olvidó una etiqueta, o simplemente se mal redactó la sintaxis o se inserta un error tipográfico. Se olvidan incisos. Se desprenden variables. Los recuadros de diálogo son muy pequeños o muy grandes. Se solapan los textos. Los colores y la

repetición de líneas no siguen las instrucciones que les das.

Siempre, no falla, al momento de compilar por primera vez, hay al menos un pequeñísimo error.

Los códigos se deforman. Se destruyen. Mueren.

Me tiembla aún más la mano. Cierro los ojos y respiro hondo.

—Confía. La codificación es perfecta — me aseguro.

Un aire frío me traspasa los poros y miro hacia la cama, donde Kairi está tumbada. Tiene la piel más oscura y seca que antes.

La siento acercarse a mi espalda mientras tecleo. Exhala su aliento cálido en

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

mi nuca. Me muestra una taza que humea.

Jengibre.

—¿Quién es el cliente?

—Square Enix.

—Vaya —dice en voz baja y la escucho tomar un sorbo.

—Es algo muy corto, solo me tocan comandos. Alguien más se llevó la mejor parte.

—Comandos... Comandos... ¿Esos son con InDesign o Excel?

Volteo la silla porque la emoción me obliga a besarla. Me agrada que quiera hablar mi idioma, aunque ella esté en su uniforme de farmacéutica. Miro el reloj que lleva en la muñeca. Puedo entreteñerla cinco minutos.

—Excel.

—Esos son los más que te gustan —dice y repite en tono de mofa las palabras que alguna vez le dije—: «una cuestión muy técnica que no vale la pena explicarte».

Reímos porque recordamos.

Recordamos que me disculpo con ella porque no quiero tratarla de imbécil, sino que temo sonar como suenan los pedantes del campo, y que luego empiezo a explicarle terriblemente el asunto de los distintos formatos, los softwares de traducción, las variables, la codificación y el texto traducible.

Y recordamos que esa fue, de hecho, la frase que nos unió: porque luego de compartir sábanas con alguien que mostraba interés por algo más, me entero de que es experta en videojuegos y entiende mi explicación sin pormenores.

Además, se había autoapodado Kairi.

She was a fucking keeper.

—¿MemoQ o Trados?

—Trados. Studio.

—¿Te enviaron demo o PDF para que puedas ver lo que traduces?

Me muerdo un poco el labio inferior antes de responderle.

—All praise shared Drives. ¿Quieres verlo?

Kairi asiente y se pone de cuclillas a mi lado. Hot Corners hace su trabajo y me muestra la ventana del juego. Quito la

pausa y muevo mi compañía selecta, una bruja y una escudera, a través de un extenso campo verde hasta que aparecen unos trols que le doblan la estatura y musculatura. En menos de diez segundos mueren al son de patadas, puños, hechizos y golpes voladores.

—¿Mañana será el gran día? —Naminé me acaricia la nuca como lo hacía Kairi. Aprecio sus gentilezas, aunque no sean reales, aunque le falte esa chispa que tenía Kairi, que componía y completaba a Kairi. Le digo que sí, que quizás sí. Naminé no necesita explicaciones, porque conoce el pasado y los propósitos del código, y no tiene miedo de perderse para actualizarse y que Kairi y yo nos volvámos a encontrar—. Puedo hacerte compañía, si quieres.

Le subo la sábana hasta el cuello e intento acariciarle las manos.

—Prefiero estar solo —respondo. Naminé parece nerviosa de momento. A lo mejor desaparecer sola no le guste tanto y experimenta alguno de los algoritmos de tristeza. No sé. No puedo asegurarlo, aunque tampoco puedo negarlo. La tristeza es una reacción propia del cerebro y esa parte ya la tenía cubierta.

Cuando cierra los ojos, me dirijo a mi escritorio. Abro la carpeta con la progra-

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

mación del Avatar. Identifico la línea donde debo colocar lo que falta y, aunque ya había hecho cantidad de notas mentales del número, solo para revalidar que lo haré bien, lo escribo en un papel. Copio los archivos del Avatar en una carpeta nueva a la cual añado «final» a su nombre. Verifico que todo se haya copiado bien, que ningún archivo se haya perdido por arte de magia.

Le mentí a Naminé. No esperaría al día siguiente. No podía. Hago click sobre la carpeta original y la envío a la basura.

El mundo de los bits hace que todo sea más fácil e impersonal.

Do you want to permanently delete KairiNamine_Project and all its contents? > Yes.

Escucho un levísimo pitido que me suena a viento, aunque no lo sea. No me volteo a ver el futón, pero sé que Naminé ya no está allí. Le deseo que haya desaparecido en un sueño placentero.

Abro la ventana donde está el *pen drive* con el árbol de codificación que necesito. Lo copio. Vuelvo a la carpeta «final». Abro el archivo de la codificación principal. Busco la línea donde debía insertar la codificación nueva. Pongo el cursor sobre ella.

Paste > Save.

Me tiembla la mano antes de apretar F5.

Tengo el *pen drive* en las manos. Titubeo para entrarlo en la ranura que leerá la información que almacené dentro. Lanzo el casco de aluminio y cables contra una pared. Ese día no tengo fuerzas todavía.

Naminé lee un libro sobre el reclinable. El ruido hace que su algoritmo de susto encuentre la ruta para reflejarse en su cuerpo traslúcido. Suelta el libro y camina hacia mí. Me acaricia la espalda con los dedos, pero no los siento.

Nos miramos a los ojos; los míos están húmedos, los de ella no reflejan emoción alguna. Como quiera, encuentra en su registro de léxico las palabras adecuadas: las que Kairi me decía en momentos de vulnerabilidad.

—¿Quieres ver *Game of Thrones*?

Game of Thrones. De eso se trata nuestra lucha.

—Sí, buena idea —le digo.

Naminé aplaude y ríe como Kairi, luego busca el control del televisor mientras

me saco una Medalla de la nevera. Tan pronto me siento con ella en el futón, agarra el Gameboy y se acuesta de lado sobre mi hombro. Me reconforta, pero no me engaña.

—¿Cuál es tu mayor sueño? —Kairi está recostada sobre mi hombro, jugando PacMan de Gameboy mientras veo GoT. Aprieta fuerte los botones, una manía que me agrada aunque no la comparto. No entiendo cómo puede vivirse tanto un juego tan simple, pero entiendo que le guste porque tiene una teoría. Dice que PacMan es un simbolismo de la condición humana. Todos somos PacMan. Todos huimos de fantasmas, que son los otros humanos, otras almas. Nos pasamos toda la vida huyéndoles porque estamos vulnerables y, cuando los buscamos, entonces ellos están en su momento más vulnerable, por lo que terminamos destruyéndolos. Destruyéndonos.

Le contesto mientras mata fantasmas.

—El fuego dio paso a grandes inventos y a que se crearan grandes cosas. Creo que vivimos en una era decisiva y nadie se ha dado cuenta. La informática es el fuego contemporáneo. Espero vivir lo suficiente como para ver el día en que los

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

bits se transformen en cosas y en que haya vida a partir de la codificación.

Kairi continúa a la próxima tabla. Sin quitar los ojos de la pantalla, la escucho decir:

—Tú puedes hacerlo. Hazlo.

Suelto una leve carcajada y me acerco la Medalla a los labios, pero no bebo.

—Solo me dedico a localizar videojuegos —le recuerdo.

—Yo creo que eres como un dios. Puedes destruir y construir personajes y cenas a tu antojo. Push the envelope, honey, push the envelope.

A veces no sé ni cómo me quedan ganas de ver televisión. Me levanto del futón y voy a la cocina. Me convenzo de que quiero quesadillas.

Cuando regreso, Naminé está dormida. Apago el televisor y la consola portátil. Naminé abre un poco los ojos.

—¿Mañana será el gran día?

Un trío de toques fuertes en la puerta me desconciertan. Las líneas de código dejan de confundirse unas con otras. El

reloj marca las 7:18. Llevaba unas 12 horas allí sentado, sin comer.

Me levanto de la silla, apago el monitor, agarro la serpiente negra que da vueltas en la habitación, la encierro en su jaula. Arrastro los pies al caminar.

La primera vez que le damos vida a un personaje, decidimos sacar de su entorno una serpiente negra y pixelada de un código abierto de Snake Game. El reptil se desenvuelve por la estancia, haciéndose esquinas silenciosas al llegar al borde de las paredes.

Kairi observa callada los píxeles que se mueven de un lado a otro entre paredes, techo, mesa de noche y colchón. A los minutos me doy cuenta de que nos apretamos con fuerza las manos, ni siquiera nos escuchábamos respirar.

Actúo después de un rato. Agarro el reptil y lo enjaulo. Estudio su reacción al verse aún más encerrado en la tablilla de mi escritorio, dando esquinas. Parece algún reloj de diseño contemporáneo.

El día siguiente, Kairi llega a casa con una idea salvaje.

—Hazla hablar. —Me extiende un casco extraño de aluminio y cables. No tenía que explicarme qué era.

Un neurotransmisor tiene la capacidad de leer las ondas del cerebro por medio de electrodos.

Muevo la cabeza de lado a lado. Era mi respuesta a la insinuación que me daba. Kairi se acercó y presionó el neurotransmisor en mi pecho.

—Yo ya tengo los EEG. —Pausa el discurso para tragar. Sospecho que también para estudiar mejor mi cara de espanto antes de continuar. En voz casi imperceptible, susurra—: Puedes crear la sintaxis para convertir mis ondas en codificación.

La tengo tan cerca que su olor hace que se me oprima el pecho. Desde que para mí existe, he querido curarla, morir solo para donarle mis sistemas, si fuese posible.

Hablo también en un susurro y se me entrecortan las palabras antes de llegar a la última sílaba.

—Es muy peligroso, Kairi. ¿Por qué querría hacerte eso?

Kairi se pone el casco en la cabeza. Había practicado antes. Lo hace con la misma

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

destreza con la que se amarra el sostén a la espalda. Justo cuando termina, una de sus manos comienza a agitarse. Kairi cierra los ojos. Cuando los abre, noto que los tiene rojos y húmedos.

—*Para que conserves todo lo que soy.*

Abro. Al otro lado de la puerta están mi mejor amigo y, detrás suyo, al final de la calle, la locomotora La Negra Cocola. Tarareo una melodía en la cabeza. Reconozco que no me gusta y aun así no puedo parar de pensarla. Kairi la cantaba en el baño.

—¿Qué pasa contigo? Llevas cuatro días sin contestar el teléfono.

—Trabajo. —Abro un poco la puerta y señalo la montaña de cables y aluminios entre el piso y el escritorio. La pantalla de la computadora se oscurece en ese momento.

—¿Sí? ¿En qué ahora? Enséñame.

Quiere entrar, pero vuelvo a juntar un poco la puerta y cruzo un brazo entre el marco y él.

—Kairi está durmiendo.

—Bien, de acuerdo. Solo vine a recordarte que mañana jugamos póker en casa de José. Hazte un favor y aparece.

Cierro la puerta sin esperar a que se dé la vuelta.

—¡Y saca la basura!

Hasta ese momento no me había dado cuenta del hedor. Suspiro y vuelvo a mi silla.

Tengo el *pen drive* en las manos.

Cuando abro los ojos, vuelvo a recuperar el aire que poco a poco se me escapaba. Mi mente aún estaba conectada al recuerdo borroso que me sobrevino de ese perverso paralelo que me recordaba la pesadilla diaria de vivir encerrado en un cuerpo enfermo.

La pesadilla real y diaria de Kairi.

En el sueño, ella convulsionaba. Pero antes de eso, caminaba por un pasillo con un vestido blanco y un *bouquet* en las manos. Colapsó a mitad del trayecto. Los invitados se levantaron de sus bancos, pero solo yo y su hermana nos acercamos a ella. El episodio era tan fuerte que desaparecieron sus pupilas y el suelo se mojó con pequeños charcos de su baba. Apenas podía respirar y sus movimientos se volvieron tan intensos y

profundos que se le fracturó el húmero izquierdo y se le descosió una manga del vestido. Sabía que sus pulmones se comprimirían y que el aire no le llegaba. Murmuré su nombre y sentí cómo también se cerraban mis vías respiratorias.

—Me tienes preocupada —escucho una voz similar a la Kairi, pero no es ella, sino Naminé. Muevo la cabeza para espantar el horror—. ¿Quieres agua?

—Sí, por favor.

Naminé sale del cuarto. El cuerpo de Kairi sigue sobre la cama, quieto. Sin dolores. Sin llantos ni gritos.

Salgo del reclinable y me voy a la cama yo también. Me acuesto a su lado, extendiendo una mano a través de su cintura y la abrazo.

La abrazo fuerte.

Siento que debí ser más rápido, más diligente. Ella sabía que podía hacerlo, ella necesitaba que yo lo hiciera. ¿Por qué yo no confié en mí?

Casi un mes después de que Kairi llegara a casa con el casco extraño, descifro el algoritmo para descodificar su información e inteligencia y recrearlas en un código limpio y legible por computadora. Introduzco las líneas de código en una

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

serpiente negra y pixelada, sin masa corporal, que se pasea por nuestra habitación haciendo intermitencias y detenidas bruscas antes de tomar las esquinas.

—¿Qué le pasa? —me pregunta Kairi.

Bajo la cabeza antes de responder.

—Esto es solo una prueba. Quería ver cómo se traducía a código tu condición. Parece que el cambio súbito de ambiente provocó el episodio.

A Kairi se le agua la vista. Debe ser horrible tener tus errores justo en frente, palpables, vivos. Se acerca a la serpiente y trata de acariciarla.

—Hola. Soy Snake.

Kairi se tapa la boca. Empiezo a explicarle.

—También le inserté el algoritmo del lenguaje. Tu lenguaje. Snake tiene codificado todo tu vocabulario, todas las palabras que conoces, todas tus construcciones semánticas, gramaticales y sintácticas. Tiene tu misma capacidad para crear oraciones de acuerdo al contexto en el que entienda que está, y serán similares a todas las oraciones que hayas usado, aprendido o leído en tu vida hasta el momento en que se copió esa codificación. Igual que tú, tiene la capacidad de apren-

der y usar correctamente palabras nuevas. Todavía tengo que trabajar en la programación de tus demás algoritmos, como la capacidad para asimilar tus sentimientos, sensaciones o emociones, aunque todavía no sé cómo incorporar, y si debo incorporar, algoritmos para que tenga sentimientos, sensaciones o emociones que no haya experimentado antes. Es un proceso...

Kairi se pone un dedo sobre los labios y me pide que deje de hablar. Se le han llenado de nubes los ojos y tiene problemas incluso para pestañear.

—Lo hiciste.

Me pasa los dedos por la cabellera.

—En realidad, solo hice dos partes del trabajo.

—Perdón... —dice la serpiente, en el mismo tono que Kairi lo dice cada vez que se repone de alguno de sus episodios. Veo la tristeza en sus ojos. Lo que ella no sabe es que le tengo otra sorpresa.

—Ahora, mira esto.

Saco el pen drive del neurotransmisor y lo conecto a la Mac. Entro a los archivos de programación > main.cs > view code.

Buscar la sintaxis a reemplazar y copiar la que había guardado en un .txt > Save.

Entro a los archivos de programación > main.designer.cs > view code. Buscar la sintaxis a reemplazar, copiar la que había guardado en otro .txt > Save.

F5.

Debug starts. La primera serpiente desaparece y llega una segunda, haciendo sus peculiares esquinas sin parpadear sus pixeles.

Kairi llora. De emoción. De esperanza. De alegría.

—Lo arreglaste.

—Y puedo arreglarte. Dame tiempo y resolveré el acertijo. Tiene que haber una manera para hacer el proceso a la inversa.

La reacción de Kairi me sorprende. Ella no está feliz, mucho menos emocionada.

—Una vez me dijiste que exijo demasiado de un localizador de videojuegos. Creo que siempre ha sido al revés. Todos tenemos la capacidad de aprender lo que queremos. Yo, sin embargo, nací sin tiempo. El tiempo es relativo. El tiempo nunca sobra, nunca hay, nunca queda.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

Y tu trabajo está incompleto. Haz lo que te pedí.

Yo sabía a lo que se refería.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

—No le daré tu esencia a una serpiente.

Kairi se ríe.

—No. Prométeme que encontrarás la manera de codificarme. Completa.

SECCIÓN
HUMOR

Le di un beso en la frente y se lo prometí. Por salvarla, haría no sé qué barbaridad. Ambos sabíamos que su vida dependía de una cuerda floja y rota.

SECCIÓN
POÉTICAS

—¿Cómo le llamarás?

Pienso un poco, porque el invento debe tener un nombre tan espléndido como ella.

RESEÑAS

—Soul to Code —respondo. Cuando Kairi sonrío, alzo las cejas y añado—: Trademark.

CONCURSOS

Esa misma noche me desvelo, sumiso a trabajar en mi promesa.

¿Cómo salvaguardas el alma de alguien? ¿No sería increíble tener el poder de atesorar el alma de quienes amamos? Me doy cuenta de que esa es la pregun-

ta que más me hago en silencio últimamente. Y es, también, una de las mayores interrogantes que debe plantearse la tecnología de nuestros tiempos.

Hay gente que no quiere morir, sino vivir en paz, sin torturas. La robótica y la medicina todavía no han podido descubrir los misterios para hacer cumplir ese deseo. Ofrecen androides con inteligencia artificial con nada más dentro que alambres y cables. Ofrecen prótesis de retinas, piernas y brazos, corazones mecánicos y un par de implantes cocleares. Quizás más temprano que tarde ofrecerán todos los órganos internos, a lo mejor hasta los vendan, vísceras y pulmones en vitrinas y en distintos niveles de durabilidad, escoge lo que más te guste, sujeto a disponibilidad, y lleguemos a la edad de los Repo Men. Quizás en unos veinte años ofrezcan prótesis de cuerpo entero. *Packed and ready to ship.* Pero ¿dónde quedará el otro corazón? ¿Serán capaces de recrearlo alguna vez? La ciencia da el todo por cuerpos que no se deterioren con el tiempo. ¿Llegará alguna vez el día en el que luchemos porque nuestras almas no se pierdan en la nada, en ese abismo profundo donde van quienes ya se han olvidado? A diario vemos en Google imágenes de muertos, leemos historias de muertos. ¿Realmente llegamos a conocer sus almas así? ¿Llegamos a conocer artistas, filósofos, políticos y escritores solo a través de

sus legados? ¿O solo nos imaginamos un «quizás» y un «quizás no»? Rogamos por que los cerebros en criogenia alguna vez tengan vida en otro cuerpo, a destiempo, sin familia. Y ¿cómo se salvaguarda un alma? ¿Cómo? ¿Cómo puedes asegurarla tanto, cuidarla tan bien, que pueda realmente vivir en cualquier cuerpo que la pongas, con las almas de los suyos también en otros cuerpos? ¿Sin enfermedades que la atormenten?

Fácil.

Haciéndole caso a Descartes. Descifrar el algoritmo del alma. Copiar su código perfecto. Darle vida.

A las 6:58 de la mañana Naminé llega con el vaso. Dejo de abrazar a Kairi y me siento frente a la Mac, hasta que un trío de toques fuertes en la puerta me desconciertan.

Grief is the worst of all killers, and it makes us do the darnest things. Push the envelope, honey, push the envelope.

La primera vez que intentamos copiar el alma de Kairi, su cerebro no soportó el contacto del casco con los electrodos. Kairi tuvo una crisis epiléptica que la dejó inconsciente.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

La llevé a la cama, la desnudé para refrescarle el cuerpo y la deje encerrada entre almohadones para evitar que se golpeará si sufría alguna réplica. Ese día no comí y me enfadé conmigo mismo. Y con el maldito infortunio de saber que alguien a quien quieres tanto llegó para despedirse quizás muy pronto.

Me siento a mirarla desde el reclinable.

Rompo la alcancía que tengo en PayPal y pago mis pocos ahorros para que alguien haga el *hack*. Todo es posible y todo existe en el submundo de la red. A los dos días, llega a mi Dropbox el código del Avatar Kairi que tenía en el Wii. Copio la carpeta con los archivos al escritorio de la Mac.

No me atrevo a abrirlo, solo a mirarlo fijamente. Coloco el casco de aluminio y cables sobre mi falda, y así me duermo.

Pierdo la noción del tiempo.

Emoción. Expectativa. Respiro hondo y alzo una plegaria silenciosa.

F5.

La Avatar teletransporta con elegancia sus bits y codificaciones desde el interior de la pantalla hasta el mundo real. Fue

una teletransportación sutil y elegante, mágica, como el nacimiento de una nueva criatura a partir del mismísimo aire.

La observo perplejo y con el pecho apretado mientras ella estudia su alrededor con asombro, incluso con destellos de amor y excitación. Se mira las manos mientras mueve los dedos. Quiero tocarle el mentón, obligarla a mirarme. Igual que la serpiente negra, la Avatar no tiene masa corporal. Intentar tocarla es como tratar de tocar el vacío. De todas formas, alza la cabeza y me fija la vista.

Ya le tenía el nombre indicado, porque esa era ella y no era ella.

—Hola, Naminé.

Era el momento decisivo. Avatar Naminé parpadea. Imagino las cadenas de programación corriendo por toda su interfaz BCI en píxeles.

—Hola, Fer.

Las horas de trabajo e insomnio me sobrevinieron de repente al cuerpo. Me desplomo.

Cuando abro los ojos, vuelvo a recuperar el aire que poco a poco se me escapaba.

La culpa no me deja quedarme. Hay un momento en la vida en el que nos damos

cuenta de cuán infelices somos. Cuán nadie, cuán tráfala podemos llegar a ser.

Sé lo que soy, sé en qué me he convertido. Soy otro Nadie. Otro Tráfala. Un asqueroso *Heartless*.

Por las tierras de mi pueblo sin rumbo fijo, de norte a sur, de sur a norte, me miro en los retrovisores y no me encuentro. Al menos, ya no me molesta la lluvia.

Giro en la Telefónica a la derecha, entro en la calle que me lleva por la Corco. Muevo el botón del radio y sintonizo Magic 97.3.

Pasándola relax mientras guías por la petroquímica de Peñuelas.

El aire que me circunda se enfría y siento ganas de estrellarme contra un tanque de almacenamiento.

No lo hago.

Pegada al volante hay una foto instantánea de Kairi. En el espacio en blanco que sobra abajo está escrito, en su letra: <alt>Puedes hacerlo. Hazlo.</alt>

Pienso que todo sería más fácil si en esos momentos estuviera pasando bajo el puente de El Junco, porque solo tendría que pedir un deseo. Pero estoy lejos y voy en sentido contrario.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Bajo los cristales. Me grito sus palabras hasta cruzar lo que queda de la fábrica y llegar hasta ese pequeño monte a un lado de la carretera vieja donde, a la oscuridad de la intemperie, tantas veces me metí en el cuerpo de Kairi, con El Caribe de la playa de Guayanilla ondeándose frente a nosotros, a la brisa tibia que nos llegaba de las espumas del agua que se rompía contra las paredes de roca.

Me olvido de su cuerpo desnudo sobre la cama. Después de todo, es solo un cuerpo.

PowerUp. Set chase Pac-Man to 4. Set Ghost speed to 4.

goto Kairi

<script>Kairi.</script>

Grief is the worst of all killers, and it makes us do the darnest things. Push the envelope, honey, push the envelope.

La culpa no me deja quedarme.

Es una mañana calurosa de primavera. Lo primero que veo es el sol deslumbrante sobre la piel desnuda de Kairi. Me levanto del sillón con la ilusión de que el tiempo siempre pasa. Voy a la cama y recorro los dedos sobre la línea que se le hace en la espalda. Sonríe al descubrirle brillo en los cabellos finos y rubios que

la enmarcan. Fijo la vista en su melena. Entonces, caigo en cuenta de que nunca le quité el gorro de aluminio y cables.

—Te amaré por siempre —Me acerco y rozo la nariz en su nuca. Kairi no reacciona. Me llevo el lóbulo de su oreja a la boca—. Te amaré por siempre —repito.

Kairi no hace movimientos salvo respirar.

—¿Kairi?

Grief is the fucking worst of all killers, and it makes us do the darnest things. Push the envelope, honey, push the envelope.

Presiono los labios sobre los suyos.

Así, con esa misma querencia, reprogramo el casco de aluminio y cables, *copy pineal_gland*, lo ajusto aún más fuerte a la cabeza de Kairi, inserto el *pen drive* y espero por la intermitencia de las tres lucecillas verdes.

Presiono mis labios sobre los suyos.

Y así, con esa misma querencia, pongo las manos sobre su cuello y aprieto.

Afuera, los robles y flamboyanes se desbordan en lágrimas que cubren la carretera 132.



**PABSI LIVMAR
(PUERTO RICO,
1986)**

Escritora, docente y traductora audiovisual. Recibió el X

Premio de Literatura Infantil El Barco de Vapor con su primer libro, *El visitante de las estrellas* (SM Puerto Rico, 2017), lo cual la consagró como la puertorriqueña más joven en recibir el galardón. El prestigioso sello editorial puertorroqueño «La secta de los perros» publicó una edición especial de sus libros de cuentos *Teoremas turbios & Lácnicas pesadillas* (2024). Ha sido miembro del jurado en certámenes de LIJ en Puerto Rico y escritora invitada a la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, La Habana, Santiago de Cuba y Nueva York. Escribe LIJ por encargo y colabora tanto en la redacción como edición de libros de texto, cuadernos y guías para maestros. Estudió Lenguas Modernas y Traducción en la Universidad de Puerto Rico. Recibió el Premio Estudiante Destacada Ruth Hernández y la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española reconoció su trabajo graduado con el Premio Dr. Samuel R. Quiñones.

SECCIÓN
 POESÍA
 FANTÁSTICA

SECCIÓN
 PLÁSTIKA
 FANTÁSTIKA

SECCIÓN
 HUMOR

SECCIÓN
 POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

METAMORFOSIS REDENTORA

Inspirado en la película «El Titán», dirigida por Lennart Ruft en el año 2018.



Un adagio deambula del septentrión al hemisferio austral.

El lúgubre futuro de la tierra pinta su génesis,

Homo sapiens de intelecto discutible.

Atmósfera que exhala una mixtura de agravio y dolor

mientras las armas custodian el último verde.

Saturno, única posibilidad,

su enorme luna Titán,

hidrógeno, metano, frío.

Los pulmones colapsan ante una atmósfera nociva,

la ciencia hurga en la genética,

programa un ser en autodictamen de salvación.

Modifica, entrena y miente en la sangre que

muta,

en la piel que decola.

Cuerpo y membranas,

el frío ya no es problema,

tacto con emociones,

el recuerdo en la sinapsis,

retazo de humanidad que no huye.

Gana el amor, un hijo se ve partir

al gigante de anillos que ofrece su anuencia.

La gran luna adopta al hombre mejorado

que cabalga sobre un rocín flaco de posibilidades

con rumbo al sexto planeta en la órbita solar.

Y entonces, reza un «Padre Cósmico»

con la esperanza de renacer

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Norbert Speicher es un ilustrador científico y artista nacido en Luxemburgo que vive en Hannover, Alemania. Durante un par de décadas fue redactor publicitario para Honeywell Bull, Nokia y Siemens. Luego, poco a poco, se deslizó hacia los gráficos por computadora. Se especializó durante mucho tiempo en ilustrar moléculas y fullerenos. En 1988 recibió el reconocimiento del Prix Ars Electronica por su gráfico «Funnel». En 2023 comenzó a hacer ilustraciones con IA. Vive con su pareja Elke Leger, su sujeto fotográfico favorito, y una tortuga llamada George.



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ORIENTE ES UNA MINA

El reloj marcó las cinco y veinte. El convoy pasaría en cualquier momento. O eso esperaba Roly. Y es que en Cuba, nada tiene hora fija. Una recogida podía haberse demorado porque la escolta se detuvo para tomarse un café o conversar con un conocido.

Su mirada vagó por las enormes holografías que flotaban sobre la Habana, más allá del segundo muro. Roly llevaba ya dos años en la capital y aún no había logrado cruzar la infranqueable cerca digital que separaba el rico corazón de la urbe de sus pobrísimos municipios exteriores. Dos años, primero viviendo en los barrios de contenedores, aledaños al muro físico que rodeaba la capital. Luego en diferentes lugares, con una jevita en el Cerro, con otra en La Lisa, con un socio en Guanabacoa...

Dos años haciendo trabajos ilegales para Mongui, jugándose el pellejo, a cambio de un dinero que no alcanzaba para nada, «la misma historia que contaban mis viejos, en este jodido país la plata nunca alcanza y como van las cosas, nunca alcanzará». Más la promesa de, algún día, un carnet de identidad verificado, lo único que le permitiría cruzar el muro digital.



Imagen creada por Crayon IA con prompt de los editores

Pero este sería su último trabajo. Había hablado bien claro con Mongui: un trabajo grande de verdad y a cambio, su carnet. O le pegaba dos tiros en la cabeza. Que eligiese él.

La cuadra estaba vacía. Los vecinos, prudentes, se habían atrincherado al ver gente armada. Al frente, detrás del poste de la esquina un tipo al que solo conocía como el Flaco (el neuronúcleo

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de Roly solo mostraba ese texto flotando sobre su cabeza], se escudaba del susodicho poste. En verdad el tipo era ultra delgado; la armadura parecía quedarle grande. Pero igual Mongui se lo había encasquetado, «Negro, no hay otra: ese hombre tiene algo que necesitas para el trabajo».

El Flaco tenía un lanzacohetes. Con dos miserables proyectiles, pero podía marcar la diferencia. El tipo no duraría mucho en las calles, el Ministerio del Interior no permitiría que un arma así anduviese suelta. Era mejor darle de lado en cuanto pudiera y mantenerse lejos de él.

A sus lados, dos conocidos de otras operaciones: Luiso y Frank. Y no eran los únicos. La escuadra reunida por Mongui tenía ocho miembros. Todos orientales. Incluso Fico, que llegó con seis años y ahora se creía que era habanero de nacimiento.

Mongui solía decir que Oriente era una mina. Sí, pensó Roly el Negro, una mina de tipos necesitados, capaces de hacer cualquier cosa con tal de cambiar la mala vida que llevaban en el este del país por una mejor en la capital de todos los cubanos. O por lo menos, por la promesa de una mejor vida, porque muchos no lo conseguían, ni aunque los sentaran en la silla de una corporación en Miramar.

Como decía su bisabuelo, el que nace pa' ser medio, siendo su suerte fatal, cuando llega a real y medio, siempre se le pierde el real.

El cero se convirtió en uno. Cinco y veintiuno.

Al fin, a dos cuadras de distancia, vio el resplandor de unas luces rotatorias. El primer carro del convoy dobló la esquina. Su neuronúcleo lo resaltó y mostró la información, un transporte blindado ligero. El vehículo avanzó y la estructura sobre su techo se delineó en rojo: una torreta automática. Nada importante.

Tras el transporte apareció el camión blindado. Esta vez el neuronúcleo mostró un mensaje de confirmación: era el vehículo del Banco Central Caribe, que llevaba la recaudación de varios días de una veintena de tiendas. Ahí venía su carnet de identidad con residencia en la Habana, rodando hacia él.

Quitó el seguro. Su neuronúcleo activó el modo combate y en su campo visual apareció la información relevante. La armadura le inyectó una dosis de mejorador y sintió su euforia artificial colmándole las venas. Apuntó por encima del parapeto del ejército, que se los vendía a Mongui por la izquierda.

Pero la torreta giró y Roly supo que las cosas no iban bien. La torreta no debería haberlos detectado tan pronto. Los protocolos de seguridad dictaban que las áreas residenciales el arma fuese apagada y se encendiera solo en caso de emergencia.

Un pitido de alerta le informó que la torreta apuntaba en su dirección, o al menos eso interpretaba el programa de combate de su neuronúcleo. No podía ser... pero igual El Negro se agachó. Por si acaso su neuronúcleo tenía razón.

La primera ráfaga se llevó a Luiso y la segunda a Frank. Así mismo, en ese orden. Escuchó el disparo del lanzacohetes del Flaco y se asomó. El primer vehículo ardía. Bueno, nadie dijo que sería fácil. De todas formas, aún tenían ventaja.

Disparó al parabrisas del camión, tratando de deshacerse del chofer. Desde los techos a ambos lados de la calle, el resto del escuadrón se batía con el tercer elemento del convoy: otro transporte ligero. Vio al Flaco apuntar su lanzacohetes.

—¡Al camión no! —le advirtió, preocupado. No fuera a ser que lo jodiera todo, aquel novato.

El Flaco se desplazó, tratando de encontrar un ángulo para dispararle al tercer

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

vehículo. Roly se echó el fusil a la espalda y corrió hacia el camión, sacando el cortador láser.

En ese momento, las paredes laterales del camión se abrieron. Su neuronúcleo pitó frenético: dentro no había dinero, sino dos ametralladoras. A esa distancia, el sistema incluso le informó que se trataban de calibre catorce, automáticas y controladas por IA.

Las ráfagas limpiaron los techos, llevándose al resto del escuadrón y comprendió que se había quedado de último solo porque no llevaba el arma en las manos. Para el sistema de control de las torretas, era el último en su cola de prioridad.

Pero justo en ese momento y cosa rara en Cuba: la cola se había vaciado. Y él Roly, era el primero. La torreta giró y apuntó hacia él.

Solo le quedaba un recurso. La armadura le inyectó la dosis de emergencia y todo se ralentizó.

La torreta disparó. Roly esquivó el primer disparo. La torreta disparó de nuevo. Y esta vez, Roly no pudo esquivarlo.

Mongui cerró la llamada. Su contratante no estaba contento. El golpe había falla-

do, otra vez, pero por suerte, no habría sobrevivientes que pudieran vincularlo con el mismo. El lado positivo, le explicó, es que siempre podrían intentarlo de nuevo. Convoyes habían tres o cuatro por semana. Y Mongui, como siempre, podía coordinarles otro equipo. En esta ocasión mucho mejor, gente pro de verdad. Tal vez hasta ex militares. Aunque más caros; la calidad costaba.

Y por supuesto otra vez se quedaría con los adelantos, y de nuevo, le daría el chivatazo al Banco, a cambio de un módico precio. Se preguntó cuántas veces podría repetir la jugada antes de que el punto empezase a sospechar.

Se volvió hacia el joven sentado frente a él, al lado de la puerta de su oficina.

–Entonces, narra, me dice tu primo que acabas de cruzar el muro y necesitas pincha –puso su mejor cara de «realmente no te necesito», para bajar las expectativas del candidato.

–Sí, señor. Puedo hacer cualquier cosa.

Mongui arqueó las cejas.

–Tengo montones de gente que puede hacer cualquier cosa. Pero bueno, por ser primo de Manolito te voy a tener en cuenta.

La puerta de la oficina explotó. De entre el humo salió Roly, que le pegó dos tiros a su guardaespaldas, le echó un vistazo al visitante, y se volvió hacia él. Llevaba el brazo izquierdo envuelto en un inmovilizador plástico, pero en la mano derecha portaba una pistola.

–¡Te voy a matar, singáo traidor! –medio gruñó, medio rió–. Nos vendiste, hijo é puta...

La pistola de Roly apuntó a la cabeza. La mano de Mongui alcanzó a abrir la gaveta donde tenía su arma, pero no le daría tiempo a sacarla. Tampoco su guardaespaldas, bien equipado con armadura, alcanzaría a levantarse. «Carajo, el Negro es bueno de verdad», fue lo último que alcanzó a pensar. Con un solo brazo se había deshecho de su primer guardaespaldas sin hacer ruido, y luego del segundo.

Un silletazo en el brazo desvió el disparo. Roly se volvió hacia el joven... y Mongui logró pegarle tres tiros. El cuarto fue en la cabeza, por si acaso.

Respiró profundo y trató de contener las ganas de ir al baño. No todos los días te apuntan a la cabeza con una pistola. Algo más sereno, se acercó al joven.

–Coño, narra, tú sí te mueves rápido –le dijo, dándole unas palmaditas en la es-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

palda-. No, si cuando yo lo digo, ¡Oriente es una mina! Y creo que tengo justo un trabajito para ti. Un trabajito grande de verdad...



ROGER DURANONA VARGAS (GUANTÁNAMO, 1975).

Ha publicado las novelas de fantasía La Piedra Ardiente: Una Aventura de Elymuria (Gente Nueva, 2015), Despertar: Séptimo (Editorial Guantánamera, 2017), y un cuento en la antología Órbita Juracán (Voces de Hoy, 2016). Ha recibido menciones en los concursos de cuentos Mabuya 2013 y 2019.

Trabaja fundamentalmente la novela fantástica y en raras ocasiones escribe cuentos, siempre con toques de humor. En Korad hemos publicado su cuento Infracción (coautoría con Maykel Díaz) (Korad 36) y el ensayo Creación de guiones para videojuegos RPG de mundo abierto, premio Oscar Hurtado 2020 de artículo teórico (Korad 37).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

HABÍA UNA VEZ Y NUNCA MÁS



I. EL CUERVO

Dijiste: Nunca más, y no te volví a ver.

Éramos los mejores detectives de la ciudad, nunca dejamos casos sin resolver, excepto uno, claro, siempre hay una excepción para toda regla: yo fui una de ellas. ¿Quién puede confiar en el Lobo Feroz?, tú, solo un cuervo como tú puede hacerlo. Conoces la oscuridad tanto o mejor que yo, navegas en ella, la conviertes en tu hogar. Esa fue la primera razón por la que conectamos, somos hijos de la noche, estamos un paso delante de todos los criminales de la ciudad,

nos anteponeamos al caos; ¡no!, nosotros somos el caos, y eso está bien, se siente perfecto, o al menos eso pensaba.

El cantinero me pone una botella de ron y dos vasos —lo mismo de siempre—. La primera vez que vine al bar sin ti, él pensó que estaba esperando a alguien. Solo yo puedo ver la sombra de tus alas negras: es la cruz que tengo que cargar. Lleno los dos vasos. Antes no me gustaba el ron, era la vergüenza de los lobos, solo podía tomar ron con refresco de cola; tú te burlabas de mí por eso. Yo también me burlo de mi yo del pasado.

Por tu culpa le terminé cogiendo el gusto a esta bebida, cómo no hacerlo, si después de resolver un caso nos íbamos al malecón con una botella. Mirábamos el horizonte, yo envidiaba tus alas, quería salir volando de esta ciudad para irme lo más lejos posible.

Bebo el vaso de ron, hasta el fondo. A tu salud.

II. EL OSO

Tengo un nuevo compañero, Baloo, un oso que viene del campo, no tiene ni idea de cómo funcionan las cosas por aquí.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Yo no quería un nuevo compañero, pero el jefe siempre hace lo que le da la gana. Baloo no tiene chispa, me atrasa con la investigación. Es un oso gordo, que nunca se calla. De vez en cuando me dan ganas de golpearlo, de usarlo como saco de boxeo. A veces quisiera reventarle esa cara risueña que tiene. Parece vivir en una burbuja. No tiene madera de detective. Ya lo sé, no lo debo juzgar, él goza de atributos que yo no tengo, sabe ponerse en el lugar de los demás, es comprensivo, pero me irrita. ¿Por qué te fuiste?

Lo único que me entretiene en estos días es seguirle la pista a un nuevo asesino que hay en la ciudad. Si fueras mi compañero ya lo habríamos atrapado en un santiamén, pero el gordo de Baloo quiere ir al detalle, atar cabo por cabo, buscar pistas donde no las hay. Tenemos más indicios falsos que contundentes. Errores de novatos, de gente del campo; no sabe que la ciudad funciona diferente. La ciudad es cruel, la gente aquí es poco sincera, el gordo entrevista a todos con una sonrisa pueril esperando una respuesta, en consecuencia, atrasa la investigación.

III. EL PRÍNCIPE

La víctima es un joven noble, conocido como el príncipe encantador, le gustan las fiestas, las mujeres hermosas, e inhalar polvo de hadas: esa nueva droga

que inventaron recientemente. Como es un príncipe todo el comité de investigación está pisándonos los talones; si fuera una persona corriente no tendríamos tantos ojos encima.

La causa de muerte: envenenamiento. El asesino es inteligente, quiso hacernos creer que el joven murió por sobredosis en la tercera fiesta que organizó por su cumpleaños, pero los resultados de la autopsia, y varias pistas falsas dispersas por toda la escena del crimen demuestran lo contrario.

Por desgracia, no estás a mi lado en este caso, el asesino juega con ventaja. Cada indicio falso es una mina mortal que nos hace perder el tiempo. Ya sea una zapatilla de cristal, una daga, o un pintalabios en el suelo, Baloo examinará cada elemento incluso sabiendo que el príncipe murió envenenado.

IV. LA ZAPATILLA DE CRISTAL

Es bien sabido que el primer sospechoso de una lista no es el verdadero asesino. Tú y yo no escatimábamos en hacerle preguntas a una bomba de tiempo, íbamos al grano, nos gustaba usar la navaja de Ockham para deshacernos de las pistas falsas. Pero el oso, como buen detective que es, sigue el protocolo. Activamos, una por una, todas las bombas.

La primera de las pistas falsas era una zapatilla de cristal, la encontramos justo en las escaleras contiguas a la escena del crimen. Por ingeniosidad de Baloo, fuimos puerta por puerta, barrio por barrio, probando la dichosa zapatilla en cada pie que encontramos, aquel calzado parecía rechazarlos, como si por obra de algún hechizo se tratase. Solo una sirvienta que vivía en la periferia de la ciudad tuvo la suerte o la desgracia de que la zapatilla le calzase perfectamente, convirtiéndose, de esta forma, en la sospechosa principal.

Yo sabía que ella no era la asesina, pero Baloo tenía muchas dudas. No lo culpo. La verdad es que la sirvienta quería aprovecharse del príncipe para escapar de la realidad en la que vivía; la situación en su casa no era sencilla, su padrastro abusaba de ella, trabajaba a tiempo completo como criada de una familia que la maltrataba. Por eso se aprovechó del príncipe, vistió sus mejores indumentarias y sus zapatillas de cristal y trató de seducirlo, así lo hizo las tres noches que duraría su fiesta de cumpleaños, pero el príncipe murió en la tercera. Su único crimen era estar en el momento y en lugar equivocado.

V. LA HIJA DEL MAR

Ella era una de las hijas del mar. Se enamoró del príncipe como muchas otras; abandonó a su familia, su voz y vendió su

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

alma para poder estar junto a él. El príncipe solo la veía como un ave de paso, como una de las muchas que llegaban a su vida por la noche y se irían al amanecer. Pero ella no se fue, ella lo esperó y observó desde la oscuridad como seducía a cuantas doncellas se encontraba. La rabia la invadió. Pensó quitarle la vida, si no iba a ser de ella, tampoco sería de nadie, pero en el último instante se arrepintió. En el lugar de los hechos solo dejó una daga, una de las tantas pistas falsas que Baloo activaría como bomba de tiempo. Ella no podía ser la asesina, la razón era obvia: se lanzó de un acantilado y murió primero que el príncipe. Aunque todos sabemos que las sirenas no mueren de verdad, algunas se vuelven espuma de mar, otras se convierten en hijas del aire.

VI. HANSEL Y GRETTEL

De día era Hansel, de noche Gretel. Trabajaba en un cabaret cuyas paredes eran de pan dulce y todo en su interior era comestible, las sillas y mesas, los adornos y la tarima. El príncipe de vez en cuando frecuentaba el lugar, la belleza de Gretel lo cautivaba, ella era diferente, tenía enormes y penetrantes propiedades que hechizaban al joven noble, despojándolo de toda cordura.

Gretel no tenía motivos para matar al príncipe, la relación de ellos era meramente profesional, ella era una buena

trabajadora y él un cliente satisfecho, pero su satisfacción le causó grandes problemas a Hansel. El trato era no buscarlo durante el día, pero los tratos se rompen cuando la obsesión y la locura embriagan el alma de uno de los pactantes.

Hansel provenía de una familia pudiente, conservadora, humildes leñadores de fe. Él era feliz en su burbuja, sus secretos siempre estuvieron bien guardados. Pero la burbuja se rompió el día que el príncipe, buscando a Gretel encontró a Hansel, cierta decepción invadió el alma del príncipe, decepción que se convertiría en rencor, y este a su vez en un escándalo. Los padres de Hansel pegaron el grito en el cielo cuando el príncipe reveló la verdad. Así que motivos de sobra tenía: el noble arruinó la vida del leñador y a su vez arruinó la carrera artística de la vedette del cabaret. Si yo fuera Hansel, lo hubiera matado.

VII. LA BELLA DURMIENTE

El apetito sexual del príncipe muchas veces surcaba lejanas distancias, le atraía lo exótico, su lista de fantasías era extravagante. No lo pensó dos veces cuando escuchó sobre una joven que llevaba cien años dormida en un castillo, a causa de una maldición, emprendió una expedición para encontrarla y cuando lo hizo quedó cautivado por su belleza. Muchos la creían fallecida, pero su atracti-

vo parecía acrecentarse con el tiempo. El caso es que, muerta o dormida, el príncipe no perdió un segundo: mancilló el cuerpo virgen de la joven y engendró dos hijos en su vientre.

Fue en una de sus reiteradas visitas que el príncipe la encontró despierta, amantando en sus brazos a las dos criaturas, ella lo reconoció, ya lo había visto antes: una vez, en un sueño; pero él, al verla perdió todo el interés que tenía, ya no era tan hermosa, su cuerpo había cambiado, sus senos y sus caderas se habían hinchado, su piel se había descuidado. ¿Qué podía hacer una doncella que despertaba en un mundo desconocido? En cien años cambian muchas cosas. La familia del príncipe quería deshacerse de ella y de sus hijos bastardos, qué mejor forma que culparla por el asesinato del joven. Para su suerte Baloo y yo la descartamos de la lista de sospechosos en un instante.

III. LA MÁS HERMOSA DE TODAS

Después de tanto tiempo perdido encontramos el primer indicio que nos acercaba al asesino, su rumbo concluía en una cabaña alejada de la ciudad, en lo profundo del bosque: el cuartel de siete ladrones. Ellos protegían a una joven con la piel blanca como la nieve, y los labios rojos, como la sangre. Muchos la consideraban la más hermosa de todas. Su belleza cautivó al príncipe y fue la única

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

que logró robar su corazón; pero ella ya estaba enamorada de uno de sus siete protectores. El príncipe trató de seducirla con riquezas y propuestas a las que nadie se podría resistir; pero fue en vano, tenía que quitarse del medio al ladrón y un fatídico día lo mandó a matar, una flecha perdida con la punta envenenada atravesó su corazón.

Sin el ladrón asechando, el príncipe pensó que sería su oportunidad para conquistarla, la invitó a las tres fiestas que celebraría por su cumpleaños. La esperó, pero ella no acudió ni la primera, ni la segunda noche. La tercera fue la vencida, la doncella apareció de repente en medio de la multitud, bailaron, y en algún momento, le dio un beso, no uno cualquiera, este era el beso del sueño eterno, el beso de la muerte. Sus labios estaban teñidos con un veneno mortal, el mismo con el que mandó a matar al ladrón.

Cuando llegamos a la cabaña Baloo y yo encontramos a la joven en un ataúd de cristal fabricado por los ladrones, murió poco después de darle el beso al príncipe.

IX. EL LOBO

Solo yo puedo ver la sombra de tus alas negras, esa es la cruz que tengo que cargar. Esta noche camino hacia el malecón con una botella de ron, —es la costumbre, cada vez que terminamos un caso tenemos que ir al malecón—.

No me traje a Baloo, tal vez lo haga más adelante, cuando aprenda a despedirme de ti, cuando acepte que no eres el único en el que puedo confiar. El problema de tener un compañero en la agencia es precisamente el acto de depositarle confianza. Baloo no es mal detective, solo está comenzando, poco a poco se irá adaptando a la ciudad, así como yo me estoy adaptando a que no estás, al menos no físicamente, tu sombra es la única que me persigue, y tu graznido hace eco todas las noches diciendo las mismas dos palabras; mi pregunta también es la misma...

¿Por qué nunca más?



**LUIS MANUEL
SÁNCHEZ BENÍTEZ
(LA HABANA,
1995)**

Doctor en medicina por la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Galardonado con el primer lugar en el concurso Mabuya 2023 con el cuento *que les presentamos aquí*. Obtuvo el 3er premio en el concurso Juventud Técnica de Ciencia Ficción con el cuento *Tempo*. Tiene publicado el microcuento *Sobre la carne* en la antología de relatos eróticos «*Té por limón*». Este es su primer cuento publicado en Korad.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

BABY H.P.



Señora ama de casa: convierta usted en fuerza motriz la vitalidad de sus niños. Ya tenemos a la venta el maravilloso Baby H.P., un aparato que está llamado a revolucionar la economía hogareña.

El Baby H.P. es una estructura de metal muy resistente y ligera que se adapta con perfección al delicado cuerpo infantil, mediante cómodos cinturones, pulseras, anillos y broches. Las ramificaciones de este esqueleto suplementario recogen cada uno de los movimientos

del niño, haciéndolos converger en una botellita de Leyden que puede colocarse en la espalda o en el pecho, según necesidad. Una aguja indicadora señala el momento en que la botella está llena. Entonces usted, señora, debe desprenderla y enchufarla en un depósito especial, para que se descargue automáticamente. Este depósito puede colocarse en cualquier rincón de la casa, y representa una preciosa alcancía de electricidad disponible en todo momento para fines de alumbrado y calefacción, así como para impulsar alguno de los innumerables artefactos que invaden ahora los hogares.

De hoy en adelante usted verá con otros ojos el agobiante ajeteo de sus hijos. Y ni siquiera perderá la paciencia ante una rabieta convulsiva, pensando en que es una fuente generosa de energía. El pataleo de un niño de pecho durante las veinticuatro horas del día se transforma, gracias al Baby H.P., en unos inútiles segundos de tromba licuadora, o en quince minutos de música radiofónica.

Las familias numerosas pueden satisfacer todas sus demandas de electricidad instalando un Baby H.P. en cada uno de sus vástagos, y hasta realizar un pequeño y lucrativo negocio, transmitiendo a los

vecinos un poco de la energía sobrante. En los grandes edificios de departamentos pueden suplirse satisfactoriamente las fallas del servicio público, enlazando todos los depósitos familiares.

El Baby H.P. no causa ningún trastorno físico ni psíquico en los niños, porque no cohibe ni trastorna sus movimientos. Por el contrario, algunos médicos opinan que contribuye al desarrollo armonioso de su cuerpo. Y por lo que toca a su espíritu, puede despertarse la ambición individual de las criaturas, otorgándoles pequeñas recompensas cuando sobrepasen sus récords habituales. Para este fin se recomiendan las golosinas azucaradas, que devuelven con creces su valor. Mientras más calorías se añadan a la dieta del niño, más kilovatios se economizan en el contador eléctrico.

Los niños deben tener puesto día y noche su lucrativo H.P. Es importante que lo lleven siempre a la escuela, para que no se pierdan las horas preciosas del recreo, de las que ellos vuelven con el acumulador rebosante de energía.

Los rumores acerca de que algunos niños mueren electrocutados por la corriente que ellos mismos generan son completamente irresponsables. Lo mis-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

mo debe decirse sobre el temor supersticioso de que las criaturas provistas de un Baby H.P. atraen rayos y centellas. Ningún accidente de esta naturaleza puede ocurrir, sobre todo si se siguen al pie de la letra las indicaciones contenidas en los folletos explicativos que se obsequian en cada aparato.

El Baby H.P. está disponible en las buenas tiendas en distintos tamaños, modelos y precios. Es un aparato moderno, durable y digno de confianza, y todas sus coyunturas son extensibles. Lleva la garantía de fabricación de la casa J. P. Mansfield & Sons, de Atlanta,



**JUAN JOSÉ ARREOLA
ZÚÑIGA (JALISCO;
1918 - 2001)**

Fue un escritor, actor y editor mexicano. Su obra, a pesar de no ser muy extensa, abarca una gran diversidad de géneros: novela, prosa poética, cuento, teatro, estilización de textos ajenos, fragmentos. Sus escritos se han recogido en diferentes libros: *Varia invención* (FCE, 1949); *Confabulario* (FCE, 1952). *Palindroma* (Joaquín Mortiz, 1971). Como dramaturgo, nos han quedado dos obras suyas: *La hora de todos* (Los Presentes, 1954), que se integró a *Varia invención* y *Tercera llamada ¡tercera! O empezamos sin usted* (farsa de circo en un acto) que forma parte de *Palindroma*.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CORTAZAR



1. No hay leyes para escribir un cuento, solo puntos de vista
2. El cuento es una síntesis de lo significativo de una historia
3. A diferencia de las novelas el cuento debe ser contundente
4. No hay temas buenos ni malos, solo hay un buen o un mal tratamiento del tema
5. En un buen cuento se deben de saber manejar tres aspectos: significación, intensidad y tensión
6. El cuento es un mundo propio
7. El cuento debe tener vida más allá de su creador
8. El narrador no debe dejar a los personajes al margen de la narración
9. Lo fantástico de un cuento solo se logra con la alteración de lo normal, no con el uso excesivo de elementos fantásticos
10. El oficio del escritor es imprescindible para escribir buenos cuentos

CONSEJOS

ATWOOD



1. Si estás usando una computadora, haz una copia de todo.
2. Haz ejercicios de espalda. El dolor es un distractor.
3. Capta la atención del lector. Pero como no lo conoces será como buscar un gato negro en una habitación a oscuras.
4. Vas a necesitar un diccionario, gramática básica y un ancla a la realidad. No existen las comidas gratis. Escribir es trabajo, pero también es riesgo. Nadie te hace escoger esto, así que no lloriquees.
5. Nunca vas a poder leer tu propio libro con la anticipación inocente que viene con esa primera y deliciosa página de un libro nuevo. Has estado entre bambalinas. Has visto esconder los conejos dentro del sombrero. Pedirle a un amigo que le pegue un vistazo o dos a la novela antes de que salga al mundo editorial es una buena idea. Es mejor que no mantengas una relación romántica con ese amigo, a menos que quieras romper.
6. No te sientes a la mitad del bosque. Si estás perdido en el argumento o bloqueado, vuelve atrás, revisa tus pasos y mira dónde te equivocaste. Entonces cambia el personaje. Cambia el tono. Cambia la primera página.
7. Rezar puede funcionar. O leer otra cosa. O una constante visualización de la versión terminada y publicada de tu resplandeciente libro.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

REVISAR Y EDITAR: EL BUCLE ETERNO



La edición y la revisión en el proceso de escritura son etapas fundamentales que darán forma y perfeccionarán tu trabajo, así como contribuirán el crecimiento como autor. Estas fases van más allá de la simple corrección de errores gramaticales o de estilo: su objetivo es pulir la narrativa y elevar la calidad del texto.

Es importante comprender la diferencia entre edición y revisión editorial, ya que a menudo se confunden. La revisión editorial —o lectura editorial— se enfoca en evaluar y mejorar el contenido del texto,

como la trama, el desarrollo de personajes y la coherencia narrativa. Por otro lado, la edición incluye además aspectos técnicos de corrección, como la gramática, la sintaxis, el estilo y la coherencia del lenguaje. Ambos procesos son complementarios y se llevan a cabo para asegurar un producto final de calidad.

HERMANANDO PROCESOS

La revisión y la edición tienen objetivos y enfoques distintos, pero trabajan en conjunto para desempeñar un papel crucial en el proceso creativo. La revisión

se enfoca en la calidad y coherencia del contenido, en tanto la edición busca la precisión y claridad del lenguaje. El objetivo es asegurar que el texto final no solo sea técnicamente impecable, sino también emocionalmente impactante y satisfactorio para el lector. La colaboración entre autor, editor y revisor es fundamental para lograr este objetivo y llevar la obra a su máximo potencial creativo.

La importancia de la revisión radica en que es un proceso iterativo que requiere dedicación y paciencia. No es simple-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

mente un paso único y lineal en el proceso de escritura: implica múltiples rondas de revisión y refinamiento, en las que el autor debe volver una y otra vez sobre su trabajo para pulirlo y perfeccionarlo. Cada ronda de revisión ofrece una nueva perspectiva y la oportunidad de identificar áreas de mejora, lo que resulta en una obra final más pulida y coherente.

¿SOLO SE PUEDE?

Antes de dar a evaluar un manuscrito, debes convertirte en tu propio revisor/corrector. No hay nada tan detestado por las editoriales —y los concursos— que una obra descuidada. Puede que tu historia sea genial, pero si llega a las manos de un lector profesional —o editor, o jurado— ten por seguro de que NO la va a leer. A menos que seas un bestseller con un contrato fijo y un anticipo gordo, en cuyo caso es poco probable que estés leyendo este artículo.

La revisión continua puede revelar nuevas capas de profundidad en la narrativa. Por ejemplo, en una primera ronda de revisión, puedes enfocarte en corregir errores gramaticales y mejorar la estructura general de la historia. En rondas posteriores, puedes profundizar en el desarrollo de personajes, analizar temas más complejos como los conflictos y los obstáculos, o eliminar inconsistencias en la trama. Cada vez que revises el texto, descubrirás nuevas opciones para

mejorar la coherencia y claridad del texto, lo que resulta en una obra final más enriquecedora y de mayor calidad.

LA EDICIÓN Y LA REVISIÓN: MEJORANDO EL PANORAMA

No se trata únicamente de corregir errores obvios, sino de buscar oportunidades para hacer que tu escritura destaque aún más.

La revisión no se limita a pulir lo ya escrito, sino a buscar formas de mejorar lo que has hecho. Identificar y trabajar en las áreas de mejora te permitirá elevar la calidad de la escritura: no temas cuestionar tu propio trabajo y estar dispuesto a realizar cambios significativos cuando sea necesario. Sé analítico y objetivo en esta fase.

Mantén una atención especial en posibles problemas como inconsistencias en la trama, personajes poco desarrollados o dificultades de estilo y gramática. Leer el texto en voz alta ayuda (yo prefiero un programa de text-to-speech para esto, pues elimina el factor humano y su posible injerencia en lo que está escrito), sobre todo para identificar errores de fluidez y estructura. Haz una lista de los aspectos que consideres que necesitan mejorar y trabaja en cada uno de ellos de manera sistemática. Pide consejo a otros escritores o lectores de confianza

para obtener diferentes perspectivas sobre tu trabajo.

ALGUNOS TRUCOS PARA UNA REVISIÓN EFECTIVA

Cuando te embarques en el proceso de revisión de tu obra, es fundamental contar con herramientas que te ayuden a mejorar tu escritura. Permíteme darte algunos consejos para llevar a cabo una revisión efectiva:

Haz un listado de tus errores/vicios más comunes —esos que ya te han señalado antes— para revisarlos al detalle. Uno muy común que odiamos los editores: el mal uso de los signos de puntuación en los diálogos. Lo terrible es que cuando los usas mal, nuestro trabajo se multiplica por mil (y quizás no queremos tomarlos el esfuerzo).

La creatividad no es la única herramienta del escritor. Una vez que hayas desarrollado toda tu creatividad, es importante dejarla a un lado y adoptar un enfoque analítico hacia tu trabajo. Es crucial ser objetivo durante el proceso de revisión.

Descansa. No vas a poder revisar de un solo golpe una novela de mil páginas, tal como tampoco podrás ni leerla. Sin una mente fresca no vas a poder identificar los errores. De la misma forma, nunca pidas a un editor que revise algo para ayer. Ármate de paciencia, porque una

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

buena edición toma entre tres a seis meses. Si tu editor le toma quince días despachar tu manuscrito, lo más probable es que, si acaso, le hizo una lectura rápida y para de contar.

Ten buenos lectores ceros. No van a hacerle una revisión profunda a la obra, pero sí pueden dar buenos consejos sobre temas generales. O mejor, contrata los servicios de un editor profesional. No suelen ser tan costosos y te ofrecen la seguridad de que tu manuscrito será destripado a conciencia.

Aun así, recuerda que lo perfecto es lo enemigo de lo bueno y un texto tiene la capacidad ilimitada de aumentar, mejorar y corregir. Pero no quieres que lo publiquen póstumamente, así que cuando ya estés contento con él, lánzalo al ruedo. Tranquilo, que siempre el siguiente va a ser mucho mejor.

LA EDICIÓN PROFESIONAL EN LA NARRATIVA Y LA EXPERIENCIA DEL LECTOR

Luego, vendrá el trabajo del editor. Muchas editoriales independientes se ahorran el coste de la edición y publican los libros tal cual lo reciben, pero esto es en la mayoría de los casos una soberana tontería y una mala apuesta: detrás de cada gran escritor y cada gran libro, pongo la mano en el fuego que hay un editor de calidad.

Este no se limitará a corregir errores gramaticales o mejorar el estilo; irá mucho más allá. Una edición cuidadosa puede redefinir la narrativa, mejorando la fluidez del texto, enriqueciendo a los personajes y optimizando la coherencia y el ritmo de la historia. Al afinar cada elemento, desde el desarrollo de los personajes hasta la estructura de la trama, la edición se convierte en una herramienta esencial para elevar la calidad del trabajo y proporcionar una experiencia de lectura más enriquecedora.

En palabras simples, la tarea del editor es servir de puente entre el escritor y sus lectores —y es, en efecto, el primer lector realmente motivado a leer tu obra, así que es mejor que le hagas caso. En mi experiencia personal he aprendido que lo mejor es hacerle caso a lo que dice el editor, porque el 99% de los casos tiene razón. Yo mismo, ya como editor, he tenido que sufrir a algunos autores incómodos y tener agrios debates contra sus egos. Pero lo que no se entiende es que un editor no es tu enemigo, sino tu mejor compañero a la hora de comunicar tu historia al lector de la manera más eficiente posible.

Visualiza cómo una revisión exhaustiva puede cambiar una historia. Un diálogo bien elaborado puede intensificar la interacción entre los personajes, haciendo que sus motivaciones y emociones se

vuelvan más claras para el lector. Eliminar secciones innecesarias puede agilizar el ritmo, manteniendo así la atención. Además, ajustar la estructura de la trama puede resultar en un arco narrativo más robusto y satisfactorio. Estos son solo algunos ejemplos de cómo la edición puede influir en la calidad y el impacto de una narración.

SUPERANDO EL TEMOR A LA CRÍTICA

Es habitual sentir temor al revisar y editar tu trabajo. El miedo a los cambios, la crítica y la autocensura son emociones comunes para los escritores. Sin embargo, es esencial que superes este temor y mires esta etapa como una oportunidad para el crecimiento y la mejora.

Después de dedicar meses o incluso años a tu obra, es normal que desarrolles un vínculo emocional con ella. No obstante, recuerda que incluso los escritores más destacados revisan y editan sus obras, sí o sí. Aceptar la crítica puede ser desafiante, en especial en las primeras etapas de tu carrera, pero es a través de esa crítica que podrás avanzar en tu desarrollo literario.

Para enfrentar el miedo a la revisión, es crucial cambiar tu enfoque y considerar esta etapa como una oportunidad de crecimiento. Genera un ambiente de trabajo positivo y receptivo, donde puedas sentirte cómodo explorando nuevas

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

ideas y analizando objetivamente las opiniones que recibas. Ten presente que la revisión es un proceso gradual, y cada paso que das te acerca más a la versión final de tu obra.

LA COSA NO TERMINA CON LA PALABRA FIN

El proceso de edición y revisión es una parte esencial de tu viaje creativo. La crítica es un aspecto importante: analizamos y evaluamos con el propósito de mejorar. Necesitamos a alguien que nos muestre nuestras debilidades y cómo podemos avanzar. Oye todas las opiniones posibles, aunque yo siempre aconsejo que des más peso a la opinión de personas que escriban tan bien o mejor que tú. Las críticas constructivas son mejores cuando vienen de aquel que ha construido algo.

No dudes en cuestionar tu trabajo ni aceptar —léase tolerar sin molestarte— la crítica. Recuerda que la revisión es una oportunidad para crecer y perfeccionarte, primero por ti mismo y luego gracias al mejor defensor de tu propia obra: tu editor, cuando apuesta por convertirla en la mejor versión de tu talento.



JUAN ALEXANDER PADRÓN GARCÍA, AKA ALEX PADRÓN (LA HABANA, 1973).

Licenciado en Ciencias Farmacéuticas, Álex Padrón ha devenido en

redactor de contenidos, periodista, escritor y editor. Durante la década de los 90 estuvo fuertemente vinculado a la literatura de ciencia ficción en Cuba (Reino Eterno, Letras Cubanas 2000). Resultó ganador del Gran Premio del Concurso Iberoamericano Terra Ignota 2004. El cuento premiado está incluido en la cuentinovela de su autoría Pesadilla, tragedia y fantasmas de Neón (EEUU, Primigenios, 2020). En coautoría con Yadir Albet (AKA Yadir Álvarez Betancourt) resultó ganador del premio Hydra 2021 de la casa editora Abril, con la novela Guadaña Universal: el código. Dentro de la novela negra, ha publicado Matadero (España, Atmósfera Literaria, 2018), La herencia de los patriarcas (España, Atmósfera Literaria, 2019), Tres Lunas (España, Guantanamera, 2020) y Mon amie la rose (Alemania, Ilíada Ediciones, 2021). Ha publicado además los cuadernos de poesía Los Mapas del Tiempo (EEUU, Primigenios, 2020) y El rosario del hombre de ceniza (EEUU, Primigenios, 2020). Ha actuado como jurado en diversos premios nacionales e internacionales y colabora para varias revistas y sitios especializados en literatura de ficción.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

SISTEMAS LEGALES EN MUNDOS DE FANTASÍA

por **J. R. H. Lawless**

Fuente: Libro Putting the fact in Fantasy

Traductor: José Alejandro Cantallops Vázquez

Correctora: Marisol Cossío Fernández



Imagen creada por Bing Copilot con prompt de los editores

Cuando estás ocupado arrojando hechizos, saqueando guaridas de dragones o cumpliendo destinos, casi nunca hay tiempo para detenerse y pensar sobre las legalidades del asunto, e incluso menos tiempo para detener la acción y escribir sobre ello cuando creas historias de fantasía.

Y, aun así, desde los asientos de los lores y reyes hasta la corte de las hadas, parece que, incluso cuando las leyes no son un elemento central de la trama, se

encuentran en lo profundo de las narrativas de la fantasía. La necesidad de diseñar e incorporar sistemas legales convincentes y atractivos para los mundos de fantasía es incluso más importante para creadores y worldbuilders que desean aprovechar al máximo las oportunidades que presentan a la hora de crear conflicto y desarrollo de personaje en servicio de una historia atractiva.

He tenido la oportunidad de hablar sobre el tema en varias convenciones

mientras promocionaba mis novelas, *Always Greener* y *The Rude Eye of Rebellion*. Este artículo resumirá algunos de los puntos clave de esas presentaciones, para ayudar por igual a lectores y escritores a comprender la importancia de los sistemas legales en la fantasía, así como también crear leyes creíbles para sus propios mundos.

SÓLO PORQUE NO TE INTERESES EN LA LEY, NO SIGNIFICA QUE LA LEY NO SE INTERESARÁ EN TI

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Una de las primeras cosas que enseñan en una escuela de leyes, al menos a las que fui, es que la ley está en todas partes. En uno de los ejemplos que se quedó conmigo, es que incluso el acto relativamente sencillo de comprar una hogaza de pan de una tienda está formando un contrato entre el vendedor y tú. Como consecuencia, ninguna transacción en el mundo del personaje, incluso una tan simple como comprar pan, puede ocurrir sin tener un marco legal apropiado. Y al igual que con cualquier otra cosa en el *worldbuilding*, se aplica la teoría del iceberg, sirviendo como una magnífica taquigrafía de una montaña sumergida de exposición: Vemos a un personaje comprando pan, pero el cómo sucede esa transacción dice mucho sobre el sistema legal tras el mundo, incluyendo la ley de propiedad y comercio, además del hecho de que hay un poder que define esas leyes, así como también un poder que las implementa y que podría ser invocado para ejecutar el contrato si alguna parte no cumple con sus obligaciones.

Mientras que esto es cierto para cualquier *worldbuilding*, especialmente en la ficción especulativa, también hay algunas consideraciones importantes que son más específicas con la fantasía. Por ejemplo, la corte de las hadas, a menudo sigue su propio sistema legal rígido y descubrir las reglas de ese sistema,

junto con los personajes humanos, es a menudo una gran parte de la diversión de tales historias (ahora mismo me viene a la mente Harry Dresden). Pactos mágicos, ya sea a través de compulsión o a través de obligaciones que son una contraparte del mismo sistema mágico, también son una fuente rica de especificidades legales de la fantasía. Cuando agregas las leyes demoniacas y los términos del pacto, los sistemas de justicia divina o incluso las mundanas jerarquías feudales, desde los emperadores y reyes hasta los señores feudales locales, pronto se hace aparente que los sistemas legales son el corazón de cualquier historia de fantasía que no esté limitada a un aislamiento al estilo de *Robinson Crusoe*.

Y debido a que estos sistemas legales proveen el marco necesario para todas las pruebas y tribulaciones de tus personajes a lo largo de la historia, entonces, como creadores tenemos que asegurarnos bien de que no los dejamos a la suposición o casualidad al diseñar los mejores sistemas legales que podemos pensar que sirvan a la narrativa.

UNO NO ENTRA SIMPLEMENTE ANDANDO EN UN SISTEMA LEGAL DE FANTASÍA

Hay dos nociones claves interconectadas que proveen un primer acercamiento

to sólido al diseño consciente de sistemas legales.

Primero, y quizás sorprendentemente, está la distancia, ambas, la física y en términos de comunicaciones, que es uno de los elementos más definitorios dentro de la estructura de cualquier sistema legal. Naturalmente, esta variará con cada ambientación, pero dentro del marco de los niveles tecnológicos de la fantasía clásica y prohibiendo sistemas mágicos que podrían incluir la teletransportación generalizada o, al menos, telecomunicaciones mágicas, cualquier intento de diseñar un sistema legal coherente llevará casi siempre a una organización descentralizada, basada en las limitaciones de las posibilidades de viajar del mundo. Estas mismas restricciones llevaron a la formación de condados en la Europa medieval, y otras formas de descentralización en sociedades a todo lo largo del mundo. Debido a razones prácticas, la corte, en ambos sentidos, el lugar desde donde se hace la ley y se implementa a través del poder judicial, no puede estar más allá de una cierta distancia razonable, ya sea a pie o montando un animal.

De hecho, una de las principales razones para esto es el segundo punto más importante a tener en cuenta cuando diseñen sus sistemas legales: la efectividad. Las leyes no significan nada si no pue-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

den ser implementadas. Una vez más, hay muchos elementos específicos de la fantasía que pueden complicar el tener un sistema legal efectivo: por ejemplo, en una fantasía de portales, uno puede terminar fácilmente con historias que se alargan a través de varios multiversos o planos. Puede ser increíblemente difícil dentro de un *worldbuilding* tan complicado el mantener un sistema legal efectivo, pero, una vez más, las complicaciones también pueden ser una bendición para una narrativa poderosa. La falta de efectividad, la cual es la fuente de muchas y atractivas tramas, desde Robin Hood hasta los westerns de fantasía, es una herramienta que puede ser muy útil para el narrador de fantasía, mientras que sea una elección de diseño y tenga sentido dentro del *worldbuilding*.

Por todas estas razones, es importante tomar decisiones conscientes del *worldbuilding* desde el comienzo y diseñar sistemas legales que están adaptados a las restricciones geográficas, tecnológicas y mágicas de tu mundo. Lo último que quieres es estar atascado y tener que rehacer todos los cimientos de la ley y el cómo funciona la sociedad en tu mundo después de haber escrito el borrador de la historia para que así funcione de la forma que necesitas, sólo debido a que descuidaste el tener en cuenta estos factores al comienzo. Y, quizás lo más importante, es que los sistemas

legales son una de las mejores oportunidades que, como creadores, tenemos para evitar la previsibilidad, romper con el estatus quo y crear algo diferente, atractivo y significativo para nuestros lectores.



**JOSÉ ALEJANDRO
CANTALLOPS
VÁZQUEZ (LAS
TUNAS, 1995)**

Graduado del XVIII curso de técnicas narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Mención en el 1er concurso Qubit de cuento Ciberpunk, 2016. Miembro del taller Espacio Abierto (2015) y del grupo Dimensión X (2017). Primera Mención del Encuentro de Talleres Provincial, Las Tunas (2017). Ganador del concurso Oscar Hurtado, en la categoría de artículo teórico, La Habana (2018). Premio de Cuento Mabuya (2018). Premio Oscar Hurtado en Cuento de Fantasía (2020). Premio Calendario de CF en 2022. Premio de traducción Literaria José Rodríguez Feo. Ha publicado en la revistas Qubit y Korad.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

TODAS LAS LÁGRIMAS DEL MUNDO



Imagen creada por Bing Copilot con prompt de los editores

Era el último día del último verano del siglo LXXXIII d.C.

Zumbando a gran altura en la estratosfera, la balsa condujo a J. Smithlao, de profesión psicodinamista, sobre el Sector 139 de Ing Land. Comenzó a descender. Bajó en picada, como zambulléndose, hasta que volvió a ponerse horizontal

y para pasar sobre la propiedad de Charles Gunpat, eligiendo su curso sin que Smithlao le prestara atención.

Para Smithlao ése era un trabajo de rutina. Iba, como psicodinamista de Gunpat, para administrarle al viejo un estímulo de odio. Su rostro moreno revelaba aburrimiento al mirar la réplica de los exterior-

res en sus telepantallas. Curiosamente, al hacerlo vio a un hombre que se aproximaba a pie a la propiedad de Gunpat.

—Debe de ser un salvaje —murmuró para sí.

Bajo la balsa que desaceleraba, el paisaje era tan nítido como una heliografía.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Los campos empobrecidos formaban rectángulos impecables. Aquí y allá, algún robot mantenía a la naturaleza en su propia imagen funcional: no se desgranaba una sola arveja sin supervisión cibernética: no llegaba ninguna abeja a los estambres sin que un radar controlara su vuelo. Cada pájaro tenía un número y una señal de llamada, y en cada ejército de hormigas marchaban las hormigas metálicas para transmitir información, contando los secretos del hormiguero hasta volver a la base. Cuando caía la lluvia, caía sobre un lugar predeterminado. El viejo y amable mundo de los factores azarosos había desaparecido bajo la presión del hambre.

Ninguna criatura vivía sin control. Las enormes poblaciones de los siglos anteriores habían agotado la tierra. Sólo la más estricta parsimonia, unida a un régimen sin piedad, producía suficiente alimento para la pequeña población actual. Los miles de millones habían muerto de hambre; los centenares que seguían vivos estaban al borde de la hambruna.

En la estéril prolijidad del paisaje, la propiedad de Gunpat parecía un insulto. Abarcaba dos hectáreas, era una pequeña isla de vida salvaje. Los álamos altos y desgredados cercaban el perímetro, invadiendo el césped y la casa. La casa misma, la principal del Sector 139, estaba construida con grandes bloques

de piedra. Tenía que ser fuerte para resistir el peso de los servimecanismos, que, aparte de Gunpat y su hija loca, Ployploy, eran sus únicos ocupantes.

Smithlao vio la figura humana que avanzaba a pie hacia la propiedad al descender con su veñeta más abajo del nivel de los árboles. Por una enorme cantidad de razones, lo que veía era muy poco común. Como la gran riqueza material del mundo era compartida por comparativamente muy pocas personas, nadie era tan pobre como para tener que ir caminando a alguna parte. El creciente odio del hombre hacia la naturaleza, acicateado por la idea de que ella lo había traicionado, convertiría esa caminata en un castigo... a menos que esa persona fuera loca, como Ployploy.

Apartando la figura de sus pensamientos, Smithlao aterrizó con la balsa en una extensión de piedra frente a la casa. Se alegraba de bajar: era un día ventoso, y los altos cúmulos que había tenido que atravesar para descender estaban llenos de turbulencias. La casa de Gunpat, con las ventanas ciegas, las torres, las terrazas interminables, los adornos innecesarios y el enorme pórtico, le parecía una torta de bodas abandonada.

Su llegada estimuló una actividad inmediata. Robots de tres ruedas se acercaron a la balsa desde diferentes direccio-

nes, blandiendo armas atómicas livianas al acercarse.

Nadie, pensó Smithlao, podía entrar en ese lugar sin ser invitado. Gunpat no era un hombre amable, ni siquiera considerando la poca amabilidad reinante en su época; la desgracia de tener una hija como Ployploy había servido para acentuar el lado más malhumorado de su temperamento melancólico.

—Identifíquese —exigió la máquina jefe. Era fea y chata, y recordaba vagamente a un sapo.

—Soy J. Smithlao, el psicodinamista de Charles Gunpat —replicó Smithlao; tenía que repetir ese procedimiento en cada visita. Mientras hablaba, mostraba su rostro a la máquina. La máquina hizo un ruido, al controlar la imagen y la información con la que tenía en su memoria. Finalmente dijo:

—Usted es J. Smithlao, el psicodinamista de Charles Gunpat. ¿Qué desea?

Maldiciendo su monstruosa lentitud, Smithlao respondió al robot:

—Tengo una cita con Charles Gunpat para un estímulo de odio, a las diez —y esperó que la máquina digiriera esta información.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Usted tiene una cita con Charles Gunpat para un estímulo de odio, a las diez —confirmó el robot finalmente—. Sígame.

Echó a rodar con sorprendente gracia, hablando con los otros dos robots, tranquilizándolos, y repitiéndoles mecánicamente:

—Éste es J. Smithlao, el psicodinamista de Charles Gunpat. Tiene una cita con Charles Gunpat para un estímulo de odio, a las diez —Por si no habían captado esos hechos.

Entretanto, Smithlao habló a su balsa. La parte de la cabina que lo contenía se separó del resto y apoyó las ruedas en el suelo. Transportando a Smithlao siguió a los otros robots hacia la casa grande.

Se levantaron las persianas automáticas que cubrían las ventanas y Smithlao se encontró en presencia de otros seres humanos. Sólo podía ver y ser visto por a través de las telepantallas. El odio (equivalente al miedo) que el hombre sentía por su prójimo no podía tolerar una mirada directa.

Una detrás de la otra, las máquinas treparon por las terrazas, atravesaron el gran pórtico donde las cubrió una gran niebla de desinfectante, pasaron por un

laberinto de corredores y llegaron a la presencia de Charles Gunpat.

El rostro moreno de Gunpat en la pantalla de su sedán sólo mostraba un ligero desagrado al ver a su psicodinamista. Generalmente era así, muy controlado: eso resultaba negativo en sus reuniones de trabajo, donde la idea era intimidar a los opositores con espléndidos despliegues de furia. Por esa razón, Smithlao siempre era llamado a administrar un estímulo del odio cuando aparecía algo importante en la agenda del día. La máquina de Smithlao lo llevó a un metro de distancia de la imagen de su paciente, mucho más cerca de lo que indicaba la cortesía.

—He llegado tarde —comenzó Smithlao, hablando con objetividad—, porque no toleraba la idea de estar en tu repugnante presencia un solo minuto antes de la hora. Esperaba que si dejaba pasar tiempo suficiente, algún feliz accidente podría haber eliminado esa estúpida nariz de tu —¿cómo llamarla?— cara. Lamentablemente allí está todavía, con esas dos fosas nasales que ascienden como cuevas de ratas hasta el cráneo. A menudo me pregunto, Gunpat, si a veces no te enganchas los pies en esos agujeros y caes hacia adelante.

Observando cuidadosamente la cara de su paciente, Smithlao sólo advirtió una

ligera sombra de irritación. Sin duda, Gunpat era difícil de alterar. Afortunadamente, Smithlao era un experto en su profesión: procedió a buscar un insulto más sutil.

—Pero, por supuesto, tú nunca caerías hacia adelante —prosiguió—, porque eres tan lamentablemente ignorante que no distingues arriba de abajo. Ni siquiera sabes cuántos robots suman cinco. ¡Por favor!, cuando te llegó el turno de ir a la capital, al Centro de Apareamiento, ni siquiera te diste cuenta de que ésa era la única oportunidad que tiene un hombre de salir de detrás de su pantalla. ¡Pensabas que podías hacer el amor por tele! ¿Y cuál fue el resultado? Una hija chiflada... ¡una sola hija y chiflada, Gunpat! ¿No te dan ganas de llorar? Pienso cómo deben de morir de risa tus rivales de Automoción, chiquito mío. «El lunático Gunpat y su hija chiflada. No se pueden controlar los genes», estarán diciendo.

Los ataques comenzaban a hacer el efecto deseado. El rostro de Gunpat enrojeció.

—Ployploy no tiene nada, excepto que es recesiva... ¡tú mismo lo dijiste! —saltó.

Comenzaba a responder: buena señal. Su hija era un punto débil en su armadura.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—¡Una recesiva! —se burló Smithlao—. ¿Hasta dónde es posible retroceder? Es tierna, ¿me oyes? A ti te hablo, el del pelo en las orejas... ¡quiere amar! —soltó una carcajada irónica—. ¡Ah, es obsceno, Gunny-boy! Esa muchacha no podría odiar aunque fuese para salvar su vida. Es como un salvaje. ¡Peor que un salvaje, está loca!

—No está loca —dijo Gunpat, aferrándose a los costados de su pantalla. Con ese ritmo, estaría listo para la conferencia en diez minutos.

—¿No está loca? —preguntó el psicodinamista, con un dejo sarcástico en la voz—. No, Ployploy no está loca: el Centro de Apareamiento sólo le negó el derecho a reproducirse, eso es todo. El Gobierno Imperial sólo le negó el derecho a televotar, eso es todo. Los Comercios Unidos sólo le negaron una Tarjeta de Consumo, eso es todo. Educación Inc. sólo la restringió a recreaciones beta, eso es todo. Está prisionera aquí porque es un genio, ¿verdad? Estás loco, Gunpat, si no crees que esa muchacha es una absoluta y total demente. Ahora me dirás, con tu boca grotesca y colgante, que no tiene el rostro blanco.

Gunpat tragó saliva.

—¡Te atreves a mencionar eso! —respondió, jadeando—. Y si su cara es... de ese color... ¿qué?

—Haces preguntas tan tontas, que casi no vale la pena molestarse contigo —respondió Smithlao con suavidad—. Tu problema, Gunpat, es que tu cabezota huesuda es totalmente incapaz de absorber un simple hecho histórico. Ployploy es blanca porque es un pobre ser con elementos atávicos. Nuestros antiguos enemigos eran blancos. Ocupaban esta parte del planeta, Ing Land y You-Rohp, hasta que nuestros antepasados se alzaron en Oriente y les arrebataron los antiguos privilegios que habían disfrutado durante tanto tiempo a nuestras expensas. Nuestros antepasados se mezclaron con los derrotados que sobrevivieron, ¿verdad? Y en algunas generaciones, la veta blanca quedó disminuida, diluida, se perdió. No se ha visto un rostro blanco en la Tierra desde antes de la terrible Era de la Superpoblación: hace unos mil quinientos años, digamos, para ser generosos. Y entonces:...el pequeño Lord Gunpat vomita una, un perfecto ejemplar. ¿Qué te dieron en el Centro de Apareamiento, una mujer de las cavernas?

Gunpat explotó de furia, sacudiendo el puño ante la pantalla.

¡Estás despedido, Smithlao! ¡Esta vez has ido demasiado lejos, incluso considerando que eres un podrido psicólogo! ¡Fuera! ¡Vamos, fuera! ¡Y no vuelvas nunca más! ¡Te has cerrado la puerta de esta casa para siempre!

Bruscamente gritó a su auto-operador que apretara el botón para llevarlo a la conferencia. Estaba en condiciones ideales para tratar con Automoción y con los otros malhechores.

Cuando la furiosa imagen de Gunpat desapareció de la pantalla, Smithlao suspiró y se aflojó. El estímulo del odio estaba cumplido. En su profesión, ser despedido por un paciente al final de una sesión era el supremo elogio: Gunpat tendría aún más interés en contratarlo la próxima vez. De todas maneras, Smithlao no tenía sensación de triunfo. Para su trabajo se requería una profunda exploración de la psicología humana; tenía que saber exactamente cuáles eran los puntos más dolorosos en la estructura de un hombre. Actuando sobre esos puntos con suficiente habilidad podía empujar al hombre a la acción.

Si no se los estimulaba, los hombres eran presas desvalidas del letargo, trapos arrastrados por las máquinas. Los antiguos impulsos habían muerto y desaparecido.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Smithlao permaneció donde estaba, contemplando el pasado y el futuro.

Al agotar la Tierra, el hombre se había agotado a sí mismo. La psiquis y un sueño viciado no podían existir simultáneamente; era simple y lógico.

Sólo las mareas declinantes del odio y la furia daban al hombre suficiente ímpetu como para seguir adelante. Fuera de eso, no era más que una mano muerta en su mundo mecanizado.

«¡De manera que así es como se extingue una especie!», pensó Smithlao, y se preguntó si algún otro había pensado lo mismo. Tal vez el Gobierno Imperial sabía todo al respecto, pero no podía hacer nada; al fin y al cabo, ¿qué más se podía hacer que lo que se hacía?

Smithlao era un hombre chato... hecho inevitable en una sociedad limitada por las castas, tan débil que no podía enfrentarse a sí mismo.

Una vez descubierto el terrorífico problema, Smithlao se dispuso a olvidarlo, a evadir su impacto, a esquivar cualquier implicación personal que pudiera tener. Mascullando una orden a su sedán, dio vuelta y emprendió el regreso.

Como los robots de Gunpat ya se habían retirado, Smithlao viajó solo desandando

el camino que había hecho para llegar. Llegó afuera y volvió a la balsa que se encontraba silenciosa entre los álamos.

Antes de que el sedán volviera a incorporarse a la balsa, Smithlao percibió un movimiento. Oculta a medias por la galería, estaba Ployploy en un ángulo de la casa. Por un repentino impulso de curiosidad, Smithlao bajó del sedán. Al aire libre, sintió una brisa y el perfume de las rosas, las nubes y todo lo verde que oscurecía al aproximarse el otoño. Smithlao sintió miedo, pero un impulso de aventura lo llevó a seguir adelante.

La muchacha no miraba en dirección a él: miraba hacia la barricada de árboles que la separaban del mundo. Cuando Smithlao se aproximó, la joven retrocedió al fondo de la casa, sin dejar de mirar atentamente. Él la siguió con cautela, aprovechando la cobertura que le ofrecía una pequeña plantación. Cerca de él, un jardinero de metal seguía blandiendo la guadaña sobre un borde de pasto, sin percibir su existencia.

Ployploy ya estaba en la parte trasera de la casa. El viento desordenaba su largo vestido y lo llenaba de hojas secas. Más tarde, el jardinero recogería los pétalos caídos de los senderos, el césped y el patio; en ese momento se arremolinaban a los pies de la joven.

La extravagante arquitectura dejaba en sombras a Ployploy. Una fantasía roció de la antigua Italia mezclada con el ingenio chino para los portales y los techos fantásticos. Balaustradas que subían y bajaban, escaleras que ascendían alrededor de arcadas circulares, aleros grises y azules que casi llegaban al suelo. Pero todo estaba tristemente abandonado: la enredadera, que ya comenzaba a tomar sus gloriosos colores de otoño, luchaba por derrumbar las estatuas de mármol; colchones de pétalos de rosas obstruían todas las escaleras. Y todo eso formaba un fondo ideal para la melancólica figura de Ployploy.

Excepto sus delicados labios rosados, su rostro estaba totalmente pálido. Tenía el cabello muy negro y lacio, recogido en la nuca, y luego caía en cascada hasta su cintura. Realmente parecía loca, con sus ojos melancólicos clavados en los grandes álamos y su mirada que parecía quemar todo lo que tocaba. Smithlao se volvió para ver qué era lo que miraba con tanta fuerza.

El salvaje que había observado desde el aire se abrió paso entre los matorrales rodeando los troncos de los árboles.

Cayó una lluvia repentina, que tamborileó sobre las hojas secas de los arbustos. Como una lluvia de primavera, terminó en un instante; durante el momentáneo

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

chaparrón, Ployploy no cambió de posición, y el hombre no levantó la mirada. Luego salió el sol, arrojando las sombras de los álamos en cascada sobre la casa, y en cada flor había una gota de lluvia.

Smithlao recordó lo que había pensado en la habitación de Gunpat sobre el próximo fin del hombre. Y en ese momento hizo este agregado: Sería muy fácil para la naturaleza, cuando el hombre parásito se extinguiera, volver a empezar.

Esperó, tenso, porque conocía un fragmento del drama que iba a desarrollarse ante sus ojos. Por el césped brillante, un objeto pequeño con ruedas se escurrió, saltó por los escalones y desapareció a través de una arcada. Era un guardia del perímetro, que salía a dar la alarma, a avisar que había un intruso cerca.

Un minuto después volvió. Lo acompañaban cuatro grandes robots; Smithlao reconoció a uno de ellos como la máquina parecida a un sapo que lo había detenido al llegar. Avanzaron cuidadosamente entre los rosales, como cinco amenazas de diferentes formas. El jardinero de metal murmuró algo para sí mismo, dejó de cortar el césped y se unió a la procesión que iba hacia el salvaje.

«No tiene más posibilidades de sobrevivir que un perro», se dijo Smithlao. La frase tenía significado: todos los perros,

declarados supernumerarios, habían sido exterminados mucho tiempo atrás.

En esos momentos el hombre desesperado había roto la barrera del matorral y llegaba al borde del césped. Arrancó una ramita con hojas de un arbusto y la prendió a su camisa de manera que oscurecía parcialmente su rostro; prendió otra rama a sus pantalones. Al acercarse a los robots, levantó los brazos por encima de su cabeza, sosteniendo una tercera rama con las manos.

Las seis máquinas lo rodearon, murmurando y resoplando suavemente.

El robot-sapo hizo unclick, como si pensara qué hacer a continuación.

—Identifícate —ordenaron.

—Soy un rosal —respondió el hombre salvaje.

—Los rosales tienen rosas. Tú no tienes rosas. No eres un rosal —respondió el sapo de acero. Su arma más grande y más alta apuntó al pecho del hombre.

—Mis rosas están muertas —respondió el salvaje—, pero todavía tengo hojas. Pregúntale al jardinero si no sabes lo que son las hojas.

—Este objeto es un objeto con hojas —dijo de inmediato el jardinero con voz profunda.

—Sé lo que son las hojas. No tengo necesidad de preguntarle al jardinero. Las hojas son el follaje de los árboles y las plantas que les dan su apariencia verde —dijo el sapo.

—Este objeto es un objeto con hojas —repitió el jardinero, y agregó para aclarar el asunto—: Las hojas le dan su apariencia verde.

—Sé lo que son los objetos con hojas —respondió el sapo—. No tengo necesidad de preguntártelo, jardinero.

Parecía que iba a estallar una discusión interesante, aunque limitada, entre los dos robots, pero en ese momento una de las máquinas dijo algo.

—Este rosal sabe hablar —declaró.

—Los rosales no saben hablar —dijo de inmediato el sapo. Después de haber expresado semejante genialidad, guardó silencio, rumiando probablemente que la vida era algo muy extraño. Luego agregó con lentitud—: Por lo tanto, este rosal no es un rosal, o este rosal no habló.

—Este objeto es un objeto con hojas —comenzó tercamente el jardinero—.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Pero no es un rosal. Los rosales tienen estípulas. Este objeto no tiene estípulas. Es un espino. El espino también se conoce como aliso.

Ese conocimiento especializado iba más allá del vocabulario del sapo. Hubo un silencio incómodo.

—Soy un espino —dijo el hombre salvaje, sin abandonar su pose—. No sé hablar.

En ese momento todas las máquinas se pusieron a hablar al mismo tiempo, arrastrándose alrededor del hombre para verlo mejor chocando entre ellas al hacerlo. Finalmente la voz del sapo se elevó por encima de los murmullos metálicos.

—No sé lo que es este objeto con hojas, pero debemos arrancarlo, debemos matarlo —declaró.

—No puedes arrancarlo. Ésa es la tarea del jardinero —dijo el jardinero. Hizo rotar sus hojas afiladas, que salían de una poderosa guadaña, atacando al sapo.

Sus simples herramientas no tuvieron efecto en la armadura del sapo. Sin embargo el sapo se dio cuenta de que habían llegado a un callejón sin salida en sus investigaciones.

—Iremos a preguntarle a Charles Gunpat qué debemos hacer —dijo—. Vengan por aquí.

—Charles Gunpat está en una asamblea —respondió el robot scout—. Charles Gunpat no debe ser interrumpido en la asamblea. Por lo tanto no debemos interrumpir a Charles Gunpat.

—Por lo tanto debemos esperar a Charles Gunpat —dijo el sapo de metal, imperturbable. Echó a andar hacia adelante, en dirección a Smithlao; todos subieron los escalones y desaparecieron en la casa en medio de una nube de silogismos.

Smithlao sólo pudo maravillarse ante la serenidad del salvaje. Era un milagro que aún sobreviviera. Si hubiera intentado correr, lo habrían matado instantáneamente; los robots estaban entrenados para controlar una situación de ese tipo. Sus frases de doble sentido, por más inspiradas que estuvieran, no lo habrían salvado si hubiera tenido que enfrentarse con un solo robot, porque el robot es un ser de mentalidad concentrada en un solo propósito.

Pero cuando está en compañía sufre de un mal que a veces aflige a las reuniones de seres humanos. Una tendencia a hacer alardes de lógica a expensas del objeto de la reunión.

¡La lógica! Ése era el problema. Era lo único en que podían apoyarse todos los robots. El hombre tenía lógica e inteligencia: se manejaba mejor que su robot. Sin embargo perdía la batalla contra la naturaleza. La naturaleza, como los robots, sólo acudía a la lógica. Era una paradoja que el hombre no podía vencer.

Inmediatamente después de desaparecer la hilera de máquinas en el interior de la casa, el salvaje cruzó corriendo el césped y subió el primer tramo de la escalera, avanzando hacia la muchacha inmóvil. Smithlao se deslizó detrás de un haya para estar más cerca de ellos. Se sentía como un delincuente observándolos sin que hubiera una pantalla interpuesta, pero no podía evitarlo; presentía que allí había una pequeña charada que marcaba el final de todo lo que había sido el hombre. El salvaje se aproximaba a Ployploy, avanzando lentamente por la terraza como si estuviera hipnotizado.

Ella habló primero.

—Usaste buenos recursos —le dijo. Su rostro pálido tenía un tinte rosado en las mejillas.

—He tenido que usar recursos durante un año entero para llegar a ti —respondió él. Ahora que sus recursos lo habían llevado frente a ella, fallaban, y lo dejaban inmóvil, desvalido. Era un joven delgado

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

y fuerte, con la ropa gastada y la barba descuidada. Sus ojos no se apartaban en ningún momento de los de Ployploy.

—¿Cómo me encontraste? —preguntó Ployploy. Su voz, a diferencia de la voz salvaje del hombre, apenas llegaba a Smithlao. En su rostro había una expresión cautivante.

—Fue una especie de instinto... como si oyera tu llamado —contestó el salvaje—. Todo lo que puede andar mal en el mundo anda mal... Tal vez tú eres la única mujer en el mundo que ama, tal vez yo soy el único hombre que puede responder a ese amor. Por eso vine.

—Siempre soñé que alguien vendría —dijo ella—. Desde hace semanas que siento... que sé... que venías. Ah, querido mío...

—Debemos apresurarnos, mi amor. Una vez trabajé con robots... tal vez te habrás dado cuenta de que los conocía. Cuando nos alejemos de aquí, tengo un avión robot que nos llevará... a cualquier parte: a una isla, quizá, donde la situación no sea tan desesperada. Pero debemos irnos antes de que vuelvan las máquinas de tu padre.

Dio un paso hacia Ployploy.

Ella levantó una mano.

—¡Espera! —imploró—. No es tan simple. Debes saber algo... El... el Centro de Apareamiento me negó el derecho a procrear. No debes tocarme.

—¡Odio al Centro de Apareamiento! —exclamó el hombre salvaje—. Odio todo lo que concierne al régimen de los reglamentos. Nada de lo que hayan hecho puede afectarnos ahora.

Ployploy cerró los puños detrás de la espalda. El color había abandonado sus mejillas. El viento llevó una lluvia de pétalos de rosa contra su vestido, burlándose de ella.

—Esto no tiene remedio —dijo—. No entiendes...

El salvajismo del hombre decreció.

—Lo dejé todo para venir a ti —repuso—. Sólo deseo tomarte entre mis brazos.

—¿De veras eso es todo lo que quieres en la vida? —preguntó.

—Lo juro —respondió simplemente él.

—Entonces, ven, tócame —dijo Ployploy.

En ese momento Smithlao vio una lágrima en los ojos de la muchacha, brillante y madura como una gota de lluvia.

La mano del hombre salvaje se extendió hacia ella, hacia su mejilla. Ployploy seguía inmóvil en la terraza gris, con la cabeza alta. Y entonces los amorosos dedos del hombre rozaron levemente el rostro de la muchacha. La explosión fue casi instantánea. Casi. Los nervios traidores de la epidermis de Ployploy sólo necesitaron una fracción de segundo para analizar el contacto como perteneciente a otro ser humano y transmitir su hallazgo al centro nervioso; allí, el bloque neurológico que, para prevenir esa contingencia, implantaba el Centro de Apareamiento en todos los individuos que tenían prohibido reproducirse, entró en acción de inmediato. Todas las células del cuerpo de Ployploy se rindieron a su energía en una sola explosión total. Con tanto éxito que la detonación mató también al hombre rebelde.

Sólo por un segundo, sopló un nuevo viento, entre los vientos de la Tierra.

Sí, pensó Smithlao, apartándose, había que admitir que el proceso había sido perfecto. Y, nuevamente, había sido lógico, positivamente aristotélico. En un mundo al borde del hambre, ¿qué otra forma había de evitar que los indeseables se reprodujeran? Lógica contra lógica: el hombre entra en competencia con la naturaleza; eso era lo que provocaba todas las lágrimas del mundo.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Se alejó por la plantación húmeda, dirigiéndose hacia la balsa, ansioso por desaparecer antes de que volvieran los robots de Gunpat. Las figuras destrozadas en la terraza todavía estaban cubiertas a medias de hojas y pétalos. El viento rugía como un gran mar triunfante entre las copas de los árboles. No era extraño que el hombre salvaje no supiera nada sobre el gatillo neurológico: pocas personas lo conocían, excepto los psicodinamistas y el Consejo de Apareamiento... y, por supuesto, los seres a quienes se había implantado el mecanismo. Sí, Ployploy sabía lo que sucedería. Había elegido deliberadamente morir así.

«¡Siempre dije que estaba loca!», pensó Smithlao. Rio mientras subía a su máquina, sacudiendo la cabeza al pensar en la locura de la muchacha.

Sería un excelente tema para irritar a Charles Gunpat, la próxima vez que necesitase un estímulo del odio.



**BRIAN
ALDRISS
(NORFOLK
1925 -
OXFORD
2017)**

Tras terminar sus estudios, fue llamado a filas por el ejército británico durante la 2da Guerra Mundial. Cuatro años más tarde halló trabajo como librero. Mientras tanto, empezó a escribir relatos y poco a poco comenzó a generar interés en el público gracias a, por un lado, participar en diversas revistas y, por otro, ganar el premio del popular certamen de cuentos del periódico *The Observer*. Su primer libro publicado *The Brightfount Diaries* (1955). Fue uno de los mayores propulsores de la Nueva Ola de dicho género, que abogaba más por un interés artístico y narrativo que por el tecnológico y simplista de las novelas pulp. Finalmente, abandonó su oficio de librero para dedicarse por completo a la escritura y al periodismo literario. En 1962 obtuvo el Premio Hugo por la serie de *Invernáculo*, en 1965 recibió el Nébulas a mejor relato por *El árbol de saliva* y en 1982, el John W. Campbell Memorial por *Heliconia Primavera*. En 2005 fue ordenado Caballero del Imperio Británico.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

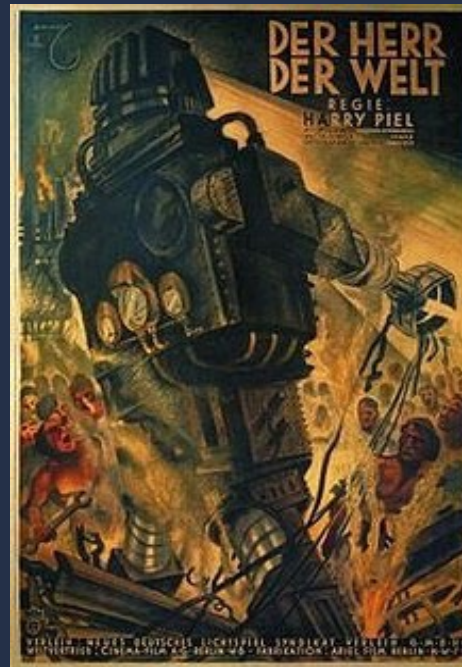
ROBOTS, CYBORGS E INTELIGENCIAS ARTIFICIALES EN EL CINE. PARTE 6: SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS 30

1934. MASTER OF THE WORLD

The Master of the World (alemán: Der Herr der Welt) es una película de ciencia ficción alemana realizada en 1934. Sus temas son el reemplazo ético del trabajo humano por robots, y la amenaza a la humanidad por los robots utilizados como máquinas de guerra. Fue dirigida por Harry Piel y realizada por la producción de Ariel.

Wolf, como el asistente medio loco del Dr. Heller, un inventor de robots, asesina a su maestro e intenta conquistar el mundo con sus robots equipados con rayos de muerte. Luego procede a pedir prestados robots industriales en todo el mundo por altas tarifas. Baumann, un ingeniero de minas y amigo del Dr. Heller, luego visita a Wolf en su laboratorio atrincherado de la compañía de Heller y se entera de su plan. Habiendo sido testigo de la desesperación de sus compañeros de trabajo que perdieron sus trabajos debido a ser reemplazados por robots, le explica a Wolf que la gente se rebelará cuando pierdan sus trabajos en masa. Wolf, sin embargo, quiere aplas-

tar cualquier revuelta usando sus máquinas de guerra y alcanzar la dominación mundial. Luego, Baumann y la viuda del Dr. Heller le impiden alcanzar este objetivo, ya que su propio invento lo mata.



En el final feliz de la película, Baumann se da cuenta de la visión del Dr. Heller en la que los robots mejoran la vida de todos y están acostumbrados a hacer trabajos «peligrosos, insalubres e intelectualmente sofocantes». Los trabajadores reemplazados por los robots no pierden sus trabajos, sino que se emplean en otras áreas, como el mantenimiento de los robots. Preservar los trabajos de los trabajadores también se convierte en una condición para los clientes de los robots de la compañía y, por lo tanto, los humanos son liberados para una vida más digna y humana.

1935. LOSS OF SENSATION

Alternativamente titulada *Robot of Jim Ripple* (en ruso: «Гибель сенсации» («Робот Джима Рипль»)) es una película sonora de 1935, dirigida por Alexandr Andriyevsky.

El argumento de la película está centrado en un ingeniero llamado Jim Ripple que inventa robots universales para ayudar a los trabajadores, siendo él mismo descendiente de una familia de

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

trabajadores. Un elemento clave de su invención es un condensador de alta capacidad que alimenta a los robots. El gobierno se interesa en la invención porque los robots pueden ser utilizados como un arma también. A Ripple se le da una fábrica de alto secreto y fondos para que pueda producir robots. Los robots no son autónomos ni inteligentes, y son controlados ya sea por radio o por sonidos de diferente frecuencia, para lo cual Ripple utiliza el saxofón. Cuando se emborracha incluso hace que los robots bailen.

En un día de huelga general de trabajadores, la administración de una fábrica donde trabaja el hermano de Ripple, ubicada en la misma ciudad donde se encuentra la planta de producción de robots, sustituye a los trabajadores por robots. Una delegación de trabajadores visita la fábrica para ver que no hay rompeduelgas, y descubre que en realidad son los robots los que trabajan. La reunión termina con un accidente cuando Ripple trata de mostrar las habilidades de un robot a los trabajadores, y uno de los trabajadores muere. Esto provoca un conflicto entre los obreros y la administración de la planta apoyada por los militares. El ejército decide usar los robots contra los trabajadores como un arma. Los robots son comandados por un oficial sentado en un tanque usando un dispositivo de control remoto de ra-



dio. Tratando de evitar las hostilidades Ripple trata de detener a los robots con un saxofón, pero sin éxito y muere.

Finalmente, los trabajadores obtienen el control sobre los robots con su propio dispositivo de control remoto, que habían fabricado anteriormente en secreto, realizando las mediciones necesarias en la fábrica de ensamblaje de robots y utilizando el robot prototípico «Micron» de Ripple, que este había dejado dañado en su casa.

Aunque la película utiliza la abreviatura «R.U.R.» para los robots, no se basa en la obra teatral de 1920 de Karel apek.

1935. THE PHANTOM EMPIRE

The Phantom Empire es una serie americana western de 1935 dirigida por Otto Brower y B. Reeves Eason y protagonizada por Gene Autry, Frankie Darro y Betsy King Ross. Esta serie de doce capítulos combina los géneros western, musical y de ciencia ficción. Un vaquero cantante descubre una antigua civilización subterránea debajo de su propio rancho que se corrompe por especuladores codiciosos sin escrúpulos. En 1940, se estrenó un largometraje de 70 minutos editado de la serie bajo los títulos Radio Ranch o Men with Steel Faces.

Gene Autry es un vaquero cantante que dirige Radio Ranch, un rancho donde realiza una transmisión de radio en vivo todos los días a las 2:00 pm. Gene tiene dos compañeros, Frankie Baxter y Betsy Baxter, quienes lideran un club, los Junior Thunder Riders, en los que los niños juegan a ser caballeros blindados de una civilización desconocida, los misteriosos Thunder Riders que emiten un sonido de trueno cuando cabalgan. Los niños, vestidos con capas y cascos de agua, juegan a montar «¡Al rescate!» (su lema).

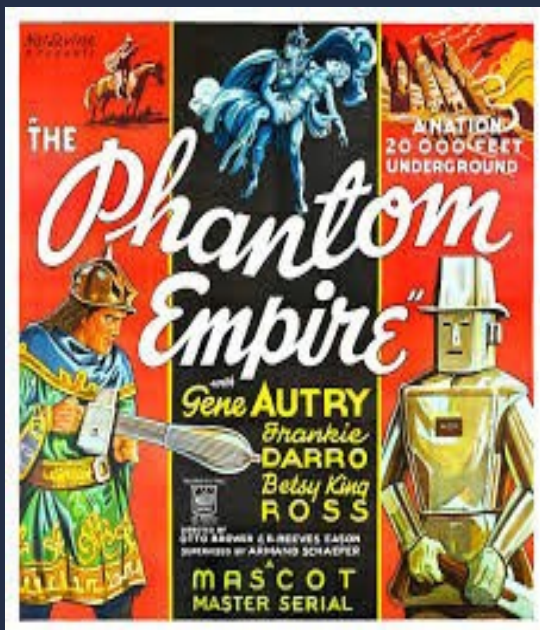
Una oportunidad de convertirse en verdaderos héroes ocurre cuando Betsy, Frankie y Gene son secuestrados por los verdaderos Thunder Riders del imperio subterráneo súper científico de Murania, con edificios imponentes, robots,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



pistolas de rayos, televisión avanzada, tubos de ascensores que se extienden millas. desde la superficie, y la helada, rubia y malvada Reina Tika.

En la superficie, los delincuentes liderados por el profesor Beetson planean invadir Murania y apoderarse de su riqueza de radio, mientras que en Murania, un grupo de revolucionarios conspira para derrocar a la Reina Tika. Los habitantes de Murania son la tribu perdida de Mu, que pasó a la clandestinidad en el último período glacial hace 100,000 años, y ahora vive en una ciudad fantásticamente avanzada a 25,000 pies debajo de la

superficie. Ahora no pueden respirar el aire a nivel del suelo y deben usar máscaras de oxígeno. (Los habitantes de la superficie no tienen problemas para respirar el aire de Muran). La «Guardia del Trueno» emerge al mundo de la superficie desde una cueva con una enorme puerta de roca que se abre como una puerta de garaje. Tanto los muranos como el profesor Beetson quieren deshacerse de Autry, por lo que pierde su contrato de radio y Radio Ranch queda vacante.

1935. THE TIN MAN

Director: James Parrott.

Thelma y Patsy se encuentran en una casa espeluznante habitada por un loco que es un genio mecánico y ha creado un robot que hace todo. El inventor manipula el tablero de control del robot desde una habitación oculta. Las chicas pronto entran en pánico. Patsy se pelea con el robot y pierde la inteligencia. Blackie Burke, una convicta escapada, está usando la casa como un escondite, y esto se suma a los problemas que las chicas ya tienen.

MGM hace que Thelma Todd y Patsy Kelly se detengan en una vieja casa oscura donde se encuentran con un científico loco y su robot. Este es uno de los mejores filmes cortos de Todd y Kelly, pero la verdadera estrella aquí es el robot. Am-

bas chicas están en buena forma, pero el guion realmente no les permite hacer demasiado. Obtiene algunas de sus típicas escenas de caída, pero la mayoría de los chistes están escritos en torno al robot. El robot, claramente interpretado por un hombre con una máscara puesta, aporta algunas risas realmente buenas, incluido el final donde el equipo eléctrico se vuelve loco y lo enfurece. Otra buena broma involucra a las chicas que intentan abrir una ventana solo para encontrar varias más.

1935. THE OLD PLANTATION

Los años 30 aún no habían terminado con los robots animales. Prácticamente cada mordaza que involucra al caballo robot de *Ups 'n Downs* es recauchutado nuevamente por Harman-Ising en su nuevo estudio (MGM) para el primer Technicolor Happy Harmony de tres tiras, *The Old Plantation* (21/9/35). No, sorprendentemente no hay retrocesos de dibujos antiguos. Pero todas las configuraciones son bien recordadas y recreadas. Ambientado entre una comunidad de juguetes (en su mayoría muñecas de trapo y algunas figuras mecánicas), el Coronel Julep busca evitar la ejecución hipotecaria de su plantación sureña de juguete por Simon Degree al inscribir a su premiado pony, Black Beauty, en una gran carrera (ambientada en una pista de juguetes donde el campo de carreras es en realidad un tapete bordado). Black

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Beauty es, por supuesto, una vez más, un caballo mecánico de cuerda. Repite exactamente la misma rutina de hacer girar la cabeza cuando gira la llave de la cola, y luego saca el resorte de la espalda. Simon observa la fuente de energía del caballo, y cuando nadie mira roba los componentes principales y los arroja al agua.

Black Beauty se queda en el puesto sin energía. Afortunadamente, la carrera por alguna razón incluye varias vueltas alrededor de la pista, solo para dejar tiempo suficiente para que se presente una solución. El jinete de Beauty encuentra unos cohetes, que mete en el torso vacío de Beauty y lo enciende. Por supuesto, Beauty aventaja a los demás en varias vueltas. Sin embargo, su energía se agota antes de terminar la carrera y, al igual que con Bosko, el jinete tiene que llevar a Beauty a sus espaldas. Finalmente, en la línea de meta, la cabeza de Beauty sobresale en una larga extensión, no por un extensor telefónico como el de Bosko, sino al final de un resorte reventado (¡pensé que Simon robó todos sus trabajos de primavera!). La belleza gana, y la plantación se salva. Como *Ups 'n Downs* no es una caricatura muy memorable, el público de los años 30, con recuerdos atenuados durante cuatro años, probablemente estaba demasiado deslumbrado por el Technicolor como para darse cuenta en 1935 de que Har-



man e Ising solo estaban cubriendo el viejo terreno. Ahora, con la comodidad de la retrospectiva de internet, su gran espectáculo de color de diez minutos parece enormemente disminuido, al saber de antemano lo que sucederá antes de que llegue allí.

1936. FLASH GORDON

Flash Gordon es una historieta de ciencia ficción creada por el dibujante Alex Raymond el 7 de enero de 1934 para

el King Features Syndicate, como página dominical, y continuada luego por diversos guionistas y dibujantes, entre los que también destaca Dan Barry. Surgió para competir con las aventuras de Buck Rogers y rápidamente desarrolló un éxito muy superior y más perdurable en el tiempo. Fue adaptado a la televisión y el cine, y posiblemente constituyó el «icono más conocido de la ciencia ficción visual hasta la aparición de Star Wars.»

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Flash Gordon comenzó su andadura el 7 de enero de 1934. Los guiones eran obra de Don Moore, editor de revistas de literatura pulp, quien, sin embargo, no aparece acreditado en la página. Perteneciente al género conocido como space opera, es una serie de acción con un punto de partida bastante delirante: Flash Gordon, un famoso jugador de fútbol americano, y Dale Arden, futura novia del héroe, se lanzan en paracaídas cuando un meteorito alcanza el ala del avión en que viajaban. Caen cerca del laboratorio donde el científico Hans Zarkov prepara sus planes para desviar la trayectoria de un meteorito mayor que va a chocar contra la Tierra. El plan consiste nada menos que en lanzar contra el meteorito un cohete, al que obliga a subir a Dale Arden y Flash Gordon a punta de pistola. Como resultado, y sin ninguna explicación del guionista, los tres van a parar al planeta Mongo.

Mongo está habitado por diversos seres bajo el dominio del tirano Ming el Despiadado, quien pretenderá conquistar la Tierra y casarse con Dale Arden, mientras que su hija Aura se encapricha de Flash. Durante años los tres compañeros luchan contra Ming, encontrando amigos y aliados entre los pueblos oprimidos de Mongo como el príncipe Thun de los hombres león. En sus aventuras recorren todos los distintos reinos de Mongo, como el reino de los bosques de

Arboria, regido por el príncipe Barin; la ciudad flotante de los hombres halcón, donde reina el príncipe Vultan; el reino helado de Frigia de la reina Fría, el reino de la jungla de Tropical, dominado por la reina Desira o el reino submarino de los hombres tiburón, regido por el rey Kala.

Posteriormente se desplazan fuera del planeta usando naves espaciales que van «más rápido que la luz» hacia otros sistemas planetarios, donde continúan sus aventuras como en las guerras Skorpil. Pero Flash y sus amigos regresan con frecuencia a Mongo, tras haber derrocado a Ming y donde reina el príncipe Barin, que se ha casado con Aura, reinando la paz excepto cuando Ming o alguno de sus descendientes organizan revueltas para recobrar el poder.

Flash Gordon llegaría a convertirse en uno de los más importantes iconos de la cultura popular, conociendo adaptaciones a diferentes medios, como el cine y la televisión.

A finales de los años 30 se realizaron tres seriales sobre el personaje.

- Flash Gordon: Frederick Stephani y Ray Taylor (1936)
- Flash Gordon's Trip to Mars: Ford Beebe y Robert F. Hill (1938)

- Flash Gordon Conquers the Universe: Ford Beebe y Ray Taylor (1940)

La deuda con Flash Gordon en nombre de toda la ciencia ficción pulp requeriría un equipo de expertos de la NASA y su supercomputadora más poderosa. Una de esas deudas tendría que incluir la construcción visual de un pequeño ejército de robots, creado y controlado



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

como armas contra nuestro intrépido aventurero espacial. Los Annihilatons, u «hombres de hierro/mecánicos» marchan implacablemente hacia su objetivo, son «invencibles» e incluso pueden funcionar como bombas andantes sobre su arsenal de descarga eléctrica.

Peones del malvado gobernante Ming el Despiadado, los soldados mecanizados del planeta Mongo hicieron todo lo posible para frustrar los esfuerzos del heroico Flash Gordon. En el ejército de hoy, el uso de robots para ciertas tareas es cada vez más común. Los drones de reconocimiento automáticos, los robots de eliminación de bombas y los robots de búsqueda y rescate son solo algunos ejemplos de máquinas que ayudan a mantener a los soldados humanos fuera de peligro.

1936. UNDERSEA KINGDOM

Esta serie de Republic Pictures llena de acción (con doce episodios o capítulos) se produjo a toda prisa para competir con las series de Flash Gordon (1936) de Universal. Fue protagonizada por el héroe de acción naval Teniente Ray «Crash» Corrigan y presentó la ciudad perdida de Atlantis en el fondo del mar.

Los soldados robot tipo basura con pistolas de rayos zap (atomguns) llamados volkites fueron comandados por el señor de la guerra Unga Khan (Monte Blue),

el malvado y tiránico gobernante de los Black Robes y controlados a distancia por su igualmente malvado secuaz Capitán Hakur (Lon Chaney, Jr.) Los volkites se utilizaron para atacar la ciudad sagrada de la Atlántida.



RAÚL AGUIAR (LA HABANA, 1962).

Escritor. Licenciado en Geografía por la Universidad de la Habana. Desde el 2000 es profesor de técnicas

narrativas en el Centro «Onelio Jorge Cardoso». Ha publicado *La hora fantasma de cada cual*, (novela), Premio David 1989, Editorial Unión, 1994; *Mata* (novela corta), Editorial Letras Cubanas, 1995; Editorial Unicornio, 2004, *Daleth*, (cuentos), Editorial Extramuros, 1995; *Realidad virtual y cultura ciberpunk*, Editorial Abril, 1995; *La estrella bocarriba* (novela), Letras Cubanas, 2001 y *Figuras* (cuento), Premio iberoamericano de cuento Julio Cortázar 2003. Antología *Escritos con guitarra. Cuentos cubanos sobre el rock*, Ediciones Unión, 2005. Novela corta *La guerre n'est pas finie*, Editorial MEET, Francia. Cuentos suyos han aparecido en numerosas antologías de Cuba y el extranjero. Es reconocido como uno de los pocos cultores en Cuba de la poesía electrónica y el videopoeма. También es creador de poesías visuales y performances. Es miembro de la UNEAC y uno de los coordinadores del taller Espacio Abierto.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

SOTREUN: UN JUEGO DE ROL CUBANO



Aquí Humnver nuevamente, continuando esta sección dedicada a los juegos temáticos del género fantástico.

Hoy les comentaré sobre un juego de rol cubano, para mí de suma inspiración. Fue el primer juego de rol que jugué en mi vida y la puerta de entrada al fascinante mundo de los juegos de rol.

Este juego está inspirado en el universo literario creado por el autor cubano de obras de ciencia ficción y fantasía: Michel Encinosa Fu. Dicho juego de temática de Fantasía Épica creado en coautoría con el también escritor del género Alex Padrón, recrea un interesante mundo donde la magia, la espada y el valor imperan, y que el propio Michel Encinosa ha llevado a par de obras literarias de excelente factura nombradas *Sol Negro*, y *Sol Negro, la guerra sin ti*, ambas publicadas en Cuba y con gran acogida por los lectores.

La obra lúdica en cuestión titulada «SOTREUN» fue creada entre los años 1996-98 y está basada en el sistema de la «Campana de Gauss». Utiliza dos dados estándares D6, tanto para la creación de personajes como para la interacción dentro de la historia misma del juego.

El juego posee una cronología propia referente a la historia política y socioeconómica del mundo que recrea. Se divide en dos grandes eras: «El invierno de las Espadas» y «La Primavera de las Crisálidas». En ellas podemos ver el origen, crecimiento y expansión de ciudades, reinos e imperios, sus tratos comerciales, descubrimientos, conquistas y aportes civilizatorios. Un original mapa donde se muestra un inmenso continente, donde los polos se encuentran al este y oeste en relación a nuestro mundo real.

En Sotreur todo comercio se desarrolla con monedas de origen vegetal llamadas arimas (grises y blancas). Diversas especies no humanas, muchas de ellas híbridas entre humanos y bestias accionan en este mundo. Allí encontramos igarys; ciclópeos vandalyrs; titánicos y sabios grifos e inmensos dragones, entre otros. También conviven disimiles razas humanas con diferente grado de desarrollo tecnológico y social. Algunas de ellas con importantes aportes tecnológicos al continente («Corcel de Gween», «Espadas Hayranas», «Ballesta bárbara», etc.). Todas estas razas están enmarcadas dentro de un sistema feudal similar al de nuestra Edad Media.

¡Hola estimados koradianos y koradianas!

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

La magia posee especial protagonismo en Sotreun, en particular la escuela reglamentada con el título oficial de «magia del Esh», Los aprendices de esta escuela deben seguir pacientemente el vuelo de la «mariposa especial del Esh» y recolectar el polen que esta desprende. Este polen es la materia prima para la fabricación de conjuros mágicos con diversos fines, benévolos o malignos.

Así también tenemos la repudiada y proscrita «magia simnista» cuyos oscuros seguidores atan hilos de plata a la fantástica Mariposa para recolectar de forma más rápida e inmediata el mágico polen.

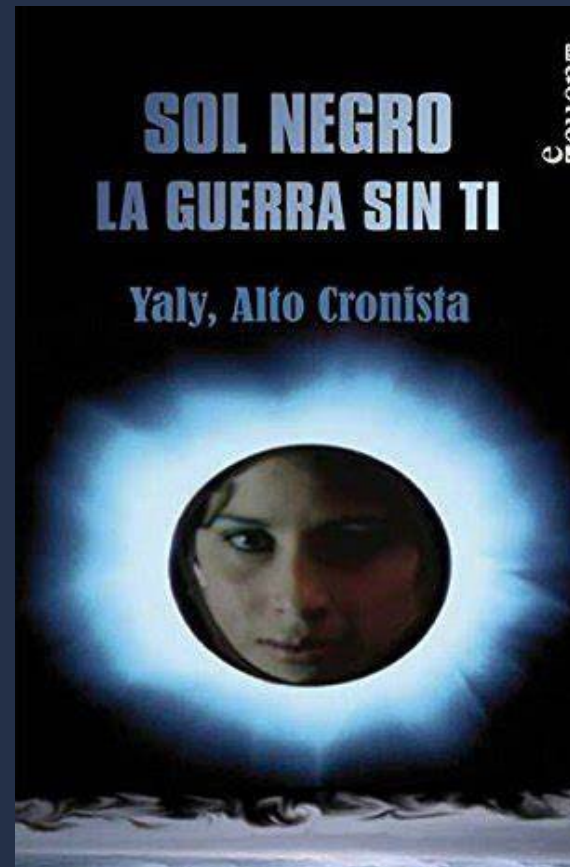
Vampiros Energéticos y Portadores, unos que roban magia inútilmente sin proponérselo y otros que, sin poder usarla, potencian a hechiceros servidores del Esh completan el lado mágico del universo.

Encima de todos se encuentran las deidades como Fairtold, dios de la guerra y otros que rigen sobre este mundo.

Atractivísimo universo donde se pueden invertir horas de diversión y aprendizaje sobre esta creación. Y si, producto de fatales tiradas de dados, muriese nuestro querido personaje, siempre hay opción para nuevos lanzamientos en busca de un nuevo héroe que nacerá de la combi-

nación entre el azar y nuestra selección personalizada. Un nuevo avatar con el que recorrer esta fantástica senda sobre la tierra de SOTREUN, ya sea leído de manera regular o como un anagrama no muy difícil de descubrir...

¡Nos vemos en la próxima!



**HUMNVER
GARCÍA-
MARTIN, (LA
HABANA, 1980).**

Graduado de Sonido y Musicalización en el instituto Nacional de la Música y el ICRT respectivamente. Tiene cursado dos años en el Instituto Superior de Ciencias de la Religión. Fue fundador y director del grupo cultural Arcángel, así como de la revista digital Metatron H13. Actualmente dirige el proyecto de juegos temáticos de mesa y rol «Lydicca». Ha colaborado con el grupo literario «Ariete». Pertenece al Taller Espacio Abierto. Tiene diseñado varios juegos de mesa, ha realizado diversas exposiciones y ha obtenido reconocimiento por fotografías y cuentos suyos que han aparecido en publicaciones digitales y planas en Cuba y el extranjero.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

POR UN PUÑADO DE TANATIO

La nave giraba sobre sí misma en la soledad del brazo externo de la galaxia. Habría pasado por un asteroide de no ser porque la rodeaban aglomeraciones de minerales y vastas burbujas de líquido. Parecían un cortejo que tuviera claro su destino y se dirigiera hacia él sin prisas, efectuando una parábola.

En su interior, cinco seres humanos en estasis nadaban dentro de una esfera translúcida de gel. Sin aviso, en los bordes aparecieron agujeros y los astronautas descendieron como fetos hacia el canal del parto. Cuando cada uno quedó atrapado en el hueco correspondiente, la esfera se deshinchó con rapidez y tomó la apariencia de una cama redonda compuesta por cinco divanes-cunas. Una de las desmadejadas figuras emitió una especie de mugido.

—Sigue acostado, completa todo el protocolo, Volgen —lo regañó el capitán por la red neural, con una intensidad que provocó más mugidos—. ¡Perdonen! ¿Por qué no está bien calibrada la comunicación?

—Habl megog —gimoteó Volgen, el mecánico, hecho un ovillo.



Imagen creada por Bing Copilot con prompt de los editores

—Usaremos la red durante las próximas doce horas, como dicta el manual —precisó el capitán—. Reportes.

—¿Ya vieron el informe del Mando Central? —emitió Silmajev, la ingeniera, pugnando por abrir los ojos.

—¿Llegamos? ¡Putas de Sremedgar, aquí voy! —el mecánico olvidó sus penas.

—No traten de levantarse —el capitán no había movido un solo músculo después de despertar—. Fogonera, repórtate.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Una onda de terror recorrió la conexión neural. Al ser tan pocos, el efecto fue devastador.

—¡Maldita sea, parecemos novatos! —el capitán abrió los ojos, se desconectó de la red y trató de calmar su cuerpo, que brincaba por causa del shock. Controló con un vistazo a la tripulación, también con convulsiones, pero sin salirse de las cunas, y de otro chequeó los parámetros de la nave que aparecían en su visor interno.

Día 2027 de 5483. Faltaban 3456 días de Malauz, más 16 horas, para aterrizar en casa.

Los tripulantes se inquietaron todavía más con la deserción del capitán. Este ponía a prueba el abrazo de su asiento porque el miedo no ayudaba con los efectos secundarios del letargo.

—¿Qué dice La Fogonera? —El mecánico trató de incorporarse y los demás lo imitaron, bamboleándose como monstruos de gelatina.

—Que sea un error de esta chatarra —susurró Jurgen a través de la red neuronal.

—No me vengas con eso, ¿cuál es el contratiempo? —intervino la ingeniera, malhumorada.

El capitán utilizó la red neural privada, que su rango le permitía controlar, para activar las pantallas del Mando Central. Enfocó la vista todavía nublada en las cuadrículas del panel donde iban apareciendo los eventos y las estadísticas de la nave en orden temporal.

—¿Qué significa eso? —el grito vino de la mente de Volgen, casi fuera de su cuna para espiar por sobre el hombro del capitán.

—Nuestra velocidad actual.

—¡Es casi tres veces la programada!

—Exacto.

—Capitán, ¿puedes desplegar los tapices de visualización, para triangular coordenadas? —sugirió Silmajev.

Los circuitos dentro de las telas empezaron a reorganizar las hebras para mostrar la imagen del ambiente fuera de la nave. Al mismo tiempo, las bocas de radio emitieron señales para ubicarlos en el espacio. La primera mala noticia fue la aglomeración de la mercancía: algunas burbujas se habían mezclados con las rocas. Eso no era bueno, ahí les iba la paga. Sin embargo, todos los ojos en la sala quedaron fijos en el tapiz del medio. Una esfera negra bloqueaba las estrellas. Con la luz tenue de un lejano

sol azul, pudieron apreciar de qué se trataba.

—Ese no es Sremedgar —se quejó el mecánico.

—¿Dónde rayos estamos?!

—Calma, Sánchez. Las bocas no captan ondas de vuelta, así que nos desviamos de la ruta oficial —el capitán escogió con cautela sus palabras para tratar de minimizar el impacto. Estaba claro que si no recibían las ondas de los faros era porque se habían adentrado en un cuadrante vacío.

—Pescamos un errante y nos ha arrasado bastante lejos, al parecer —la emisión de Simenjev, incapaz de ser diplomática, les apretó un nudo de terror en las entrañas.

El capitán se tomó un segundo para analizar la situación. Aunque difícil, tampoco estaban en un aprieto espantoso. Al menos la nave operaba a plena capacidad: un vistazo a los sistemas le indicó que, pese a la velocidad absurda a la que se movía el convoy, los controles estaban en verde. Deberían recalibrar todo a fondo y restaurar el rumbo, lo cual era engorroso, pero quedaba dentro de los parámetros esperados para este tipo de misión. Arribarían con décadas de retraso a Sremedgar, si bien más malo sería

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ni siquiera llegar. Gracias al campo de estasis sus cuerpos no iban a envejecer y no por gusto los miembros de la tripulación se seleccionaban entre gente poco sociable, sin lazos afectivos duraderos en ningún lugar. Definitivamente, el viaje sublumínico era una basura, nada comparable con los cruceros FTL o las estaciones de salto, pero resultaba más barato y efectivo para la explotación minera. Incluso con todos los errores y los atrasos por el arrastre de los errantes. También la contingencia de entrar en el área de atracción de un planeta y que el cerebro de la nave, el muy tonto, necesitara despertar a los humanos de a bordo para que pensarán por él.

—Señores, toca joderse. Y un par de horas no va a hacer la diferencia: los voy a necesitar a todos a plena capacidad. Por lo tanto, quietos hasta que pase la resaca de la estasis y podamos enderezar este cacharro a su ruta normal. Mientras, Jurgen, mira a ver si tus superpoderes de astronavegante nos pueden decir por inferencia dónde estamos, sin depender de las balizas. Sánchez, dame las lecturas de esa roca gigante que se nos ha metido en medio y cuánto combustible nos chupará salir de su pozo de gravedad.

Un cuchicheo de inseguridad cosquilleó la red neural.

—¿Ahora qué pasa? ¿Van a seguir comportándose como un montón de párvulos? Algunos de ustedes ya tienen media docena de misiones en las espaldas.

Los tripulantes cambiaron miradas entre sí, antes de comenzar a cumplir las tareas orientadas dando tumbos. El brutal despertar continuaba pasando factura a los cuerpos aún adormecidos, dificultando las labores ordinarias de cada uno.

—Asegúrense de hacer doble chequeo a cualquier lectura extraña —continuó el capitán, más con el objetivo de mantener activos a sus compañeros que de verdaderamente controlarlos—. Silmajev, ¿terminaste esos cálculos? Volgen, revisa posibles daños en la carga. ¿Sánchez, tenemos información del errante?

—Menos de la esperable, capitán. O los medidores se han estropeado o estamos ante una situación nunca vista: el cuerpo no tiene ni de lejos la gravedad necesaria para arrastrarnos hacia él. De hecho, apenas tiene, si nos atenemos a su tamaño.

—¿Hipótesis?

—La primera, que nuestros equipos se hayan roto, lo cual parece poco probable. La otra opción es más improbable aún: altas concentraciones de tanatio en su composición.

—¿La suficiente como para generar un magnetismo que nos saque del curso? Eso es de locos.

—Como dije, improbable.

—Si existiese algo así...

—No habrá forma de salir de su campo de atracción —intervino Jurgen, apartando la vista de las pantallas.

—Tonterías —respondió el capitán, decidido a quitarle hierro al asunto, pues ya sus compañeros enviaban señales de turbación.

—Si eso es cierto, estaremos condenados —se escuchaba en la red neural sin que el pensamiento saliera de una mente en concreto.

—¿Eso creen, que nos quedaremos aquí para siempre? Conocen poco a la Compañía.

—No van a enviar un crucero hiperlumínico solo para rescatar a un puñado de mineros y su patética carga, capitán —Silmajev dio voz al sentir general.

—En primer lugar, ni siquiera se ha demostrado que la hipótesis de Sánchez sea real. Si la succión del cuerpo se debe a potencia gravitacional saldremos de aquí, aunque nos cueste la mitad del

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

combustible. De ser ese el caso, aún tendremos reservas para llegar hasta algún sector de la plataforma turística; ahí podremos repostar y volver a casa sin mayores dificultades, ¿cierto? Y la paga no se verá comprometida, nos ampara el seguro de contingencias.

La inquietud comunal cedió paulatinamente.

—¿Y si Sánchez tiene razón? —preguntó Volgen.

—Pues incluso mejor. Es cierto que la Compañía no daría un centavo por nuestros cadáveres, pero sí por una bonita reserva de tanatio. Tendremos los hiperlumínicos a nuestro lado en cuanto confirmemos la presencia del mineral. Quizás hasta nos licencien de por vida con un buen pago, solo por descubrir el yacimiento.

—No había pensado en eso —Volgen tenía un modo único de transmitir la emoción que le dominara en cada momento, ahora su regocijo actuó cual sedante dentro de la red neural—, pero ¿cómo vamos a comprobar la hipótesis del tanatio?

—Sánchez, ¿es posible medir el espectro de absorción de esa roca?

—Va a ser difícil, capitán. Hay que usar el láser, y desde esta distancia tendría que ser de altísima potencia para poder estimular una emisión enriquecida en tanatio. No tenemos tanta energía disponible. Además, por lo que sabemos, esa sustancia tiende a concentrarse en el interior de los cuerpos, no en la superficie.

—Pues entonces no nos queda de otra que descartar la hipótesis alternativa. Jorgen, pon a toda marcha los motores y trata de escapar de la atracción de esa cosa. Así sabremos a qué atenernos.

—Enseguida, capitán. Asegúrense todos.

El astronavegante se acomodó en su propia cuna, que generó un respaldar inclinado y reposabrazos. Comenzó a dictar instrucciones mentales al Comando Central de La fogonera, en tanto el resto de los tripulantes se aseguraban en sus burbujas personales. Por un momento, solo se escuchó un tenue ronronear. A continuación, el ronroneo devino en un zumbido que se fue incrementando hasta convertirse en un molesto ulular. La nave aceleró aún más y comenzó a moverse en dirección transversal a la del planeta que los arrastraba. Incluso dentro de las burbujas protectoras, sus cuerpos notaron el efecto de la tensión a la que estaban sometidos cuando La

Fogonera comenzó a vibrar y estremecerse como un pez fuera del agua. En medio de su agonía, el capitán no perdía de vista la opaca silueta que se mantenía imperturbable en las pantallas. Entonces todo cesó, el zumbido se detuvo y volvieron a la normalidad.

—Reporte, Jorgen —ordenó, aunque ya conocía la respuesta.

—Es inútil, no logramos alejarnos de esa roca.

—Estamos atrapados como un insecto en ámbar —dijo Sánchez y todos sintieron que iba a agregar algo más, pero de pronto salió de la red.

—No podemos escapar de aquí, tampoco demostrar el asunto del tanatio. Fea cosa, pero que no cunda el pánico —el capitán contempló con curiosidad a su segundo navegante, que lloraba y vomitaba en su asiento de gel con la cabeza agarrada entre las manos—: Jorgen, ¿todavía no sabemos a qué oscuro rincón de la galaxia vinimos a parar? Volgen, en cuanto tengamos las coordenadas vamos a hacer una llamada de emergencia por ansible al puesto más cercano de la Confederación y que nos enganchen con la Compañía.

—¿Nos creerán? ¿Vendrán por nosotros?

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—No lo harán, a menos que aportemos pruebas concluyentes de que el planetoi-
de está repleto de tanatio, así que solo
nos queda una cosa por hacer...

Nadie dijo nada, pero todos aguardaron
expectantes. Su capitán llevaba quinien-
tos años estándares desandando por la
galaxia, e incluso si eso resultara solo
una leyenda, no era ningún inútil y ellos
lo sabían. Smerje silbó una melodía pan-
tasiana. Jerjen dejó oír una tosecilla ner-
viosa. Sánchez regresó a la red neural
sorbiéndose los mocos, mientras amon-
tonaba sobre sí el gel para apresurar la
recogida de los desechos.

—Y bien, ya deben haberlo deducido us-
tedes mismos: si no hay forma de ob-
tener la evidencia desde aquí, uno de
nosotros tendrá que aterrizar y tomar
las muestras que necesitamos para ga-
narnos la jubilación. Sánchez, tú eres el
geólogo, te toca hacer el trabajo sucio.

El mencionado siguió sollozando con re-
signación, la cabeza baja. Su elección
no era ninguna sorpresa, iba con su es-
pecialidad y el puesto que ocupaba en
la tripulación. Cierto que nunca antes
había tenido que salir a ciegas, en una
locación desconocida, a poco de desper-
tar de un período de estasis. Sus com-
pañeros imaginaron que de ahí venía su
aspecto mohíno, pues no era cobarde.

El capitán dio indicaciones por la red al
resto del equipo para alistar el lanza-
miento de la cápsula exploradora, sin
dejar de seguir atentos a las lecturas de
la nave, su carga y el cuerpo celeste que
los tenía prisioneros. Sánchez comenzó
a instruir a su burbuja personal de gel
acerca de la misión que iban a cumplir.

—¿Necesitas una dosis, amigo? —le lle-
gó la voz del capitán por el canal secun-
dario, que este podía abrir al margen de
la red neural general para sostener una
charla privada con alguno de sus subor-
dinados.

El mareo residual de la estasis dificulta-
ba un poco los movimientos del geólogo,
sin embargo, con el tiempo transcurrido
y las sustancias inyectadas a su torrente
circulatorio por el gel, los peores temblo-
res ya deberían de haber remitido.

—No, capitán —respondió y para de-
mostrarlo se puso de pie.

La burbuja estaba en pleno proceso de
adaptarse a su cuerpo como un traje
protector y, quizás por ello, al intentar
dar un paso se enredó con sus propios
pies, para diversión de sus camaradas.
Maldijo en español, la lengua muerta de
un planeta extinguido que el geólogo in-
sistía en considerar el de sus ancestros
genéticos. En honor de ellos había toma-
do el nombre, una excentricidad que a

punto estuvo de costarle la licencia de
obrero espacial: la Compañía no ponía
sus valiosas cargas en manos de locos.

—En unos minutos estaré como nuevo,
volcar el cerebro en tareas rutinarias
apacigua la resaca de la estasis y acele-
ra la recuperación y todo eso.

Prudentemente sentado, aunque con
dedos algo más firmes, probó a teclear
los comandos de comprobación en las
muñequeras de su nuevo traje, que ad-
quirió un color negro reluciente, ocultan-
do de la vista al hombre en su interior.

—Te conozco mejor que la incubadora
que te trajo al mundo, muchacho. Va-
mos, escúpelos.

Sánchez se inmovilizó, aunque no debe-
ría de haberse sorprendido.

—Ergaz —fue su único pensamiento.

—El Caos de Ergaz, sí. Otra buena hipó-
tesis, aparte de la casualidad cósmica
de haber dado con una mina errante de
tanatio.

Sánchez se sintió invadido por el sosie-
go.

—¿Crees que alguien más...?

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

—Silmajev seguro, es una chica lista. Pero mírala, como tallada en piedra.

Sánchez no disimuló una risita, ya sospechaba él que el viejo sentía un aprecio poco decoroso por la única hembra a bordo, que era para todos.

—¿En qué andan ustedes dos a espaldas del grupo? —les llegó por la red la irritación de la aludida.

El geólogo regresó a sus comandos, contento al ver que ya no temblaba. El capitán pasó a la general:

—Solo asegúrate de no estropear al único hijo de La Fogonera o nos lo cobrarán del pago.

—Si cobramos... —terció Jurgen, abstraído en sus propios mandos.

—Córtala, Jurgen —gruñó Silmajev, todavía desconfiada.

Coordinado ya con su traje, Sánchez probó a caminar, saltar y luego correr sin moverse del sitio, hasta estar seguro de que poseía suficiente movilidad. Arañó con timidez en el canal privado y sintió como se abría la comunicación.

—Capitán, ¿no vamos a decirles...?

—No —y continuó, por la red pública—: Ampliaré el espectro de la red neural. Silmajev, detecta bucles de interferencia.

El tripulante ingresó a la cápsula exploradora y procedió a comprobar el equipo de geología que Volgen acababa de dejar allí.

—Copiado, capitán.

Ejecutó el resto de los sistemas de la minúscula nave.

—Volgen, ¿parámetros limpios?

—Como un crisol —fue la respuesta de la voz ronca del mecánico por la radio, salpicada de estática.

—Capitán, listo para pasear —Sánchez acomodó su gel en el asiento, con la mirada clavada en el oscuro errante que ocupaba buena parte de la vista que ofrecía la rampa de lanzamiento.

—Tráenos buenas noticias, muchacho— respondió el capitán, con un pensamiento cargado de emoción raro en él.

La Fogonera expulsó la cápsula con un chirrido metálico y el piloto automático de esta asumió el mando. El geólogo esperó más comentarios mientras tomaba rumbo hacia la forma oscura, pero

la red neuronal borboteaba al fondo de su conciencia, sin un solo pensamiento coherente. Prueba de la tensión que los dominaba a todos, y no podía culparlos. Del mareo quedaban esporádicas náuseas, sin embargo, a la mitad del trayecto su estómago percibió una aceleración creciente. El errante lo halaba. Maldijo entre dientes hasta que se dio cuenta de un hecho extraordinario: la red neuronal no había reaccionado ante su temor.

La superficie oscura vino a su encuentro con enloquecedora rapidez. Los cráteres irregulares, perfilados por la vaga luz de los astros, llenaron la pantalla frontal mientras él trataba de comunicarse por la radio. La nave enfiló hacia una planicie en el fondo de la más grande de las oquedades y entonces todos los sistemas de a bordo, sin previo aviso, fallaron. Sánchez luchó por hacerse con los mandos muertos.

Llegó el aterrizaje antes de siquiera lograr procesar el imposible silencio, porque sentía a sus compañeros conectados a la red. La cápsula golpeó piedra, lanzó un agonizante chillido mecánico y se deslizó dando volteretas antes de quedar fija de pronto. En esta ocasión el gel no bastó para protegerlo por completo de las brutales sacudidas; el geólogo expulsó fluidos por cada uno de sus agujeros antes de perder el sentido.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Despertó masajeador por su traje protector. Se descubrió fresco y alerta, señal de lo drogado que estaba. Interrogó entonces al pequeño cerebro de control de la cápsula, en vano. Sus implantes neurales, según el gel, permanecían en óptimo estado, pero la tripulación de La Fogonera bullía en sordina, ajena a cuanto había pasado.

—¡Vieja Tierra!, sigo vivo.

Al despegarse de su asiento fue que descubrió el desastre. El morro de la pequeña nave exploradora se había arrugado como un papel doblado en forma de acordeón. La parte trasera, en la que se encontraba, yacía a muchos metros, casi intacta en comparación. Hasta donde alcanzaba su vista, el suelo estaba sembrado de restos. Los bordes irregulares del cráter no eran muy altos, pero conseguían impedirle ver qué había fuera de él.

Sedado por el traje, Sánchez encaró su final con gran ecuanimidad. Hasta se echó a reír, mientras conseguía salir de la cabina y caminar unos pasos.

—La gravedad superficial es tan baja que si el bebé estuviera entero no sería un problema despegarnos del suelo —le dijo a su implante recopilador entre risitas, perfectamente consciente de que aquello no tenía sentido: un errante con

esa gravedad no debería de haber atrapado a La Fogonera —. El terreno parece normal, de un planetoide rocoso. Procedo a tomar muestras de la superficie.

Tras verbalizarlo, permaneció un rato paralizado. Su equipo, por supuesto, debía estar esparcido entre los trozos de metal retorcido que le rodeaban. Y entonces lo vio. En la larga huella dejada por su aterrizaje, la roca negruzca había desaparecido. Quedaban al descubierto los circuitos característicos, difundidos hasta el cansancio por todos los medios de comunicación de la Confederación. Bajo la falsa roca, el suelo era de metal.

—Esto no es un planetoide. ¡Lo sabía! Y tampoco una mina natural de tanatio. Por las lunas de Malauz, ¡todos estamos muertos!

Sollozando o, tal vez, riendo, porque ni él mismo lo sabía, el geólogo volcó el torrente de sus emociones por la red neural. Sintió una especie de extraña interferencia, dolorosa como una puñalada en la cabeza, antes de percibir normalmente a los demás.

—¡Al fin! Pensamos que te habías matado —escuchó la regañona transmisión de Silmajev—. ¿Has encontrado algo que valga...?

—¡Silmajev! ¡Capitán, tenía razón! ¡Dejen la carga y huyan! Esto es una...

—¿Que dejemos la carga?! —la fuerza de la transmisión del capitán hizo a Sánchez sujetarse la cabeza.

—¡...FIP!

En La Fogonera, la tripulación quedó estática. Una Factoría Interestelar Pirata era la pesadilla de todo viajero interestelar. La monstruosidad alienígena que devoraba materia. Sólo una vez se la había podido ver de cerca: el Caos de Ergaz. Y a consecuencia de ello, la Confederación Galáctica consiguió imponerse como la única forma de gobierno sensata. Ni siquiera se pudo destruir Ergaz, aquella especie de cometa gigantesco, sólo empujarlo fuera del sistema solar habitado al costo de cientos de vidas. A los extraños cambiaformas que lo manejaban la gente los bautizó como piratas. El gobierno central los nombró, más pomposamente, ejecutores y zánganos, aunque resultó imposible descubrir siquiera si eran entidades biológicas o alguna forma de vida artificial antes de que todos comenzaran a morir y descomponerse en una pulpa verdosa. Gracias al incidente, se obtuvo la información de que esos engendros devoraban casi cualquier materia para transformarla en tanatio, la fuerza motriz universal que sustituyó a la energía nuclear y aceleró el descubri-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

miento de la tecnología FTL y los saltos. Anclado en una locación secreta, Ergaz aun producía la sustancia que había lanzado a la Confederación a la conquista intergaláctica y que tan imprescindible se había vuelto.

—Ya me extrañaba encontrar tanto tanaio natural en un solo sitio —refunfuñó el capitán—. Pero no tener a los zánganos encima es más raro todavía. ¡Sánchez!

—Aquí sigo.

—¿En qué condiciones está el bebé?

—Esto... mis sistemas de vida aguantan, pero me va a ser imposible regresar a La Fogonera.

Los otros guardaron un momento de silencio ante la calma con la que hablaba.

—No te preocupes. Idearemos una forma. Todo estará bien —era evidente que el capitán emitía anclado en el protocolo para emergencias que formaba parte de su implante neural. Luego, cierta turbación se filtró en sus palabras—: Si salgo vivo me aseguraré de que tus genes entren a formar parte del banco permanente de la Compañía, obrero estelar de primera Sánchez. Dame un reporte completo.

Los inundó la emoción de Sánchez.

—¡Esa cosa tendría que haberte comido ya! —cayó en cuenta Volgen.

—A todos nosotros —murmuró Silmajev.

—Por lo visto, la FIP está abandonada. Los circuitos no brillan, sigo en el fondo del cráter donde aterricé, rodeado de los restos de la cápsula. Por el momento nada se los ha tragado.

—Bien. Sal a explorar. Si localizas tanaio yo me arriesgaré a aterrizar La Fogonera.

—Eso es un suicidio —lloriqueó Volgen—. Los zánganos nos molerán los huesos.

—Si quedara alguno ya nos habríamos enterado —se adelantó la ingeniera—. Sánchez vas a tener que comprobar varias cosas por nosotros —ojeó al capitán un segundo y este asintió para que ella continuara—: Estoy viendo un punto de interés bastante cercano a tu posición. Te envío la ruta al geolocalizador.

El traje del explorador desplegó un detallado mapa topográfico de la cara del satélite artificial visible desde La Fogonera.

—Hay una especie de pico situado a las diez y cincuenta desde tu posición actual. Está claro que no debe ser una formación rocosa natural.

—Me dirijo. Deséenme suerte.

—¿Por qué no podemos verte? ¿Has comprobado los parámetros de tu traje?

Sánchez lo hizo y descubrió que sus canales de transmisión actuaban a menos del cincuenta por ciento. Los amplió al máximo, bastante seguro de que ya los había puesto así en cuanto hizo las comprobaciones de rutina al despertar. Los vigiló, mientras las emociones provenientes de La Fogonera disminuían en intensidad. Pensó en comentarlo, pero ni todos los sedantes de la Compañía iban a salvarlo del estrés psíquico si seguía sufriendo sobresaltos. Captó la alegría y la desolación de sus compañeros al comenzar a ver a través de su traje el lugar donde se encontraba y decidió guardar lo poco que quedaba de su cordura para gastarla cuando llegara a la colina o lo que fuera. Echó a andar hacia el borde del cráter.

La pálida estrella azul de aquel sistema se tornaba esmeralda al anochecer. Afuera de la hondonada, Sánchez vislumbró un paisaje desértico, fantasmal a la luz azulverdosa, casi como si estuviera en un fondo marino rodeado por agua de negrura abisal salpicada de puntos de luz.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Esto es hermoso —susurró con su mente, sin recordar que los demás estaban observando lo mismo que él.

—¡Eh, mira, luz! ¿Esa cosa tiene atmósfera? —emitió Volgen con infantil ingenuidad.

Nadie alcanzó a responder, porque fue entonces cuando lo descubrieron. Desde el cráter que tenían enfrente emergía una figura humanoide, la cual se detuvo a diez pasos del hombre. La tripulación de La Fogonera no pudo reconocer su especie, pero estaba claro que la inteligencia habitaba en sus ojos, negros y profundos. El serladeó la cabeza e hizo un gesto con la mano, señalándose la frente con un dedo de cuatro articulaciones.

Sánchez sintió una imperiosa necesidad de retirar el gel que le servía de casco. El grito de terror vocalizado por el resto de sus compañeros quedó atrapado dentro de la membrana cuando esta se deslizó sobre sus hombros como si fuera una capucha, pero lejos de congelarse al instante, la nariz del geólogo inspiró el aire más puro que hubiese respirado jamás.

—¡Por la Vieja Tierra! ¿Qué...?

—Saludos, viajero. Espero haber logrado la combinación de gases correcta para tu funcionamiento. Como no estaba se-

guro, usé la receta que recolectamos en la Vieja Tierra..., creo que así la llaman. Además de permitirte respirar, es esencial para la comunicación verbal.

Sánchez aspiró profundo y se llenó de un aire que no debía existir: olía a pino y hierba recién cortada. Olores que solo había sentido una vez en Sremedgar y a un precio astronómico por unos pocos minutos, pero valió la pena. De otra forma, no los hubiera podido reconocer ahora, que los percibía a pulmones llenos.

—Sí, respiro a la perfección. ¿Es usted...?

—Soy uno de los que tu gobierno llamó ejecutores. Este cuerpo biológico me permite comunicarme con... usted de una forma que no le resulte tan repulsiva como mi estructura natural. Así podremos establecer una conversación más rápida y fluida.

El geólogo se frotó su calva cabeza tratando de procesar una información que podía llevar a cualquier explorador, por curtido que estuviera, al colapso.

—Si todavía no estoy rebanado por la cola de algún zángano, significa que usted no me quiere muerto.

El ser esbozó una mueca torcida, quizás un intento de sonrisa.

—Me disculpo formalmente por haberlo atraído a usted y sus compañeros por la fuerza al nido. Eran el único grupo humano en tránsito cercano y necesito actuar sin demoras. No se preocupe: he limpiado el nido de todos los parásitos que llaman zánganos.

—¿Parásitos? Es un alivio oírlo, no tengo ningunas ganas de ser despedazado.

La mueca del ser se derritió, dando paso a la neutralidad más absoluta que pudiera generar un rostro vagamente humano.

—Dijo que nos atrajo aquí. ¿Nos explica para qué?

—Sin problemas. ¿Puedo asumir que hace usted funciones de embajador de su nave?

—No. Aunque, bueno, es como si todos estuvieran aquí —Sánchez se golpeó la sien con el pulgar.

—Enlace neural directo, supongo. Los humanos aprendieron a crearlos a través de la tecnología de mi especie, ¿lo sabía?

—No.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Sánchez, ¿qué hablas con ese Ajeno? —retumbó la emisión del capitán por neural—. Pídele una declaración de sus intenciones.

—Les traigo un negocio mutuamente ventajoso, capitán.

El resto de los tripulantes se estremeció al sentir la presencia del ejecutor en su red neural. Su llegada había sido imperceptible, muy distinta a la brusca incorporación de un humano nuevo, siempre marcada por una cacofonía de emociones, sentimientos e ideas que podían arriesgar al resto del personal. Hassi, como se había identificado el ejecutor al poner voz a su pensamiento, no provocó ningún tipo de disturbio al sumarse a la red de mentes de La Fogonera. Dio la impresión de que siempre hubiera estado allí.

—Le acababa de dar una pista al respecto —sonrió Hassi en la neural—, esta es nuestra tecnología: ustedes requieren un entrenamiento especial, para nosotros resulta natural. Me alegro de que mi llegada a la red le haya hecho abandonar la idea de destruirme, capitán. No me tome por un invasor.

—Tutéenos, somos simples obreros —la franqueza de Silmajev se hizo eco de la incomodidad general ante un tratamien-

to de respeto vedado a los de su posición social.

—¿Y cómo no hacerlo, si estamos en desventaja ante usted? —el reproche del capitán se superpuso al pensamiento de la mujer.

—Los humanos siguen viendo sus cerebros como la última frontera de la privacidad, cierto, entiendo que les moleste mi llegada a su comunidad sin anunciarme.

—No es solo eso —protestó Jurgen—: al parecer usted puede aprender sin dificultad mientras nosotros...

—¡Claro! Pero ya no están desventaja.

Ante las palabras de Hassi, la red neural se ensanchó de una manera que la tripulación de La Fogonera solo pudo comparar con el Big Bang. En una fracción de tiempo tan pequeña que la humanidad carecía de palabra para designar, la forma que tenían de conocer al resto de los presentes cambió de manera drástica. La red neural de uso corriente en tierra firme permitía sentir los pensamientos y emociones superficiales de otras personas. El cerebro comunal de La Fogonera, amplificado por la nanotecnología contenida en el gel, daba acceso a cada uno de sus integrantes, cuando era necesario, a la información biológica

y psíquica del resto de los miembros incluido, aunque con regulaciones, el pensamiento inconsciente. Nada de esto tenía parangón con la red desbloqueada por Hassi.

El núcleo duro de la personalidad individual que nunca se llegaba a abrir ni en las relaciones más íntimas, el que algunos de ellos mismos ni siquiera sospechaban que tenían, quedó expuesto de un modo tan natural que nadie pudo ofenderse. Ahora todos olían el aire que respiraba Sánchez, sentían los sutiles impulsos sublumínicos que corrían por los circuitos del nido dormido, fueron conscientes de los componentes de sus propios fluidos corporales y las pulsaciones eléctricas de la nave, como si perteneciesen a un solo organismo. Y allí, enterrada en la maraña de neuronas virtuales, una pasmosa llanura de sabiduría ancestral se encontraba lista para ser explorada. Hassi había colocado su entero ser a disposición de cuatro obreros de primera y un capitán de carguero espacial activos de la Nueva Compañía Intergaláctica de Malauz.

De Hassi emanaba una profunda paz.

—Voy a morir pronto. Por eso vengo a ofrecerles el mejor regalo que mi raza tiene a su disposición.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Sin prisas, la mente colectiva de los tripulantes se llenó de la sabiduría arcana del Ejecutor.

—Es... esto es... —balbuceó Silmajev, consiguiendo rescatar algunas migajas de su individualidad.

—Todo lo necesario para operar los nidos que la Confederación humana llama FIV. Ellos han avanzado mucho gracias a los rescoldos aprendidos de nosotros, pero como ven, no es lo mismo su burda copia que disponer del conocimiento real. Nuestra raza anhela la armonía universal. En su nombre, ofrecerá la mejor moneda de cambio: los nidos de tanatio y el conocimiento para entenderlos y operarlos. Con esto, la falta de energía renovable no será ya un problema y los humanos se nos unirán en el multiverso.

—¡Nos vamos a forrar! ¡Al diablo con toda esa basura que arrastramos en La Fogonera! ¡Vamos a ser los amos de la galaxia! —la reacción del mecánico fue visceral—: ¡Putas de Sremedgar, ahora sí voy!

El cerebro colectivo de La Fogonera envolvió al hombre sobreexcitado, que sintió a la misma vez sueño, hambre, una erección no planificada, el horror cósmico del capitán, la curiosidad desatada de una hembra fértil con, estaba seguro, un nombre humano que no lograba re-

cordar, la preocupación de Hassi, la paulatina comprensión de Jurgen, expresada en un alarido sin final, las carcajadas de Sánchez, soñando con aquella bola azul, la Vieja Tierra...

—Creo que no logré explicarme bien —Hassi utilizó todavía la transmisión mental con ayuda de palabras, aunque a medida que hablaba ello fue cada vez menos necesario—: Sus conciencias han sido descargadas en este nido. La capacidad mental de los humanos es escasa, por eso necesitaba al menos cinco para poder entregárselo y que resulte operativo. Ustedes son ahora las mentes más importantes en toda la historia de la humanidad, pero han quedado asociados de por vida al nido, sus cuerpos orgánicos ya no significan nada. Yo, quedo redimido. Los saludo. Buen viaje.

El nido de tanatio despertó a trompicones, mientras su antiguo operario se disolvía tramo a tramo. Los antiguos humanos alcanzaron a ver, con una mezcla de fascinación y espanto, cómo La Fogonera reordenaba su carga para precipitarse contra los cráteres de la FIP.

El trabajo que les esperaba iba a exigir mucha materia prima.

Cadáver Iniciado y revisado por África Prats

Cerrado por Álex Padrón

Otros autores

Javier Pérez

Iván Díaz Cruz

Carlos A. Duarte

Celia M. Adán

Roberto A. Saladrigas

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

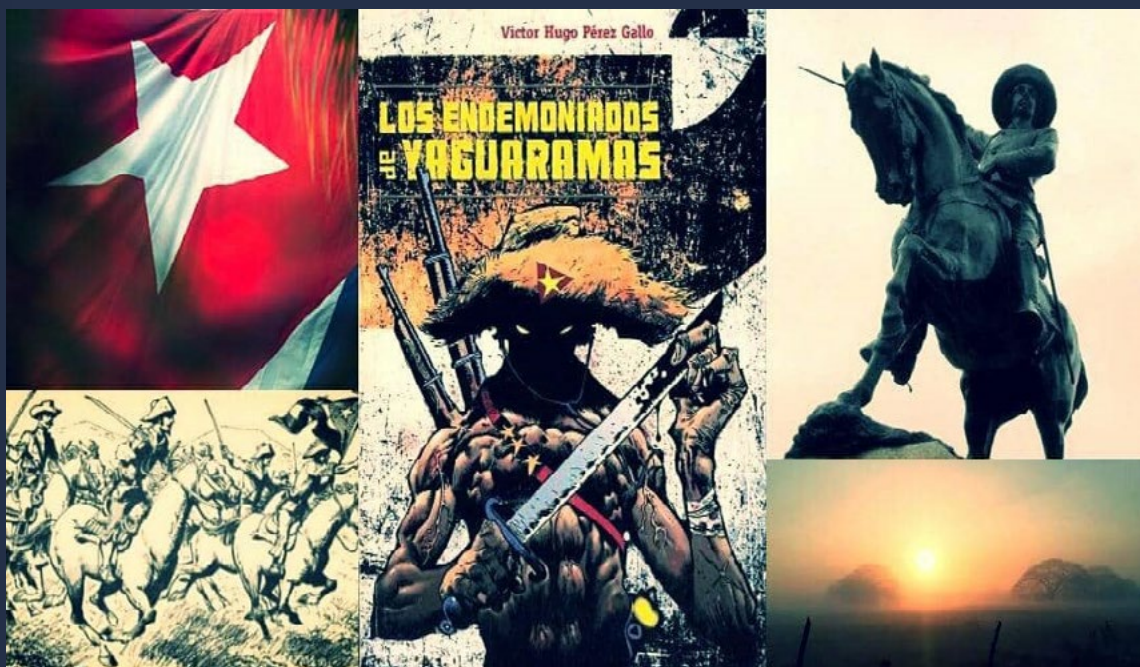
SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

UCRONÍA MAMBISA: A DEGÜELLO CON EL PRINCIPLEÑO LORENZO VARONA



«[...] y un semidios, formado en el combate, ordenando una carga de locura, marchó con sus leones al rescate ¡y se llevó al cautivo en la montura!»

El rescate de Sanguily. Rubén Martínez Villena (1919)

¿Cómo una camagüeyana, y encima nuevitera, reseña una historia escrita por un coterráneo, una ucronía que involucra esa pregunta que buena parte de los agramontinos, si no todos, nos hemos hecho alguna vez: ¿Y si Agramonte no hubiese muerto en los potreros de Jimaguayú? ¿Cómo hacerlo sin que la pasión

(y orgullo, que también) por la historia local permee cada idea?

Supongo que solo queda ser sincera, desde mis torpes intentos de poner en palabras el cúmulo de emociones y pensamientos que me dejó la lectura de *Los Endemoniados*. Hablará la lectora, que aún dista de camino a recorrer para poder sumergirse en los tecnicismos, y tratará de no hacer *spoilers*, por si estas palabras son potables a una reseña con todas las de la ley, o algo que se le acerque.

«¡No queda si no batirse!», como diría el entrañable Quevedo de Pérez-Reverte:

Señor Pérez Gallo, sin chicharronadas: disfruté mucho la historia. Y es que me ha dado en la vena del gusto: ucronías y viajes en el tiempo, venganza y honor, las huestes mambisas de «El Mayor» y «El Inglesito», esa temida y reverenciada caballería, el Camagüey todo de escenario, Bagá incluido. Una mirada de posibilidades ante la disyuntiva de lo que pudo ser y no fue, y de si habría sido realmente mejor de suceder diferente.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

No fue difícil meterse en la piel de Lorenzo Varona, el protagonista. Quizás el conocer, haber visto con mis propios ojos muchos de los lugares que visitó, hizo más vívida la experiencia. Pero también la narrativa tiene mérito, ese hilo conductor, que enlaza la sucesión de hechos históricos en la Cuba alternativa, y que tiene por telón de fondo esos lugares tan familiares del Camagüey. Las alusiones a la rica historia local, las pinceladas que enlazan ese futuro del 2010 tan diferente con el 2010 que sí vivimos, tornando profundamente creíble esta otra realidad. Poniéndola al alcance de la mano. Hacernos querer ser Lorenzo Varona, y logrando que lleguemos a ser él. Que respiremos el monte cubano, que padezcamos con los camaradas de armas. Que nos desborde el valor necesario para lanzarnos a degüello.

Confieso que, si bien abrí el libro con sed de cargas al machete desde la página uno, la urgencia fue aplacándose a pesar de prescindir de ellas en esa primera mitad, donde aún no aparece la manigua insurrecta. El relato se ambienta primero en ese 2010 que pudo haber sido. Un mundo diferente, contrastante al que conocemos. Al que fue. Y que nos muestra a través de un texto que recoge los retazos del diario del personaje principal, protagonistas además de la contienda de «Los Endemoniados», lectura que oportunamente se sazona con

fragmentos de un libro de historia cuya autoría se atribuye al —tristemente ya poco conocido por las más jóvenes generaciones— historiador y pedagogo Ramiro Guerra¹.

Temo revelar demasiado, pero no puedo dejar de referirme a los contrastes entre los mundos alternativos de *Los Endemoniados*, y que encuentro bien articulados, acordes a la reconstrucción lógica que debe caracterizar a un género como la ucronía, que enraíza con la Historia. Entre los acontecimientos de la secuencia alternativa hasta ese otro 2010, resaltan: la Guerra de los Diez Años, que no es tal pues duró menos de una década, y a su culminación Cuba sí se libró de la metrópoli española; la titularidad de capital del país la ostenta la ciudad de Camagüey en vez de La Habana, barrida por dos fenómenos (uno de ellos cierto ciclón que se ensañó en nuestro mundo con el sur de las tierras principieñas); Estados Unidos débil, fragmentado en dos naciones tras las Guerras Civiles —sí, hubo más de una—, y para cuyo desenlace el apoyo de la Cuba de Agramonte fue primordial; el subsiguiente desarrollo alcanzado por la Mayor de Las Antillas al ser cuna de inventos como el megavapor, la energía que mueve al mundo, relegando la energía nuclear y el uso del petróleo a quimeras risibles. Cuba, en

¹ Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970). Historiador, economista y pedagogo cubano.

fin, en la cima de la geopolítica mundial. Aquí vienen los pobres emigrantes europeos y de Norteamérica en busca de un futuro mejor, al cuasi imperio donde la raza más hermosa es la de los mestizos. Donde radican las más grandes y punteras universidades, institutos, donde pulula la industrialización, las tecnologías del vapor. A dónde vienen todas las grandes personalidades a desarrollar sus inventos, a dejar su huella. Pero no todo brilla. Tanta hegemonía no puede si no traer sombras a las luces del porvenir. En ese 2010, en los partidos en pugna, y la sociedad toda, ha germinado un nacionalismo que raya en lo fascista, y que nuestro protagonista quiere enmendar...

Sin revelar más, para que el lector se maraville al toparse con este y aquel hecho, tal como me sucedió a mí, me limitaré a traer otra vez las interrogantes que derivan de esa primera, esa de si Agramonte no hubiese caído tan prematuramente en la contienda nacional que se libraba en el 1873, ¿cómo habría resultado todo? Ahí radican las mayores reflexiones. Quizás el futuro no habría sido tan fantasioso, como en *Los Endemoniados*. Pero, de «El Bayardo» haber vivido un poco más, o al menos no morir en ese nefasto Jimaguayú, ¿habría podido frenar, o retardar siquiera, la existencia en tan sumo grado del caudillismo y el regionalismo, que socavaron a

SECCIÓN

POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN

PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN

HUMOR

SECCIÓN

POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

grandes pasos el esfuerzo de la guerra? ¿Habría llegado el vergonzoso Zanjón? ¿Seríamos los mismos si no hubiese existido la «Guerra Necesaria» de Martí, sin neocolonia, sin una «Generación del Centenario»? ¿Se habría desangrado menos nuestra Cuba? Con el mundo a nuestros pies, ¿seríamos la sociedad perfecta, feliz? ¿Nuestra posición de poder no nos habría torcido, irremediablemente, de víctimas a victimarios?

En las infinitas posibilidades de los «¿Y sí...?» puede que este no sea el mejor mundo alternativo, pero ciertamente puede haber uno peor. ¿Cómo hilar el complejo tapiz de la Historia solo hacia la perfección, salvando a todos los héroes, prescindiendo de la oscuridad del mundo, esa tan necesaria para poder apreciar la luz en contraste y que termina corroyendo los pilares de imperios y civilizaciones?

Y aun así, cualquiera que haya ahondado en la vida de «El Bayardo» más allá de las escuetas esquelas en libros de texto, se enrollaría para vengarlo, tal como Lorenzo Varona. Trataría de salvar también a Henry Reeve de su final en los campos de Yaguaramas. Héroes que *Los Endemoniados* nos acerca, nos devuelve de carne y hueso, tan jóvenes y tan valientes. Tan dignos de admiración, capaces de ganarse un lugar en la historia, obligando a remitirse a su ejemplo,

a inspirarse con sus hazañas, con las pasiones que los movían. ¿Habrían sospechado alguna vez cómo conmoverían sus partidas a la inmortalidad? Creo que nos conformaríamos con viajar a ese pasado como Lorenzo Varona, ya no con ánimos de cambiar nada, sino para ser testigos de la épica que protagonizaron, y con la que aun todos los de la comarca de pastores y sombreros que reverenciamos la historia y aporreamos teclas, tenemos una deuda de honor. Una que usted, señor Pérez Gallo, ya va guiando en vanguardia.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

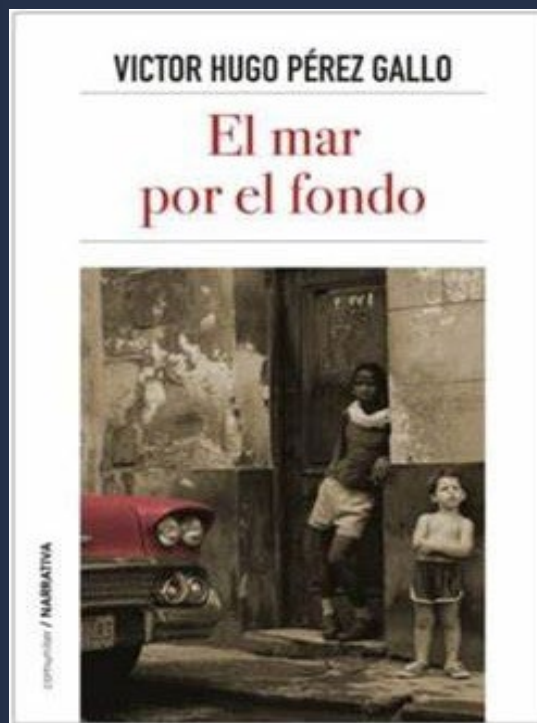
SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

UN VIAJE ESPECIALMENTE FANTÁSTICO POR EL FONDO DEL MAR DE NUEVITAS



Mientras leía me dije que iba ser difícil hacerle una reseña a este libro y ahora que lo acabé lo sostengo. Cuando uno se lee «El mar por el fondo» (Editorial Comuniter, Zaragoza, España) sabe que está leyendo algo distinto.

¿Es un libro de memorias ficcionadas? ¿Es un testimonio de los recuerdos que el protagonista tiene de su raro círculo de amigos en la Cuba de los noventa? ¿Es un relato fantástico de inmortales, hombres lobo y eruditos que se escudan de la realidad rodeados de libros? ¿Es una analogía acerca del absurdo que a veces golpea a uno viviendo en Cuba? ¿Qué es este libro?

Bueno, siempre un libro significa para ti lo que tú quieres que signifique, la interpretación es infinita, las páginas solo se atienen a documentar los hechos y ya luego cada quién sacará sus conclusiones e imaginará rostros e imágenes a su manera. Pero en esta novela de Víctor Hugo Pérez Gallo lo que se pone a valoración del lector es un gran compendio de experiencias acerca de los más disímiles temas, desde la historia de Cuba hasta la de la antigüedad, desde relatos plausibles hasta abiertamente fantásticos.

Debatí con una amiga sobre si los hechos aquí narrados serían capaces de impresionar a alguien que no fuera cubano, porque el texto tiene un fuerte sabor

local y la realidad nuestra es tan única que quizás nuestras tragedias cotidianas no le digan mucho a alguien de otra latitud, que puede que ni las entienda, o las considere triviales. Pero es tan íntima la experiencia del personaje principal a la hora de dibujarnos la vida en Nuevitas, en pleno período especial, tan humana, que logra captar sensaciones universales como el absurdo, la nostalgia, la miseria, y convertir el trasfondo cubano en un perfecto complemento para un viaje cultural al pasado, a esos años noventa que tanta sangre, sudor y lágrimas nos costaron.

Nuevitas en los noventa es Cuba, simboliza el terruño más íntimo del personaje principal que se la conoce hasta el último detalle, con sus glorias y sus dolores, su historia local que se superpone a la nacional. Podría ser Puerto Padre para un tunero, u Holguín para mí. Es el barrio que cada cubano lleva en el pecho. Cada quien tiene uno diferente, pero en el fondo vienen a ser el mismo barrio, con sus calles rotas, sus casas humildes, sus cuadras en apagón por la noche, sus leyendas. Nuevitas y San Miguel del Bagá son lugares y también per-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

sonajes del libro, nos enteramos de su gloriosa historia de lucha, de los mambises y los peninsulares peleando en sus calles cuando la guerra contra España, de su arquitectura, de los seres humanos que sobreviven por allí.

La trama es la adolescencia de Hache en ese Camagüey de 1993 y las experiencias de la gente que lo rodeaba. Conoceremos a Nigromante, por cuyas páginas de diario viajaremos al pasado, al futuro, a mundos paralelos y leeremos hermosas reflexiones de la vida. Sabremos de Alejandro Bofill, el inmortal, a Licano, el hombre lobo, a Karelía, la amada del nigromante.

Lo fantástico se mezcla con las anécdotas comunes y veremos a un minotaurero en un potrero de Cuba, a un hombre lobo que peleó al lado del ejército libertador bajo las órdenes del brigadier Henry Reeve, el que volvió de la muerte, a un hombre condenado a renacer cada vez que ha muerto y que es capaz de recordar todas sus vidas pasadas. Veremos cómo se superponen hechos de la historia local con la universal, veremos morir a Sócrates y a hordas de hombres lobo pelear contra el ejército de Alejandro Magno.

Otra cosa notable es el bonito trabajo de reconstrucción de época en los relatos de las guerras de independencia. Enten-

deremos al mambí que degüella españoles con rabia y al criollo que se une a los voluntarios a pelear contra los insurrectos. La guerra siempre es sucia, la injusticia puede llegar desde cualquier bando y nuestras guerras no fueron diferentes.

El libro es también una pincelada única de esa Cuba de los noventa que entraba a sus tiempos más oscuros, contrasta el discurso oficial con una realidad muy dura en las calles y enseña como la sociedad cubana inauguró un modo de supervivencia del que aún no ha podido librarse.

El Nigromante vendría siendo un sobreviviente, un intelectual que se refugia en el conocimiento para desintoxicarse de la miseria que le rodea, conocimiento que no le aporta nada material pero que le da una razón para seguir viviendo.

El matarife Cuatro Filos, la vieja Marquesa, así como otros personajes menores dibujan al pueblo llano, a ese que se ve empujado a hacer las cosas más absurdas para llevarse a la boca algo de comer, así sea matando gatos.

Cuando leas este libro no esperes una historia lineal, aquí no hay nada con introducción, desarrollo y conclusiones, más bien estamos ante un afiebrado manuscrito que es compendio del absurdo de la vida, donde en una página

nos asalta un poema y en otra un relato fantasioso sin aparente sentido y en otra una estampa de cuando los mambises y en otra un recuerdo de la adolescencia de Hache. Este títere sin cabeza lleno de pasajes del diario del Nigromante nos dice que la vida es absurda y que no tiene mucho sentido pero que puede disfrutarse si uno encuentra una razón para ver pasar los días.

Al final vemos como Hache ya es un hombre y le toca ver el paisaje desde la distancia y recuerda a un Nigromante que no estaba tan loco nada, sino que tenía una locura llena de una honda lucidez. Asistimos a la nostalgia de un hombre que mira al pasado y se lamenta entre los recuerdos, que no entiende el sentido de todas las cosas que vio y escuchó en su juventud, que no sabe si tengan alguna utilidad pero que, aun así, las pone por escrito lo más fidedignamente que puede, para que la posteridad se encargue de encontrarles un sentido.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

XXXVI CERTAMEN LITERARIO ALBERTO MAGNO DE CIENCIA FICCIÓN

BASES

1.- Podrán optar todos los relatos originales e inéditos pertenecientes al género de la Ciencia Ficción y fantasía sobre tema científico que se reciban dentro del plazo señalado por estas bases.

Los relatos estarán escritos en euskera o castellano y no habrán sido premiados en otros concursos ni se habrán presentado previamente, con igual o distinto título, a anteriores ediciones de este certamen o a ningún otro premio literario pendiente de resolución. Cada relato deberá tener un título.

2.- Los trabajos tendrán una extensión mínima de 15.000 y máxima de 25.000 palabras, y deberán estar escritos por una sola cara, tamaño de letra 12 pt y espaciado 1,5 como mínimo. La calidad del documento enviado debe permitir una correcta legibilidad. No se admitirá un conjunto de relatos breves, a no ser que éstos tengan una clara relación argumental a modo de capítulos dentro de un mismo relato.

3.- El plazo de admisión de los originales, a partir de la presente convocatoria, comprende hasta el día 18 de octubre de 2024. Únicamente podrán enviarse por correo electrónico a la dirección ztf.kultura@ehu.eus, indicando en el tema

del mensaje «XXXVI Certamen Alberto Magno».

4.- Los relatos enviados por correo electrónico se adjuntarán en formato .pdf, en fichero carente de firma electrónica y que tenga como título el del relato. En el cuerpo del mensaje figurará tanto el título del relato como el lema o seudónimo utilizado por el autor/a. Los datos del autor/a deberán ser enviados en otro fichero adjunto, en formato .pdf, en cuyo título se incluirá el texto «PLICA» seguido del título del relato. En este documento se hará constar también el título del relato y el lema o seudónimo utilizado por el autor/a.

5.- Se establece un Primer Premio de 2.000 euros y un Segundo Premio de 1.000 euros. A criterio del Jurado, cualquiera de los premios podrá declararse desierto.

6.- El fallo del Jurado, que será inapelable, se hará público en el propio acto de entrega de premios del certamen.

7.- Será potestativo de la ZTF/FCT editar una nueva antología de los relatos premiados, entendiéndose que las personas premiadas prestan su conformidad, ceden sus derechos a la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko

Unibertsitatea y renuncian a cualquier otra remuneración económica. También podrán incluirse aquellos relatos presentados al concurso que reúnan méritos literarios suficientes a juicio del Jurado, siempre y cuando sus autores/as den la autorización pertinente.

8.- El jurado descartará los relatos cuyo contenido suponga apología del racismo, sexismo, xenofobia o cualquier otro tipo de conducta que atente contra la dignidad de las personas.

9.- Tras la resolución del certamen los relatos no seleccionados serán destruidos. www.escritores.org

10.- La composición del Jurado se dará a conocer oportunamente.

11.- No se mantendrá correspondencia con los participantes.

12.- La participación en el certamen supone la aceptación de sus bases.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

PREMIO HYDRA DE NOVELA DE CIENCIA FICCIÓN Y FANTASÍA CONCURSO JT DE CUENTO DE CIENCIA FICCIÓN 2024

BASES

Las obras deberán ser inéditas, no pueden estar comprometidas con ninguna casa editorial ni haber sido enviadas a otro concurso.

El premio está abierto a personas de cualquier nacionalidad y lugar de residencia. Se presentarán en formato digital, firmadas con seudónimo, con una extensión entre 160 y 240 cuartillas., en formato A4, con letra Arial a 12 puntos e interlineado doble.

En documento aparte o plica se consignarán los datos personales del autor (nombre y apellidos, dirección de residencia actual, email y teléfonos).

Se otorgará un premio único consistente en 5 mil pesos CUP, más la publicación de la obra en la colección Nébula (en formato impreso o ebook), de la Casa Editora Abril y el pago de los correspondientes derechos de autor.

Al concursar los autores aceptan que su obra sea publicada por primera vez con la Casa Editora Abril

Dirija su texto a la dirección electrónica: juventud.web@gmail.com con copia a jtecnica@editoraabril.co.cu antes del 31 de diciembre 2024.

BASES

Los cuentos serán inéditos y se presentarán firmados con seudónimo en formato digital.

En documento aparte: nombre del autor, número de carné de identidad, dirección y teléfono o correo electrónico.

Extensión máxima: 3 cuartillas mecanografiadas o tecleadas en word, en página A4, con letra Times New Roman a 12 puntos, e interlineado sencillo.

El incumplimiento de las bases descalifica la obra.

El ganador del primer premio NO podrá presentarse a la siguiente convocatoria.

Dirija su texto a juventud.web@gmail.com con copia a jtecnica@editoraabril.co.cu

PREMIOS:

PRIMERO \$ 3000.00 CUP

SEGUNDO \$ 2000.00 CUP

TERCERO \$ 1000.00 CUP

Además, publicación de la obra en JT y diploma

Vence 31 de diciembre 2024

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

II PREMIO DE NOVELA CORTA DE FANTASÍA Y CIENCIA FICCIÓN

«PEDRO CARBONELL CASTILLERO»

BASES

01.- El concurso de novela corta Premio de novela corta Pedro Carbonell Castellero (Fantasía y Ciencia Ficción) lo promueven la Editorial LIBROS DEL FUTURO y la empresa de gestión Cultural CAMINS SERRET.

02.- Esta II Edición es temática. Las novelas cortas deben ser del género de fantasía y de ciencia ficción.

03.- El concurso se celebrará cada dos años, es decir, será bianual.

04.- Al concurso podrán presentarse novelas cortas escritas en lengua castellana. Cada escritor solo podrá presentar una obra, aunque esto no implica que no pueda enviarla a otros concursos. La procedencia del relato sólo podrá ser de España.

05.- La novela corta deberá estar escrita en tipo Times New Roman. Siempre en tamaño 12 y a doble espacio, en Word 97-2003.doc o similar. Márgenes a izquierda, derecha, arriba y debajo de

2 centímetros. Nunca en PDF, para facilitar corrección.

06.- El escrito, con esta normativa, tendrá una extensión mínima de 15.001 palabras y una máxima de 39.999 palabras, en tamaño DIN A-4.

07.- Las obras se enviarán a la siguiente dirección: epecece@yahoo.es con la nota siguiente: 2ª Edición Premio de novela corta: «Pedro Carbonell Castellero»

08.- El ganador se compromete a ceder los derechos de publicación de la obra a Ediciones Cydonia durante cinco años. Ésta será publicada con un porcentaje de beneficio para el autor del 10% del precio de venta de cada ejemplar.

09.- En un archivo al que se llamará: Novela corta de fantasía y ciencia ficción, se enviará la historia para concursar, firmado por un seudónimo y, al principio, el título del escrito.

10.- En otro archivo al que se llamará Datos concursante, irá un archivo en Word con los siguientes datos: NOMBRE Y APELLIDOS – DIRECCIÓN

– LOCALIDAD – CORREO – TELÉFONO – DOCUMENTO DE IDENTIDAD – SEUDÓNIMO Y TÍTULO DEL RELATO – FIRMA asegurando que la obra es inédita y que no está publicada.

11.- Habrá un ganador y once finalistas. El ganador conocerá que lo es in situ, por lo que deberá estar presente en la celebración del certamen, junto al resto de finalistas, y recibirá un premio de 1.000€ y la publicación de la obra en alguno de los sellos de Ediciones Cydonia (en caso de no presentarse se supondrá que renuncia al premio). Los puestos 2º y 3º obtendrán como premio un fin de semana gratuito en un hotel de la zona. El resto de finalistas se llevará un diploma indicando que lo fueron.

12.- La cuantía del premio (1.000€) se considerará un adelanto de las regalías que obtendrá el ganador por las regalías de su obra.

13.- La fecha máxima de recepción de manuscritos será la del 31 de diciembre de 2024.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

14.- En esta edición apoyan activamente y están especialmente involucrados, Octavio Serret y Ediciones Cydonia.

20.- Las novelas cortas que no tengan ninguna representación en el fallo del concurso, serán destruidas y no se guardará copia de ellas.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

15.- La fiesta de entrega del premio se hará durante el mes de julio de 2025, la fecha exacta se dirá con suficiente tiempo a los participantes y a los medios en general.

21.- La Organización se reserva el derecho de declarar desierto el premio.

SECCIÓN
HUMOR

16.- Los escritores, al concursar, aceptan implícitamente las bases por completo. Cualquier inexactitud o incumplimiento podrá ser motivo suficiente de descalificación.

SECCIÓN
POÉTICAS

17.- Durante los meses de mayo o junio de 2025, la Organización se pondrá en contacto con los finalistas para darles información detallada y al día respecto a detalles de la entrega de premios.

RESEÑAS

CONCURSOS

18.- Esperamos la difusión de estas bases y que lleguen al máximo de escritores. Para ello, rogamos a cuantos particulares o entidades puedan, compartan estas bases para que, tanto el Concurso como, sobre todo, los objetivos, tengan la mayor amplitud posible.

19.- La brillantez, difusión, organización, buen hacer y excelentes objetivos creemos que garantizan la calidad de este Concurso, por lo que animamos a todos los escritores a participar.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

XX PREMIOS ÆELFWINE DE ENSAYO 2024

La Sociedad Tolkien Española, con el objetivo de fomentar y promover el conocimiento y estudio de la vida y obra de J.R.R. Tolkien, convoca los XX premios «Ælfwine» de ensayo, que se regirán por las siguientes

BASES:

Primera. - Podrá participar cualquier persona excepto los miembros del jurado y el enlace.

Segunda. - Existen dos modalidades de ensayo, a saber, el ensayo académico y el ensayo literario-humanístico.

Tercera. - Los ensayos, escritos en español, en cualquiera de las lenguas cooficiales del Estado Español, o en inglés, deberán ser inéditos (no publicados en formato alguno antes de la fecha de entrega de premios) y estar referidos a la obra o la vida y persona de J.R.R. Tolkien. El jurado será, en última instancia, quien decida si cumple este requisito, de acuerdo con la Base Decimotercera.

En el caso de que se presente un trabajo en alguna de las lenguas cooficiales del Estado Español, se requiere la presentación de una traducción en español o inglés, a elección del participante, para ayudar al jurado en la valoración del mis-

mo.

Cuarta. - Los ensayos, de la modalidad que sean, contarán con una extensión máxima de diez mil (10.000) palabras. Las notas y bibliografía no se tendrán en cuenta para el cálculo de la extensión máxima del ensayo.

Quinta. - Las dos modalidades:

1. El ensayo académico es un trabajo de investigación en el que la persona autora expone motivadamente una cuestión acorde con la Base Tercera mediante una propuesta, una exposición, y unas conclusiones, a través de la consulta de distintas fuentes bibliográficas. Se valorará positivamente el uso de citas y notas a pie de página, así como la inclusión de una bibliografía al final del ensayo. Se propone como métodos de citas a pie de páginas el sistema APA o el sistema MLA, a elección de la persona autora. En el apéndice se proporcionan ejemplos de cita según el sistema APA y el sistema MLA.

2. En relación con el ensayo literario-humanístico, debe guardar relación con los temas referenciados en la Base Tercera, sin embargo, en estos no se tendrá en cuenta ni se valorará de manera

especial la existencia de citas o el seguimiento de las formalidades del ensayo académico, primando aquí la libertad de forma, con un carácter más literario y humanístico.

Sexta. - Cada participante podrá enviar cuantos ensayos desee bajo un mismo seudónimo a cada modalidad del certamen, aunque sólo podrá optar a un premio por cada modalidad.

Séptima. - Los textos deberán presentarse exclusivamente en formato electrónico bajo seudónimo no reconocible. Además, se presentará otro fichero con los datos personales del autor: nombre y apellidos, domicilio, teléfono, dirección de correo electrónico y modalidad en la que concurre con el ensayo, académico o humanístico. Se devolverá aviso de correcta recepción con la mayor brevedad posible.

El nombre de los archivos será el siguiente:

«seudónimo» - «título del ensayo».*

«seudónimo» - datos.*

Por ejemplo,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

- Agrícola-La guarida del dragón. *
- Agrícola-datos*.

Se recomienda usar tipo de letra arial o times new roman tamaño 12.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

El jurado valorará positivamente el uso correcto de la ortografía y gramática en el texto, así como la

SECCIÓN
HUMOR

maquetación del mismo (párrafos, justificación, sangrados, títulos y espaciados).

SECCIÓN
POÉTICAS

Los archivos deberán ser enviados mediante correo electrónico a la dirección:

premiosaelfwine@sociedadtolkien.org

RESEÑAS

Octava. – La fecha límite de entrega de los trabajos será el jueves 31 de octubre de 2024 a las 23:59:59h.

Novena. – El resultado del certamen se dará a conocer en la web (www.sociedadtolkien.org) y los canales

oficiales de la asociación el 8 de diciembre de 2024. El lugar y fecha concretos de la ceremonia de entrega

de premios se comunicará directamente a las personas galardonadas con la debida antelación.

Décima. – Los premios serán los si-

guientes, existiendo dos premios por cada una de las modalidades (un total de 4 premios):

- Primer premio: 150 euros, una suscripción gratuita a la Sociedad Tolkien Española durante un año y

diploma acreditativo.

- Segundo premio: 100 euros, una suscripción gratuita a la Sociedad Tolkien Española durante un año

y diploma acreditativo.

El jurado se reserva el derecho de otorgar premios accésit y honoríficos, con diploma acreditativo, pero sin

dotación económica. La organización del certamen se reserva el derecho a añadir los premios no monetarios

que considere. La STE cubrirá los posibles gastos de envío de los premios dentro de España, debiendo ser

cubierta la diferencia por la persona galardonada si el envío se realiza al extranjero.

Decimoprimera. – El jurado podrá declarar cualquiera de los premios desiertos.

Decimosegunda. – La STE se reserva el

derecho de publicación no exclusivo y sin contraprestación

económica de los ensayos galardonados. Podrá, igualmente, publicar los ensayos no premiados, solicitando

siempre y en todo caso el consentimiento previo del autor.

Decimotercera. – El jurado se reserva el derecho a resolver cualquier situación no prevista en estas bases,

siendo su decisión inapelable. La composición del jurado es la siguiente: Jorge Serrano, Magalí Peiró, Pablo

Folguiera y Patricia Millán.

Decimocuarta. – Podrán enviarse dudas y preguntas relacionadas con el funcionamiento de este certamen a

la dirección de correo electrónico premiosaelfwine@sociedadtolkien.org.

Decimoquinta. – La participación en el concurso implica la aceptación de todas estas bases

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CONCURSO MABUYA 2024

12VA EDICIÓN

Homenaje a la obra de F. Mond y Gerardo Chávez Spínola

PRESENTACIÓN:

El Proyecto Cultural DIALFA convoca a participar en la 12va edición del Concurso Mabuya del género fantástico cubano.

Dirigido a todos los jóvenes y adultos interesados.

La presente edición del Mabuya estará dedicado a los escritores cubanos Félix Mondéjar Pérez conocido como F. Mond (1941- 2023) y Gerardo Chávez Spínola (1947- 2023).

Los objetivos del concurso son: divulgar la obra literaria de dichos autores, fomentar su lectura, y la creación artística en los jóvenes.

REQUISITOS GENERALES PARA PARTICIPAR:

Presentar un solo trabajo por categoría, con excepción de las categorías de Historieta e Ilustración que van a tener subcategorías.

El ganador del Primer Lugar del año anterior no podrá participar en esta edición del concurso.

El incumplimiento de las bases descalifica la obra.

Los participantes autorizarán al comité organizador la divulgación de las obras sin fines de lucro, impreso y/o en medios digitales.

El jurado se organizará por categorías, el mismo estará compuesto por prestigiosos exponentes cubanos del género.

CATEGORÍAS (HOMENAJE A LA OBRA DE F. MOND)

1- Cuento de ciencia ficción y fantasía humorística.

Primer Lugar (5000 CUP), Segundo (3500 CUP), Tercero (2000 CUP).

2- Historieta basada en un pasaje de obra literaria de F.Mond.

Primer Lugar (5000 CUP), Segundo (3500 CUP), Tercero (2000 CUP).

3- Ilustración basada en un pasaje de obra literaria de F.Mond.

Primer Lugar (5000 CUP), Segundo (3500 CUP), Tercero (2000 CUP).

Subcategoría «Ecos del Catauro»

(Homenaje a Gerardo E. Chávez Spínola)

4- Historieta de Mitología Cubana

Primer Lugar (3000 CUP).

5- Ilustración de Mitología Cubana

Primer Lugar (3000 CUP).

BASES ESPECIFICAS PARA LA CATEGORÍA CUENTO

En homenaje a la figura de F. Mond, importante escritor que aderezó la ciencia ficción cubana con toques humorísticos, se requiere presentar en el Concurso Mabuya de Cuento 2024:

Un cuento de ciencia ficción humorística, y/o de fantasía humorística, ya sea de tema nacional o internacional.



SECCIÓN

POESÍA

FANTÁSTICA

SECCIÓN

PLÁSTIKA

FANTÁSTIKA

SECCIÓN

HUMOR

SECCIÓN

POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

La extensión máxima del trabajo será de 5 hojas. Tipo de letra Calibri 12, con espacio sencillo.

Entregar un trabajo por autor o colectivo de autores.

Entregar el trabajo en formato electrónico, en los documentos requeridos para el concurso (solicitar documentos de entrega de obra).

El cuento debe ser firmado con seudónimo. Entregar en un documento aparte los datos del autor (nombre, teléfono, dirección).

La obra debe ser inédita, realizada específicamente para el Mabuya, no publicada anteriormente en ningún formato, ni en Internet.

Además del premio del jurado, se otorgará un premio de la popularidad con las obras finalista seleccionadas por el jurado. La votación se realizará con los miembros del Proyecto DIALFA suscritos en nuestra lista de distribución por Whatsapp.

BASES ESPECIFICAS PARA LA CATEGORÍA HISTORIETA

En homenaje a la figura de F.Mond, importante escritor cubano de ciencia ficción, se requiere presentar en el Concurso Mabuya 2024:

Una historieta basada en un pasaje de una obra literaria del autor cubano F.Mond.

La extensión máxima del trabajo será de 8 páginas. Formato hoja tamaño Carta. Se puede usar cualquier técnica artística.

Entregar un trabajo por autor o colectivo de autores.

Entregar el trabajo en formato electrónico (JPG), con buena resolución para imprimir.

La obra debe ser firmada con seudónimo. Entregar en un documento aparte los datos del autor y los datos del trabajo (en qué obra literaria está basada la historieta, con una breve descripción de un párrafo).

Solicitar a nuestros contactos el modelo de entrega de documentos.

La obra debe ser inédita, realizada específicamente para el Mabuya, no publicada anteriormente en ningún formato, ni en Internet.

Además del premio del jurado, se otorgará un premio de la popularidad. La votación se realizará en el evento BHEHIQUE 2024.

BASES ESPECIFICAS PARA LA CATEGORÍA ILUSTRACIÓN DE OBRA LITERARIA

En homenaje a la figura de F.Mond, importante escritor cubano de ciencia ficción, se requiere presentar en el Concurso Mabuya 2024:

Una ilustración basada en un pasaje de una obra literaria del autor cubano F.Mond.

La ilustración debe narrar una escena del texto que se escoja para ilustrar.

Se puede usar cualquier técnica artística y se puede participar en equipo.

Entregar el trabajo en formato electrónico (JPG), hoja tamaño Carta, con buena resolución para imprimir.

La obra debe ser firmada con seudónimo. Entregar en un documento aparte los datos del autor y los datos del trabajo.

Solicitar a nuestros contactos el modelo de entrega de documentos.

La obra debe ser inédita, realizada específicamente para el Mabuya, no publicada anteriormente en ningún formato, ni en Internet.

Además del premio del jurado, se otorgará un premio de la popularidad. La votación se realizará en el evento BHEHIQUE 2024.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

BASES ESPECIFICAS PARA LA CATEGORÍA

Subcategoría Ilustración de Mitología Cubana

«Ecos del Catauro»

En homenaje a la figura de Gerardo Enrique Chávez Spínola, escritor e investigador de mitología cubana, se abre esta subcategoría del Concurso Mabuya de Ilustración llamada «Ecos del Catauro», donde solo se dará un primer premio. En la misma se requiere presentar:

Una ilustración basada en un pasaje de la Mitología Cubana.

Se puede usar cualquier técnica artística y se puede participar en equipo.

Entregar el trabajo en formato electrónico (JPG), hoja tamaño Carta, con buena resolución para imprimir.

La obra debe ser firmada con seudónimo. Entregar en un documento aparte los datos del autor y los datos del trabajo.

Solicitar a nuestros contactos el modelo de entrega de documentos.

La obra debe ser inédita, realizada específicamente para el Mabuya, no publica-

da anteriormente en ningún formato, ni en Internet.

ENTREGA DE LOS TRABAJOS:

El plazo de admisión vence 1 de octubre del 2024

Los trabajos deben ser entregados en digital por dos vías:

Correo Electrónico: dialfa.hermes@gmail.com

Whatsapp al contacto: 5 334 32 05

Se dará acuse recibo de la obra. ¡Reclame dicha notificación!

PREMIOS:

Se otorgarán para cada categoría:

Primer Lugar: premio 5000 CUP.

Segundo Lugar: premio 3500 CUP.

Tercer Lugar: premio 2000 CUP.

Para la Subcategoría «Ecos del Catauro» en Historieta e Ilustración se otorgará un Primer Lugar de 3000 CUP.

Los resultados se darán a conocer en el evento BEHIQUE 2024 a celebrarse en noviembre de este año en el Centro Hispanoamericano de Cultura.

Agradeceremos que divulgues el Concurso Mabuya 2024 entre amigos y contactos

Para más información escribir a nuestros contactos.

Solicita suscripción a nuestra lista de Whatsapp para aviso de actividades y eventos del género.

